

aportes

MARZO 1984

Año 8 - Nr 24



SOLIDARIDAD CON
LA UNIDAD Y LA
LUCHA DE LOS
TRABAJADORES DE
ILDU

... SINDICATO.
... Adherido al P.I.T.
... Obrero Textil

El pueblo exige en la calle
TRABAJO, SALARIO, AMNISTIA Y LIBERTAD

SUMARIO

ocho años	3
Uruguay: los militares y sus interlocutores	4
Es tiempo de grandeza y patriotismo, Tnte.Gral. Aranco	7
El discurso del general Aranco, semanario Búsqueda.....	10
Sin revancha pero con justicia, semanario Correo de los viernes	11
Desproscribir a la izquierda, semanario Asamblea	13
Sin la izquierda no hay salida democrática, semanario Aquí	14
Tres respuestas a Aranco: D'Elia, Carlos Gómez y Otonelli.....	16
Reacciones políticas, varias	17
Algunos comentarios sobre el discurso del Tnte.Gral.Aranco, E.Tarigo.....	18
Sobre la base del maximalismo verbal no se sale o, lo que es peor, no se dura luego, Julio Ma.Sanguinetti	23
La concertación sólo será posible si hay elecciones libres, Tnte.M.Galan.....	24
Maniobra colorada, semanario La Democracia.....	26
Las aclaraciones del Prof. Pivel Devoto	27
Se busca la concordia, semanario Jaque.....	28
Diálogo sin exclusiones, Declaración del Partido Colorado	30
Es inútil procurar acuerdo alguno, Declaración del Partido Nacional.....	31
P.I.T.: informe a los gremios	32
Sobre el Partido: de Marx a Marx, Rossana Rossanda	36
Informaciones/Solidaridad	47
El escritor y su quehacer en América Latina, Julio Cortazar	56
Hombre preso que mira a su hijo, Mario Benedetti	62



Certificado de publicación periódica (utgivningsbevis för periodisk skrift):
Ub 11316, 18.12.1978.



ISSN, 0348 - 6400.

Los envíos fuera de Europa son por vía aérea. Se acepta el canje con otras publicaciones. La correspondencia y solicitudes de suscripciones deben dirigirse al Box 760, 220 07 Lund, Suecia. Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro nro: 441 69 24 - 1..

Impresa en los talleres gráficos de ABF, Lund, sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el Comité de Selección de Materiales, serán firmados expresamente. APORTES aparece cada tres meses. Precio del ejemplar: 16 coronas suecas. Suscripciones por un año, cuatro números: 45 coronas en Suecia y 10 dólares en otros países.

Aportes responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América Latina.

Comité de selección de materiales: Omar Betarte, Walter Grassi, Dinorah Huerta, Grauert Lezama y Germán Riet.

Colaboradores: Bolívar Enciso, Hugo Bruschi, Ernesto Katzenstein, Carlos Pólvora y Loreley Sosa.

Colaboradores en el exterior: Alejandro Artucio, Víctor L. Bacchetta, Inés Blixen, Sergio Cajarville, Eduardo Galeano, Carlos Ma. Gutierrez, Samuel Lichtensztejn, Cristina Peri Rossi, Daniel Viglietti y Guillermo Waksman.

Administración y distribución: Dinorah Huerta.

Editor Responsable (ansvarig utgivare): Grauert Lezama.

Carátulas: Fernando Zabala.

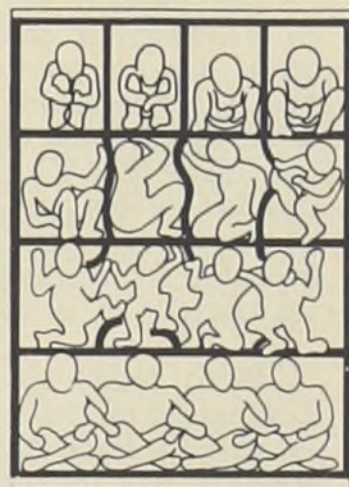
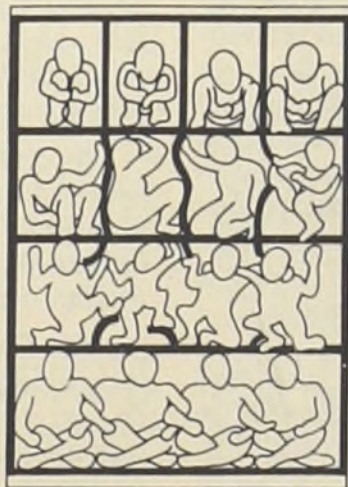
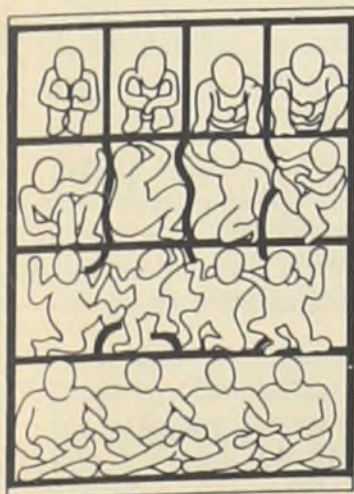
OCHO AÑOS

Con este número, cumplimos ocho años. A lo largo de toda esta etapa, hemos logrado superar las dificultades financieras que amenazaban con hacer naufragar a la revista y logramos, también, ir paliando nuestras carencias informativas.

Creemos, por ello, que ha habido un real aporte a la lucha contra la desinformación y la apatías políticas desde APORTES y que sus 24 ediciones demuestran que no exhibimos como único mérito el haber sobrevivido a otras publicaciones del exilio.

Los sumarios de cada revista prueban, además, que nos ceñimos, rigurosamente, al pluralismo informativo que nos comprometimos a seguir desde el primer número.

Con el apoyo de nuestros suscriptores y amigos, seguiremos combatiendo contra "la política del avestruz" y hasta que ellos lo entiendan necesario.



los militares y sus interlocutores

Las páginas que siguen, han sido ordenadas buscando acercar a nuestros lectores una visión del desarrollo de las negociaciones que se están efectuando entre los mandos militares y los dirigentes de los partidos políticos tolerados por la dictadura en relación al gobierno que deberá sucederle. Para ello, centramos la selección de los materiales en torno a dos asuntos que, según nuestra opinión, pueden servir para desenmarañar las conversaciones entre los militares y sus interlocutores, sus alcances y posibles consecuencias en el devenir del país. A saber: a) el discurso del Tnte.Gral. Aranco, cuando sustituyó al Tnte.Gral. Hontou como Comandante en Jefe del Ejército y los comentarios que dicho discurso provocara en la prensa y b) la discusión pública entre las autoridades del Partido Colorado y el Partido Nacional, a raíz del planteo de este último de efectuar una elección presidencial indirecta y de prorrogar el mandato del Tnte.Gral. Gregorio Alvarez.

En base a estos materiales, a las informaciones que nos llegan desde Uruguay y a declaraciones, artículos y notas periodísticas que por razones de espacio nos vemos impedidos de publicar, arriesgamos algunas consideraciones sobre la actual situación política del país.

Los militares llegaron al gobierno en 1973 llamados -quierase o no reconocerlo- por sus interlocutores de hoy. Todos. Los senadores y diputados que votaron la guerra interna en la Asamblea General de 1972 y los directores de diarios que los apoyaron desde sus órganos de prensa son, ahora, los encargados de encontrar los caminos para la vuelta a sus cuarteles de las fuerzas armadas.

Pero, podría ser de otra manera? Los mandos militares y los dirigentes de los partidos tradicionales son cara y reverso de una misma moneda y están unidos por sus intereses de clase. En

una palabra -aunque ello suene poco ortodoxo- son al seno del bloque hegemónico en el poder una pareja dialéctica, con un montón de contradicciones pero nunca antagónicas. Si es necesario «cambiar algo para que todo siga igual», se entiende que la burguesía uruguaya procure desembarazarse de las fuerzas armadas recurriendo a los dirigentes políticos que había archivado en el 73 y que, en ese fiandutí de compromisos que discuten y tejen a diario en sus coloquios los mandos militares y sus interlocutores, la forma de gobierno civil que suceda a la dictadura esté desde ya condenada al **asesoramiento** de las Fuerzas Armadas.

Arrinconadas por la crisis económica que arrasa al país y que incluso cuestiona su viabilidad como tal, fueron las fuerzas armadas las que iniciaron los movimientos de repliegue hacia sus cuarteles después de haber mantenido a la República bajo un régimen de terror. Se avienen a la necesidad -es bueno no olvidarlo- de abandonar el gobierno después de haber quemado todas sus naves junto al modelo de explotación capitalista que les enseñó el Imperio. Primero orientaron sus favores hacia los ganaderos (Pautas de Desarrollo 1973, Conclave de San Miguel y medidas de agosto de 1978) y después hacia los industriales responsables de las exportaciones no tradicionales (período Vegh Villegas), siempre atados al capital financiero interno y externo que controla la economía uruguaya.

Si como profesionales de la guerra, necesitaron un plan para aproximarse al poder y para, después, dar el golpe de Estado de 1973, ahora, lógicamente, necesitan otro plan para abandonarlo.

El Cronograma es, sencillamente, la retirada sin bajas, ordenada y pautada, sin destruir caminos ni puentes porque en el futuro será, sin lugar a dudas, necesario **irrupir** otra vez en la vida política del país.

Como un verdadero estamento social, adueñados de los aparatos del Estado, los militares «buscan, como dice Quijano, una salida no para el país, sino para ellos. Una salida que les garantice la impunidad, les mantenga, en lo posible, sus prebendas y les conceda una tregua para retornar mañana, una vez que sus atentados se hayan olvidado o desdibujado o cuando los gobiernos que los sustituyan, frente a los ingentes problemas que van a heredar, no puedan satisfacer -y, conviene que lo sepamos desde ahora, no lo podrán- las muchas esperanzas y exigencias que el cambio despertará. Quieren irse, no con todos los honores -de qué honores son dignos?- sino con sus fuerzas intactas».

El **realismo político** de los dirigentes de los partidos mayoritarios viene facilitando la aplicación del Cronograma a costa de dividirse ellos mismos, de liquidar el funcionamiento de la interpartidaria, de trancar la construcción de la intersectorial y, a través de ello, aplacar las movilizaciones populares contra la dictadura.

Pero los mandos militares y sus interlocutores, pese a sus mismos intereses de clase, se encuentran día a día con mayores dificultades en la búsqueda de cerrar un acuerdo respecto al próximo gobierno y a la nueva institucionalidad burguesa. Las dificultades provienen de las bases de los partidos tradicionales que se han sumado abiertamente al movimiento popular opositor y hacen de éste una fuerza incontenible. Primero, esto se manifestó a través de las urnas en el Plebiscito de 1980 y en las elecciones internas de los partidos permitidos en 1982, para después ganar unitariamente las calles en Montevideo y en las ciudades del interior cuando el 1.ero de Mayo del 83, el acto del 27 de noviembre de ese mismo año y el Paro General del 18 de enero ppdo.

Sobre esta situación -la del ascenso de la lucha de masas y las maniobras de los dirigentes de los partidos burgueses- afirman los líderes del Plenario Intersindical de Trabajadores en su informe a los gremios, analizando el resultado del

Paro General del 18 de enero: «...en los hechos, se alcanzó una muy amplia participación y concertación de fuerzas y sectores populares democráticos y antidictatoriales». «Este fenómeno, que ocurre a pesar de no haberse alcanzado una concertación previa con los Partidos Políticos mayoritarios, está demostrando la justeza del análisis que las direcciones sindicales realizaron sobre el estado de ánimo elevadísimo de las grandes masas populares».

De junio del 73 a noviembre del 80, aplicando el terrorismo de estado, los militares habían logrado silenciar a la oposición, pero a partir de 1981 la resistencia popular al régimen fue desarrollándose lentamente, para crecer y expresarse hoy en todo el País, organizada o espontáneamente, pudiendo llegar a desembocar en situaciones pre-revolucionarias.

Esto lo **tienen claro** los militares y la oposición burguesa, y con ello se chantajea mutuamente.

«Tratemos de entender y de entendernos.» dice Quijano. Y nosotros hacemos nuestras sus palabras: «Hay que acabar con la dictadura». «Por supuesto, quién, de cuantos la combaten desde siempre, puede dudarla? Pero, cómo? Las dictaduras no suelen practicar el haraquiri. Hay que derribarlas, que es la única forma conocida de sanear el ambiente y preparar el terreno para las nuevas construcciones. Pero, si no se las puede derribar, está descartado hacerlas evolucionar y aún ayudarlas a evolucionar?, queda excluido todo diálogo?»

Comprendemos que para los que vegetan y padecen en ese pozo siniestro que es ahora el Uruguay, para todos cuantos sufren persecución, prisión y tortura, cualquier concesión, por mínima que sea, que se le arranque a la dictadura, ha de ser bienvenida. Comprendemos también que los que viven en el exilio, lejos de ese infierno, no tienen cabal autoridad ni suficiente conocimiento para impugnar las soluciones a las que pueden prenderse aquellos que más penan. Pero aún así nos creemos obligados a decir lo que pensamos».



NÚMEROS ATRASADOS

Ud. puede adquirirlos por sus precios de tapas!

Nros. 1,4,5,6,8, y 12. agotados

apoye al



COMITE URUGUAY

URUGUAYKOMMITTEN
Box 3101
103 62 Stockholm 3

URUGUAYKOMMITTEN
Box 2070
424 02 Angered (Göteborg)

URUGUAYKOMMITTEN
Box 5003
350 05 Växjö

Alocución del Teniente General Aranco

“Es tiempo de grandeza y patriotismo”

EL miércoles 1º de febrero, en el curso de un acto durante el cual asumió como nuevo Comandante en Jefe del Ejército, el Teniente General Pedro J. Aranco pronunció una alocución en la que vertió conceptos políticos de singular trascendencia. Los mismos, que marcan una pauta importante en el inmediato devenir institucional del país, involucran el carácter del papel de las Fuerzas Armadas en la conducción de la cosa pública, la actitud actual de la dirigencia de los Partidos Políticos, la presencia de grupos interesados en generar inestabilidad, el rol de las fuerzas vivas en el progreso uruguayo, la necesidad de lograr un gran acuerdo que encauce el retorno a un verdadero Estado de Derecho y la reafirmación del compromiso que las Fuerzas Armadas han asumido “de continuar con honor la tarea iniciada en 1973, transfiriendo el gobierno a ciudadanos que garanticen la defensa de los principios democráticos”. He aquí el texto.

Asumo con humildad y sencillez de soldado el cargo de Comandante en Jefe con el que en forma tan honrosa me ha distinguido el Ejército y el Gobierno de la República.

Al hacerlo señalo, en primer término, que la brevedad obligada de la misión que se me ha encomendado no impedirá que asuma plenamente y con total claridad, en un período particularmente difícil para el país, las obligaciones y responsabilidades inherentes a la conducción del Ejército.

A lo largo de cuatro décadas de carrera militar, fuimos testigos de la transformación de un ejército que conocimos con rol y características castrenses tradicionales, y que hoy ha sumado a sus tareas específicas el constituirse en celoso custodio del ansiado desarrollo nacional.

El Ejército demostró, en todas las etapas de esa transformación, y particularmente en las instancias difíciles, unidad férrea de doctrina y continuidad en sus objetivos.

Es oportuno que reitere aquí la necesidad de que las Fuerzas Armadas mantengan firmemente el principio de la profesionalización a todos los niveles y jerarquías. La apolitización debe ser total y definitiva.

Las Fuerzas Armadas no han de adherir a ninguna filosofía partidaria, sino que han de adecuar

su pensamiento a los grandes valores morales que contribuyeron a forjar la nacionalidad: patriotismo, austeridad, desinterés, generosidad en su entrega al servicio de la patria, honradez, abnegación y firmeza de carácter.

También debe quedar claro que las Fuerzas Armadas dan, y darán en el futuro, asesoramiento permanente e irrenunciable a través del COSENA, en todos los asuntos que tengan que ver con la seguridad y la soberanía nacional. (1).

Y ello no significa que las Fuerzas Armadas sueñen con una preeminencia nacional irritante, que nunca buscaron, quisieron, ni desean en un normal desarrollo de la vida del país. Sí significa que los ejércitos son también una organización para la paz y no solamente para la guerra, pues constituyen una institución al servicio permanente de su pueblo, garantizándole su propia existencia, su futuro y su identidad nacional, así como su desarrollo y bienestar.

La ceremonia que hoy nos reúne es castrense y por tanto mis expresiones están destinadas al Ejército y a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, la trascendencia del momento que vive el país impone que el Comandante que les habla se extienda en otras consideraciones.

IRRUPCIÓN LEGÍTIMA

Las Fuerzas Armadas irrumpie-

ron legítimamente a la vida política nacional en 1973, apoyando a un Presidente constitucional para llenar un vacío de poder que había determinado que la república navegara sin rumbo, en un marco de desorden, violencia, demagogia y desgobierno.

No fue en ningún momento un movimiento de fuerza opuesto a la democracia. Todo lo contrario.

Fue en defensa de la democracia que se sustituyó posteriormente al Presidente constitucional, cuando pretendió eliminar los partidos políticos tradicionales y el voto como forma de expresión de soberanía del pueblo. (2).

Fue en defensa de la democracia que se convocó al plebiscito del 80, respetando el fallo de las urnas.

Fue en defensa de la democracia que se llamó a elecciones internas en el 82, con un cronograma establecido y conocido por la ciudadanía, respetándose nuevamente la voz de las urnas.

Y será también en defensa de la democracia que las Fuerzas Armadas no permitirán que la izquierda virulenta vuelva a la arena política, recurriendo a tácticas que nuestro pueblo desterró para siempre.

Decimos por tanto, con énfasis, que las Fuerzas Armadas uruguayas no necesitan consejo de nadie, cuando de defender la democracia se trata.

Expresó también:

- Las Fuerzas Armadas no quieren el poder por el poder
- La dirigencia política supone antes de conocer
- Se utiliza la recesión como argumento demagógico
- Hay que instrumentar el gran acuerdo
- No hay orientales exiliados
- La izquierda virulenta no vuelve a la arena política



El Teniente General Pedro J. Aranco recibe el saludo del Presidente de la República, Teniente General Gregorio C. Alvarez, tras su asunción como Comandante en Jefe del Ejército.

El próximo retorno al funcionamiento pleno de las instituciones democráticas no ha sido pues imposición de nadie, sino decisión propia, auténtica y desde siempre, de las Fuerzas Armadas.

LA DIRIGENCIA POLITICA

Entendemos conveniente, en este momento, referirnos en particular a la actuación de la dirigencia política en los tiempos recientes.

Los reiterados intentos de las Fuerzas Armadas para acordar los términos de la constitución que hiciera posible la salida política, encontraron y siguen encontrando a esa dirigencia, prisionera de publicitados presupuestos, antes de conocer los verdaderos

puntos de vista de las Fuerzas Armadas.

Posteriormente, parte de la dirigencia política impulsó o expresó repetidamente su complacencia ante el surgimiento de diversas asociaciones de hecho que, en forma planificada y mediante la aplicación de técnicas foráneas, fueron haciendo surgir gradual y progresivamente la violencia, al tiempo que entonaban falsos cantos de libertad y democracia.

Cuando se convocó a la ciudadanía al acto del 27 de noviembre, en el Obelisco, se concitó la expectativa pública. Se creyó de buena fe en la sinceridad de las motivaciones expresadas, para encontrarse sorpresivamente ante la dirigencia frenteamplista y la violencia callejera que llegó has-

ta el vilipendio y ataque al Mausoleo de Artigas, símbolo y esencia de la patria.

SE APROVECHA LA RECESION

Se están utilizando, como elementos irritativos en el hombre, en la familia y en la empresa uruguayos, las consecuencias del deterioro resultante de la aguda recesión mundial de los últimos años, a pesar de que el Uruguay, comparativamente con países de similares posibilidades, la está sobrellevando relativamente mejor.

Simultáneamente, los enemigos buscan debilitar la capacidad del país para aprovechar todas y ca-



da una de las posibilidades que se presentan para afirmar la recuperación económica, cuyos primeros indicios están hoy manifestándose.

Es demagógicamente reutilizable, en tales circunstancias, culpar al Gobierno, creando situaciones de falsa oposición entre pueblo y Fuerzas Armadas, como paso previo a la toma del poder por parte del comunismo frenteamplista y convergente.

Esta relación de hechos y circunstancias no es excepcional en el mundo. Está ocurriendo prácticamente en todos los países, sean ellos gobernados por regímenes constitucionales o no.

Si bien comprobamos en algunos sectores de la dirigencia política una clara radicalización, de acuerdo con lo señalado, advertimos con esperanza, ante los graves hechos de notoriedad, una reacción positiva y espíritu de moderación en otros.

Confiamos que el mantenimiento de esta conducta política y el discernimiento del pueblo oriental, han de impedir el copamiento de los partidos tradicionales por el extremismo y por los dirigentes que coartan y subyugan la opinión de quienes no están dispuestos a tolerar el avasallamiento de los valores esenciales de la nacionalidad.

A LAS FUERZAS VIVAS

Confiamos en que productores e industriales han de poner el máximo empeño para, en conjunción con las demás fuerzas vivas del país, superar esta crisis y quitar argumentos a quienes tienen como objetivos, socializar los medios de producción y convertir a los ciudadanos en esclavos de un sistema totalitario.

— Confiamos en que los obreros han de estrechar filas en defensa de sus fuentes de trabajo, impidiendo que por la vía de huelgas y paros políticamente inspirados, vean reducidos sus ingresos, dificultando los esfuerzos del Gobierno por disminuir el desempleo y aumentar el salario real.

Con el supremo amor a la patria ante el que deben deponerse todas las pasiones, reiteramos en este acto el llamado —que el señor Presidente de la República y las Fuerzas Armadas han realizado en otras oportunidades— a la conciliación nacional, pero conciliación

en paz y dentro de la ley, como único marco que ha de permitir diseñar y llevar a la práctica la salida política que la República busca y necesita.

Debemos entonces todos, sumar nuestros esfuerzos, para que esa salida, determinada desde el comienzo de este proceso —porque jamás hubo ni habrá en las Fuerzas Armadas ambiciones de poder por el poder mismo— nos encuentre inmersos en la sociedad que deseamos los uruguayos.

Una sociedad en la que el ideal de patria y el espíritu de solidaridad sean los pilares en que se apoyen el esfuerzo, y todo el potencial y capacidad de la comunidad, para el logro de los grandes objetivos nacionales.

UN ACUERDO NACIONAL

Está en la mente de todos que existen dificultades y muchas, y así lo admitimos, pero de la misma manera deben reconocerse los esfuerzos que se han realizado y se realizan para superarlas.

Sólo venciendo las diferencias, superando los complejos de haber actuado en la colaboración o en la disparidad, desechando los deseos de revanchas destructivas, pero sí buscando ahincada y lúcida determinar qué es lo verdaderamente fundamental —y luchando juntos por ello— podremos construir el mejor de los futuros para nuestro país.

En este aspecto, representantes del Gobierno y las Fuerzas Armadas y la conducción política, deben conjuntamente instrumentar, sin estridencia, sin espectacularidad y de inmediato, el camino y las formas del gran acuerdo, con grandeza y con sacrificio. De tal modo que sin olvidar las expectativas genuinas del pueblo, conduzcan al anhelado establecimiento definitivo e incuestionable de un verdadero estado de derecho.

Este sentimiento nacional es la luz que debe guiar nuestras conductas y nuestras acciones para comprender nuestro pasado inmediato, que no debe repetirse, para adquirir un compromiso de presente y para forjar con ilusión un firme porvenir para la patria.

Es tiempo de grandeza y patriotismo, es tiempo de unión y orientalidad, es tiempo de fe y prudencia, es tiempo de comprensión y firmeza.

Con esa firmeza proclamamos que las Fuerzas Armadas apoyarán siempre el reencuentro de los orientales en el marco de la ley y la convivencia pacífica y republicana.

Porque la defensa de la ley, de la vida y de los derechos humanos, así como la defensa de la democracia, constituyen vertientes filosóficas de las que se nutre permanentemente la acción de las Fuerzas Armadas, que han dado en este aspecto al Uruguay, el orgullo de exhibir credenciales como pocos países en el mundo.

NO EXISTEN EXILIADOS

Debe quedar bien claro que no existen orientales exiliados, como sostienen reiteradamente sectores interesados. Existen solamente ciudadanos que se han ido del país por su propia voluntad, pudiendo regresar cuando lo deseen a trabajar por el país, desde el país.

Y existen requeridos prófugos que también pueden regresar cuando lo deseen, con la sola puntualización de que serán sometidos a la justicia en función de los delitos por los que se les requiere.

Con igual firmeza, aseveramos que las Fuerzas Armadas serán inflexibles e irreductibles en su oposición a toda forma de desorden, violencia y disolución, por lo que rechazamos con energía toda acción dirigida a presionar, confundir, dividir y atribuir falsas intenciones, con el fin de enfrentar al Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas con los demás sectores de la sociedad.

Para la obtención de estos objetivos, nos mantendremos firmemente unidos dentro de la gran familia militar, cuya institución materializa y simboliza en sí misma la unión entre todos los orientales, porque pertenecemos a nuestro pueblo y a él nos debemos.

NO DEFRAUDAR AL PUEBLO

Basados en los principios militares del honor, la disciplina y el compañerismo, superaremos la inquietud y los tiempos difíciles que estamos viviendo, sin dejarnos influir por presiones más o menos soterradas que tratan de desviarnos de nuestro actual



cometido: proporcionar al país una plena y genuina institucionalización democrática.

Por eso, celosos guardianes de la dignidad de la institución:

— Reafirmamos, todos y cada uno, ahora y en cada momento, el compromiso de defender el derecho de la patria de alcanzar sus más altos destinos con orden social, pleno desarrollo y paz republicana.

— Aseguramos continuar con honor la tarea iniciada en 1973, transfiriendo el Gobierno a ciudadanos que, con devoción patriótica, garanticen la defensa de los principios democrático-republicanos.

Y finalmente, como integrantes de un Ejército cuyo nacimiento se confunde con el de la patria y cuyo destino se ha de confundir con el de su pueblo, renovamos

de pie el juramento de que "sabremos cumplir" y no defraudaremos a éste, nuestro pueblo.

Notas de Redacción:

1) COSENA: Consejo de Seguridad Nacional, órgano de alto nivel, de composición cívico-militar, que asesora al Poder Ejecutivo en temas de seguridad nacional.

2) El 12 de junio de 1976, el Dr. Alberto Demicheli reemplazó al Sr. Juan María Bordaberry en la Presidencia de la República.

El discurso del general Aranco

BUSQUEDA ■ Miércoles 8 de febrero de 1984 ■

Como la mayor parte de los numerosos comentarios que el discurso del nuevo Comandante en Jefe del Ejército ha suscitado en medios políticos, nosotros también podemos discernir una vertiente positiva en su alocución, al lado de una vertiente negativa. Como la mayor parte de la opinión nacional, sin duda, deseamos que los dirigentes políticos hagan esfuerzos por escalar la vertiente positiva, en pos de la cima de un acuerdo nacional. A fuer de sinceros, sin embargo, diremos que la altura del obstáculo, contemplado desde la vertiente negativa, nos luce aún impresionante.

De lado positivo, lo que más contribuye a mostrar el camino a recorrer como una ascensión factible es una de las omisiones notorias de la exposición. Al insistir en la permanencia del COSENA dentro del cuadro institucional de la República, el General Aranco se abstuvo de aludir a la Constitución. De ello cabe inferir que tal objetivo se encuadra dentro de los términos de un pacto político entre las Fuerzas Armadas y los Partidos, y tal acuerdo siempre nos ha parecido eminentemente realizable.

La insistencia de la cúpula militar en una reforma constitucional que otorgase a su influencia en la órbita gubernamental una aparente permanencia debe contarse entre los errores más costosos y menos explicables en que ella ha incurrido. Si algo ha conseguido escindir profundamente al país, y situar a las Fuerzas Armadas del lado de una minoría pequeña, y encima decreciente, sin duda ha sido la iniciativa del plebiscito de 1980. Dado que la exigencia de tal reforma nunca fue explicable racionalmente, como venimos esforzándonos por demostrarlo desde hace unos cuatro años, el enorme costo para las Fuerzas Armadas, y según nosotros pensamos, también para el país, debe calificarse de gratuito.

Si estamos en lo cierto, por lo tanto, en cuanto a que la omisión de aludir a la Constitución es deliberada y significativa en la alocución del Jefe castrense, se trata de una excelente noticia.

La verdad, sin embargo, es que por más que

escrutamos el panorama, no encontramos en la vertiente positiva del discurso nada más que destacar.

Antes de apartarnos del capítulo de las omisiones, debemos hacer mención a la que se ha señalado respecto a la cronología concreta de los comicios que el Comandante en Jefe prometió. El contexto nos hace creer firmemente que sólo el carácter archiconocido de esa cronología hizo que se considerara superfluo reiterarla, por no tratarse más que de una confirmación de previos compromisos. Pero la omisión es de deplorar, y debería ser subsanada lo antes posible.

En los aspectos negativos vamos a limitarnos a comentar uno de carácter específico, y otro de carácter genérico.

El primero atañe al tema de los exiliados y requeridos. Los exiliados, dijo el General Aranco, son todos voluntarios. Hay requeridos, pero se trata de prófugos. También ellos pueden regresar, expresó, "con la sola puntualización de que serán sometidos a la justicia en función de los delitos por los que se les requiere".

Todo parece muy sencillo. Ocurre, sin embargo, que la ciudadanía no sabe cuáles son esos delitos. No sabe qué pruebas prestan apoyo a las requisitorias de los magistrados. Y el regreso de los requeridos no mejoraría esta situación. No hay que extremar la memoria para encontrar ejemplos en que un ciudadano permanece años en reclusión sin que el público sepa de qué se le acusa, ni qué pruebas han militado en su contra, ni siquiera si ha habido a su respecto un pronunciamiento de culpabilidad o inocencia.

Tenemos esa clase de sistema judicial. Con él la ciudadanía no puede hacer suya la invitación del Comandante en Jefe del Ejército a los ciudadanos requeridos, en el sentido de que retornen al país, a fin de que se les haga justicia.

Este obstáculo nos parece impresionante. No alcanzamos a imaginar cómo podría sorteárselo. Y está puesto exactamente en el medio del camino que podría llevar de nuevo a un régimen *de iure*.

Por fin, retirámonos a la faceta de carácter genérico que vemos destacarse desde la vertiente negativa del discurso.

El General Aranco comenzó expresando que asumía con humildad el cargo que se le defería. Esa actitud que la personalidad del disertante torna altamente verosímil, no vuelve a aparecer en el resto de la alocución. El suyo fue un discurso nada humilde. Diríase que la ocasión otorgó al espíritu de la institución castrense predominio sobre el soporte humano en que aquella debió encarnarse.

No es una virtud típica de los militares en ninguna parte del mundo el reconocer los errores pasados. Pero uno debería esperar de cualquier institución castrense, luego de un período indiscutiblemente caracterizado por errores graves y numerosos de sus integrantes, al menos una actitud menos suficiente que la que tradujo el discurso que nos ocupa. Errar es humano. Pero no es humano jactarse de inmediato de que uno es infalible.

No pudimos reprimir nuestro asombro y nuestro rechazo cuando le oímos al Comandante en Jefe expresar que:

"...Las Fuerzas Armadas uruguayas no necesitan consejos de nadie, cuando de defender la democracia se trata".

Esto dicho mientras se impone a la prensa la censura más oprobiosa que se conoce en Occidente, mientras el gobierno persiste en desconocer la voluntad manifiesta de la inmensa mayoría de la ciudadanía.

Es cierto que el demonio de la retórica persigue implacablemente a los autores de discursos. Es cierto que a las palabras se las lleva el viento. Pero cuando las palabras se dispersen en el olvido quedará la actitud. La humildad es una gran virtud en sí misma, pero particularmente valiosa en el terreno político, por ser la madre del realismo.

Por ahora el régimen no se ha dado cuenta de que ésta es la hora del realismo. Ya no va quedando mucho tiempo.

tiempo uruguayo

Sin revancha pero con justicia

EN medio de la expectativa nacional, asumio el nuevo comandante en jefe, Tte. Gral. Aranco, quien comandará el Ejército en el momento en que el país tendrá que encaminarse definitivamente hacia la restauración democrática. Sus palabras — más allá de lo que pueden ser la reiteración de conocidos conceptos manejados por las Fuerzas Armadas — ratifican el propósito de reinstitucionalizar democráticamente el país, pero eluden mencionar la palabra elecciones en un año dominado por el acontecimiento. Los conceptos no desmienten el compromiso de las elecciones, que días antes — el propio Gral. Aranco — en declaraciones públicas, consideró obvio como parte del cumplimiento del cronograma, pero no puede dejar de advertirse esta omisión. La solemnidad del momento, la estudiada estructura del discurso, hacen de esa ausencia un hecho deliberado que no podemos dejar de subrayar sin preocupación.

Las elecciones están más allá de toda discusión y no son materia negociable. Constituyen la única vía hacia la paz y así ha de decirse una y otra

vez, porque todo otro camino nos lleva inevitablemente al enfrentamiento y la violencia.

LA IZQUIERDA "VIRULENTE"

Con insistencia, el comandante en jefe aludió a la "izquierda virulenta", y al "comunismo, frenteamplista y convergente", reiterando el espíritu de "guerra santa" con que las Fuerzas Armadas han enfrentado a las tendencias de izquierda.

Si se trata de enfrentar a los violentos, el país entero comparte el concepto. Nadie desea el retorno a la guerrilla, como tampoco nadie tolera ya que, invocando la necesidad de combatirla, se mantenga al país intervenido, bajo un régimen de fuerza.

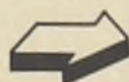
Contra la violencia, estamos y estaremos los demócratas del país. Pero no es posible que, a pretexto de ella, se tenga el país entero de rehén, sin el derecho a elegir su gobierno y vivir dentro de un Estado de Derecho.

La izquierda, por otra parte, es un concepto muy amplio y genérico. Y al

cual no renunciamos tampoco quienes militamos en los partidos tradicionales y luchamos por una constante superación de la sociedad en sus ideales de igualdad y justicia. Pero aún restringido a quienes integraron el Frente Amplio, nos parece una simplificación a esta altura inaceptable insistir en el rasero de que todos representan lo mismo. Una tendencia que obtuvo en 1971 300 mil votos y donde están incluidas agrupaciones notoriamente democráticas como la Democracia Cristiana, el Socialismo o la Lista 99, no puede ser borrada de un plumazo.

Y no lo será, porque los ciudadanos no desaparecen ni dejan de pensar.

Queremos creer que esta drástica de conceptos alude a los violentos y sólo por exceso de lenguaje engloba a la generalidad. Porque únicamente así podemos seguir imaginando la posibilidad de entendimiento que también con insistencia invocó el comandante.



LA FUNCION MILITAR

Insiste el Tte. Gral. Aranco en la profesionalización de las Fuerzas Armadas.

Todo el país está de acuerdo en ello. Y lo está la tradición nacional, con la cual se riñen los actuales cometidos políticos de las Fuerzas Armadas, que —esos sí— distan mucho de sus deberes profesionales.

No fueron los partidos tradicionales gobernantes quienes debilitaron la profesionalidad militar, a la que —por el contrario— siempre respetaron, sino quienes las condujeron a un escenario político en el cual hoy se hallan en medio de una crisis generalizada y sin el apoyo de la ciudadanía.

ESPIRITU DE MODERACION

El Tte. Gral. Aranco criticó la actuación de la dirigencia política en el diálogo constitucional y el acto del 27 de noviembre. Subraya, sin embargo, "con esperanza" un "espíritu de moderación" que estaría apareciendo.

Sobre los episodios del pasado hemos dado nuestra opinión y nada tenemos que retirar o arrepentirnos. Los partidos hemos defendido con firmeza nuestros principios, así como —con realismo y espíritu patriótico— no hemos dejado jamás de buscar entendimientos.

Nunca cambió nuestro estado espiritual. Siempre hemos creído en la virtud de una solución concertada, porque es casi imposible que pueda alcanzarse una salida por medio de la confrontación.

No dejamos de advertir que Argentina llegó a la elección sólo después de una espantosa guerra civil y una no menos horrible guerra internacional. Y que ello, que es fatal para el ejército, es tan doloroso para el pueblo que difícilmente alguien pueda asumir la responsabilidad de no luchar denodadamente por un entendimiento que lo impida.

Nadie está "prisionero" de ningún prejuicio, pero sí lo está de una tradición principista que a todos nos impone una determinada conducta. El espíritu pacífico propio de los uruguayos y sus colectividades nunca ha de confundirse con esa firmeza, una y mil veces demostrada en el pasado reciente, a lo largo del proceso plebiscitario, de elecciones internas y de diálogo constitucional.

GRANDEZA Y PATRIOTISMO

Se llama a conciliación. Se invoca a la grandeza y el patriotismo.

A nadie cedemos la derecha en tal tributo. Siempre hemos buscado la paz. Nunca hemos dejado de pensar en el país. Y por eso es que decimos

que rápidamente debemos encaminarnos hacia las elecciones, antes de que sea tarde y el país se descontrole por la desazón o la reacción ante una crisis tan honda y profunda.

Por cierto que no actuamos con espíritu de revancha, pero no dejaremos de reclamar justicia. No es posible invocar lo primero sin acatar lo segundo. O —dicho de otro modo— no puede invocarse la inmunidad del Ejército por su ruptura del Estado de Derecho en 1973, sin tener ecuanimidad frente a quienes les enfrentaron.

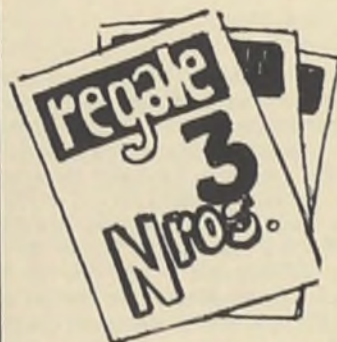
Por cierto que procuramos un reencuentro elevado del país, para una nueva etapa de paz. Pero asentada en la verdad y no en el fariseísmo.

Por eso es que, para empezar hay que hablar claro, y ello supone decir que no hay ni democracia ni paz sin elecciones.

Y elecciones claras y limpias, como es la tradición del país. Con garantías en el sufragio, como todas, pero también con la presencia de todas las corrientes de pensamiento. Para que el pueblo pueda optar sin restricciones y sea él, a quien tanto se invoca, realmente el único juez.



CORREO, 3 de febrero de 1984



a un compañero en otro país
y divulgue Ud. también
la revista!

gire 30 cnas.
y envíe
los sgts. datos:

nombre _____

calle y ciudad _____

país _____



DESPROSCRIBIR A LA IZQUIERDA

Luego de la alocución de Aranco el 1 de febrero un manto de desilusión volvió a cubrir el ánimo de la ciudadanía. Quizás fue demasiada ingenuidad el pensar en que el tono y el contenido de las declaraciones castrenses podía cambiar en algo en esa ocasión. Lo cierto en cambio, es que el Proceso continúa empeñado en encarar una salida democrática dejando al margen de la misma a importantes sectores políticos del país. Es difícil dilucidar a qué se refería el flamante Comandante en Jefe del Ejército al emplear el concepto de "izquierda virulenta". Sin embargo es dato cierto que el régimen no se encuentra dispuesto a desproscribir a gran parte de los grupos y partidos que en 1971 integraron la coalición frenteamplista.

Vuelven pues a repetirse hechos y encares que sólo lograron aislar cada vez más al Proceso de la opinión pública, y que posibilitaron que a poco más de ocho meses de las elecciones nacionales aún resten muchas cosas por definir. Las fuerzas armadas deberían haber comprendido ya que para la inmensa mayoría del pueblo uruguayo no habrá salida democrática si sobre ella penden la proscripción de sectores políticos nacionales. Y ésta convicción la tienen no sólo los partidarios de la izquierda, sino también la gran mayoría de los militantes y votantes de los demás partidos, sean blancos, colorados o cívicos.

¿Hasta cuando entonces ese olímpico desconocimiento de las aspiraciones de la ciudadanía y de los más elementales rudimentos de la democracia?

¿Hasta cuando seguirán pensando sobre nuestros designios los designios de los "sordos que no quieren oír"?

Porque si bien es de suma gravedad el hecho de desconocer la existencia de una fuerza polí-

tica, a la gravedad se le suma la impotencia cuando esa fuerza posee la importancia y las características que ha tenido y tiene el Frente Amplio en el Uruguay. En las elecciones nacionales de 1971 ya era la tercera fuerza política del país y su avance se perfilaba claramente. A esto se le ha sumado una adhesión emocional en una importante cuota, fruto de estos largos 10 años de persecución y oscurantismo.

Y es que hoy en día la izquierda, los sectores que componen la izquierda en nuestro país, y el Frente Amplio que es mucho más que su simple suma, constituyen un factor profundamente arraigado en el pensar y el sentir de un voluminoso sector de la población. Sentir que se vió reafirmado recientemente en la magnífica jornada del 27 de noviembre frente al obelisco, donde la izquierda tuvo una presencia sustancial.

Y es por todo ello que pretender su desconocimiento, más allá de ser un profundo ataque al pluralismo y a la democracia —en cuyo nombre dice el régimen actuar y haber actuado— es por sobre todas las cosas evidenciar un desconocimiento acerca de cuales deber ser las vías para encarar el verdadero restablecimiento del Estado de Derecho.

Sólo cabe emprender su desproscripción total, y sólo cabe exigirla, porque existir, pensar, expresarse, y votar a quien se quiera no es una concesión sino un derecho, al cual no podrán recomponer en su plenitud las desproscripciones parciales.

Creemos que el gobierno debería empezar a dar pasos inequívocos encaminados a restablecer el clima democrático que todos deseamos. Es en éste sentido que esos pasos deben incluir la completa desproscripción de los grupos y partidos que integran la izquierda.

No obstante, somos conscien-

tes que difícilmente esta ideal visión sea llevada a la práctica por parte de las autoridades. El discurso de Alvarez posterior al acto del 27 confirmó en gran parte que el Proceso está dispuesto a entenderse sólo con los Partidos Tradicionales. Por otro lado, si ciertamente se lleva a cabo en éstos días la instrumentación de una negociación entre políticos y militares sólo serían reconocidos como "interlocutores válidos" (para con el régimen, se entiende) los tres partidos habilitados hoy en día, pretendiéndose así, dilucidar en esa instancia la existencia o no de la izquierda.

Por lo dicho, no creemos en las disposiciones graciosas del gobierno ni en las actuaciones mesiánicas de los políticos en la negociación.

Sólo una actitud firme y cada vez más participativa del pueblo en la reivindicación y reconquista de sus derechos será la llave capaz de abrir ésta aparentemente pesada puerta.

Porque al fin y al cabo 10 años de autoritarismo de facto eminentemente anti-izquierdista no lograron desvanecer a la izquierda sino que por el contrario se erigió fortalecida. Y porque también 10 años de propaganda oficial distorsionante no lograron inculcar en la juventud el temor y el repudio hacia ese sector del pensar nacional, sino que son muchos sus actuales simpatizantes que no alcanzaban los 18 años en los últimos comicios generales de 1971.

No se podrá intentar, por lo tanto, una auténtica democratización sin la presencia de la izquierda en el libre juego democrático.

Máxime cuando el propio Frénte Amplio, adherido a la proclama de los partidos leída el 27 de noviembre, ratificó su vo-



luntad de transitar la vía parlamentaria; habiendo sido por otra parte su actuación siempre respetuosa de los procedimien-

tos democráticos, aún cuando la propaganda oficial intentara endilgarle otras tácticas.

Todo eso y lo demás son fan-

tasmas, fantasmas y fórmulas legitimantes por quienes carecen de la más mínima legitimidad ante los ojos de la nación entera.

"Asamblea", Nro. 8, 16-2-84

aportes, BOX 760, 220 07 LUND

Sin la izquierda, no hay una salida democrática

AQUI

7.2.1984

El mismo tono admonitorio. La palabra casi metálica de siempre. Eso, en lo adjetivo.

En lo sustancial, inalterablemente los conceptos ya conocidos. Y en esto último está lo grave.

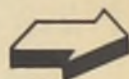
La alocución del Gral. Aranco al asumir el cargo de Comandante en Jefe del Ejército fue un discurso con notorias contradicciones y alguna importante omisión.

En primer lugar dijo que la apolitización de las Fuerzas Armadas "debe ser total y definitiva", que se mantendrá el principio de su "profesionalización" y que la ceremonia que los reunía era de carácter "castrense". Sin embargo hizo amplias consideraciones de incuestionable carácter político, que excedían el ámbito castrense y desde luego, lo estrictamente relativo a la profesión militar.

En segundo término afirmó el deseo de buscar la salida política que la República necesita, haciendo un llamado a la conciliación nacional, todo lo cual conduzca al establecimiento de un Estado de Derecho. No obstante ello atacó el pluralismo político que la ciudadanía afirmó el 27 de noviembre junto al Obelisco, usando el repetido lenguaje que no discrimina, y por el contrario, identifica oposición con posiciones de violencia.

Finalmente, aseguró que se transferirá el gobierno "a ciudadanos que con devoción patriótica garanticen la defensa de los principios democrático-republicanos". Sin embargo omitió algo elemental e ineludiblemente complementario: en qué forma se hará la transferencia de ese poder: ¿en comicios libres? O dicho de otra forma: quién determina cuáles son los ciudadanos que garantizan la defensa de esos principios democrático-republicanos: ¿el pueblo o las Fuerzas Armadas?

El Gral. Aranco afirmó que fue en defensa de la democracia que se convocó al plebiscito del '80 y se llamó a las elecciones internas del '82. Pero se equivoca cuando dice que el "retorno al funcionamiento pleno de las instituciones democráticas no ha sido pues imposición de nadie". Ese retorno a la vigencia de las instituciones



democráticas, hoy quebradas, fue ordenado muy claramente por la ciudadanía uruguaya precisamente en ese plebiscito del '80 y en las internas del '82. Y hasta ahora esa orden ha sido desconocida. ¿Cómo se explican, si no es así, los decretos del 2 de agosto y del 18 de enero últimos que han limitado gravemente el derecho del ciudadano a informarse y a opinar; que han cercenado la actividad de partidos políticos y sindicatos; que han prohibido reuniones y otorgado a la autoridad una discrecionalidad inadmisiblemente para clausurar y desocupar locales habilitándola para efectuar todos los gastos y requisas que considere necesarios, medidas todas que podrá tomar sabiendo que ningún órgano parlamentario emanado del pueblo podrá controlarlas?

Es decir que el gobierno para impulsar su ideología y su acción, ha apostado a la eficacia de la represión. De un gobierno de facto hay siempre un paso, no ineludible pero fácilmente sorteable, al autoritarismo. Y de éste a la represión uno mucho más corto.

No escapa el discurso al consabido y preferente ataque al Frente Amplio, que se manifiesta en el afán de presentarlo como una fuerza violenta y dispuesta a la toma del poder por vías ilegítimas.

El Frente Amplio se formó para actuar siempre dentro del marco legal y constitucional y así lo hizo. No fue él quien quebró el orden institucional establecido y cuando este mismo régimen disolvió las Cámaras, en ellas estaban trabajando por el bien del país precisamente los diputados y senadores frenteamplistas ungidos a esos cargos por el voto soberano de la ciudadanía.

Este ataque al Frente Amplio, no es sino una forma de atacar el pluralismo político al desconocer la indudable raigambre popular que tuvo y tiene el mismo, y que se puso de manifiesto en las últimas elecciones generales que se llevaron a cabo en el país. Si la vigencia de esa adhesión popular no es posible actualmente medirla en comicios libres, es porque el régimen que integra el General Aranco lo está impidiendo. Pero se debe tener claro que sin la izquierda no hay salida democrática.

Había expectativa por el discurso que pronunciaría el nuevo Comandante del Ejército y esperanza que aportara buenas nuevas en materia de libertades y democracia.

Pero lo cierto que dicho discurso defraudó a todo el país. ♦

**«Nada tenemos que esperar
sino de nosotros mismos.»**

Artigas

Tres respuestas a Aranco

El nuevo Comandante en Jefe aludió a la izquierda y al Frente Amplio en el discurso pronunciado al asumir. ¿Qué juicio le merece esos aspectos del discurso?

Al aludir el Teniente General Pedro Aranco a la izquierda y el Frente Amplio, AQUÍ consultó a tres personalidades su opinión al respecto. Germán D'Elía, Carlos Gómez Haedo y Francisco José Ottonelli respondieron a la misma pregunta. Estos fueron sus enfoques:

* GERMAN D'ELIA: "LA DEMOCRACIA PRESUPONE EL PLURALISMO"

Formular un juicio sobre el discurso del nuevo Comandante en Jefe del Ejército ofrece indudables dificultades. Quizás por mi limitada capacidad intelectual, no he podido acceder plenamente a una interpretación de los conceptos y valores manejados por el orador y hasta del verdadero significado del idioma por él utilizado. Democracia, convivencia pacífica, vigencia de la ley, aumento del salario real, etc. son conceptos utilizados en forma tal que nada tienen que ver con el uso tradicional de los mismos. Manejando una palabra de moda, podríamos decir que hay una verdadera subversión conceptual e idiomática.

Reiterando conceptos, digamos una vez más que la democracia, en su definición política y su acepción idiomática, es el gobierno del pueblo. Que en tal sentido, ella presupone el pluralismo político y la libre confrontación de las ideas, para que el pueblo soberanamente elija las que considera mejores. Por compartir plenamente esa concepción, por considerar que la democracia es el único medio en

que los hombres pueden dirimir pacíficamente sus diferencias ideológicas, es que a lo largo de nuestra vida la hemos practicado y defendido con verdadera pasión, tanto en el plano interno como internacional.

Por consiguiente, pretender imponer un régimen político prohibiendo ideologías, fuerzas políticas y personas, es negar la democracia e imponer el totalitarismo.

Resulta contradictorio —para no emplear otros términos— que quienes se apoyan en las armas, que les confió y paga el pueblo, pretendan presentarse como tutores y custodios de la democracia y descalificar a las fuerzas políticas y sociales que la construyeron y sustentaron.

Desde luego que la democracia que vivíamos distaba mucho de ser perfecta, y en función de ello fuimos críticos permanentes de los vicios y errores que padecía y procuramos su perfeccionamiento y superación sobre la base de la soberana participación popular. Nunca creímos en salvadores colo-

cados por encima del pueblo.

Recordamos con legítimo orgullo haber integrado el núcleo de ciudadanos que promovió la formación del Frente Amplio. Esa corriente política surgió como una categórica afirmación de la democracia. Su definición ideológica, su programa de gobierno orientado a satisfacer profundas aspiraciones populares y su conducta política recibieron el apoyo de un amplio sector de la ciudadanía y el respeto de la mayor parte de sus adversarios políticos. En tal sentido su trayectoria no necesita justificación y el día en que nuevamente pueda expresarse, será el pueblo el que dará su veredicto sobre su pasado y su futuro. Mientras tanto, los juicios formulados desde las alturas carecen de toda validez democrática.

En definitiva, nuevamente se ha puesto en evidencia la doctrina autoritaria que informa la acción del gobierno.

Pese a todo, la voluntad popular rescatará las libertades e impondrá la vigencia de una verdadera y auténtica democracia.

* GOMEZ HAEDO: "EL DESPRECIO NO ES LA MISION DE UN GOBERNANTE"

En estos momentos que vive el país uno espera de los gobernantes palabras que contengan por lo menos una alta dosis de serenidad y de esperanza en el futuro. Lo llamativo es que esto no suceda.

Es por todos conocido que si bien no podemos definir qué es la izquierda de un país, tenemos el concepto de lo que agrupa la izquierda. Podríamos decir que el pensamiento de izquierda es mayoritario en el Uruguay, desde que incluso en los Partidos tradicionales han militado sectores catalogados de izquierda. De modo tal que se podría decir que existe una iz-

quierda tradicional.

Si nos remontamos a los orígenes, a nuestra Independencia, el Reglamento de Tierras de Artigas, establece conceptos progresistas que lo enmarcarían en su época como un pensamiento de izquierda.

El desprecio a un amplio sector de la ciudadanía no es la misión de un gobernante. Las divergencias, las discordancias pueden existir pero el concepto de pluralidad que conlleva la democracia debe hacer que admitamos que existan pensamientos distintos a los nuestros.

Personalmente me considero militante de la izquierda y creo que la izquierda va a ser progresivamente mayor en el Uruguay. Creo que el resultado primario de estos diez años, si uno lo analiza, su enorme crecimiento como consecuencia del proceso que se ha vivido. Creo también que la izquierda será la creadora del futuro de este país.

Por otra parte, el término "izquierda virulenta" no debe hacer olvidar que hay también una derecha virulenta que ha tenido mucho más actualidad en los últimos tiempos en el Uruguay. ♦

OTTONELLI: "EL ATAQUE A LA IZQUIERDA ES REITERAR UNA POSTURA"

El ataque del General Aranco a la izquierda del país y en especial al Frente Amplio es la reiteración de una postura de los actuales detentadores del poder que tiene su explicación.

La izquierda uruguaya no sólo es visceralmente contraria a los regímenes de facto sino que es la fuerza que tiene su razón de ser en la lucha por las reformas estructurales de la sociedad, que aseguren la felicidad de todo el pueblo trabajador en un ámbito democrático de plena libertad y justicia social. El actual gobierno tuvo su origen conjuntamente con la disolución del Parlamento y ha desarrollado una política social y económica, que ha constreñido a la masa trabajadora del país.

Las posturas son pues diametralmente opuestas.

Lo grave y lamentable es que con discursos desde las alturas del poder esas diferencias se tensen, en lugar de buscar mecanismos "jera" y en otro "del comunismo frenteamplista y convergente".

Ese lenguaje, por calificarlo de alguna manera, carece de toda vez que hagan posible una real confrontación ideológica, sin hacer peligrar una pacífica convivencia social.

En lo referente al Frente Amplio, el discurso del nuevo Comandante en Jefe usa giros procurando hacerlo aparecer sosteniendo posiciones extremistas o identificándolo con determinadas ideologías o posturas políticas. Así habla en un pasaje de "la dirigencia frenteamplista y la violencia calle-

racidad y seriedad.

El Frente Amplio fue un acuerdo de partidos y movimientos políticos que, más allá de sus grandes diferencias ideológicas, nunca desmentidas y ni siquiera disimuladas, se unieron en torno a un programa de gobierno y acción política. Ese programa y esa acción se previeron para ser desarrollados en un ámbito de libertad, con un estilo y forma de actuar ineludiblemente democráticos y pacíficos. La lucha por esos ideales estaba exclusivamente previsto dentro de las instituciones republicanas y dentro del orden constitucional y al amparo de sus preceptos.

Cualquier otra versión de esa realidad atenta contra la historia fidedigna, conocida por otra parte por todos los ciudadanos de este país, frenteamplistas o no. ♦

AQUI, nro. 39, 7-2-1984



Reacciones políticas

Diferentes reacciones originó en medios políticos locales, las palabras pronunciadas por el Teniente General Pedro Aranco, en ocasión de asumir la Comandancia General del Ejército.

Como se recordará su discurso había generado fuertes expectativas en diversos medios, y una vez producido, éste dio lugar a todo tipo de comentarios que en cierta forma son el reflejo de las posiciones sustentadas en el presente por las distintas corrientes políticas. Las mismas fueron recogidas ampliamente por la prensa capitalina y se puede extraer las siguientes: "El discurso de Aranco me pareció excelente" opinó el dirigente blanco Alberto Gallinal, al ser consultado al respecto en su estancia de Cerro Colorado donde se encuentra.

El dirigente batllista Enrique Tarigo por su parte expresó que no le gustó "el tono de admonición" de la pieza oratoria que debería ser ya un estilo del pasado y no de este momento, des-

pues de todas las cosas que pasaron en el país. Dijo también que "el discurso no colmó las expectativas que se habían creado incluso por parte del propio Aranco... no mencionó las elecciones a tan solo diez meses de los comicios nacionales, sin referirse a quienes están en condiciones de ser candidatos, qué Partidos participarán, etc."

El líder del Movimiento Nacional de Rocha, Carlos Julio Pereira, en su análisis del discurso indicó como aspectos positivos de sus afirmaciones, el anuncio de que las Fuerzas Armadas volverán a sus tareas profesionales y que no desea la politización de las mismas. "Corresponde esperar esta vez, que a las palabras siga la acción destinada a devolverle al país el pleno funcionamiento democrático", dijo y agregó que "no basta con proclamarlo, el pueblo espera que se concrete en hechos..."

Juan Vicente Chiarino, dirigente cívico de larga trayectoria entendió que

"volvieron a reiterarse las críticas a la dirigencia política" añadió que "no se podía esperar el anuncio de un entendimiento, pero sí el esclarecimiento del actual panorama, a través de la palabra del jefe militar y la demostración de esas palabras con hechos que marcaran exactamente la manifiesta voluntad de las Fuerzas Armadas de entrar definitivamente en la transición hacia la democracia", expresó finalmente que las autoridades "no crean el clima adecuado que debería reinar ya en el país, a 10 meses de las elecciones".

Dardo Ortiz, dirigente de Por la Patria, dijo que el discurso "no agregó nada, más bien ha precisado algunos puntos de la postura militar, pero mantiene una serie de grandes imprecisiones sobre temas que a esta altura resultan más que trascendentes". "Si bien el discurso de Aranco no agrava la situación, tampoco la mejora en nada" concluyó Ortiz. ♦

En épocas de normalidad institucional, la sustitución de un Comandante en Jefe del Ejército por otro —por haber llegado el primero al límite de edad o haberse cumplido el plazo máximo de permanencia en el cargo— sería un acto de rutina, un mero "relevo", para utilizar bien un vocablo que repetidamente se ha usado mal cuando se ha sustituido a titulares de cargos políticos, sea Ministros, Intendentes, Directores. Pero como estas no son épocas de normalidad institucional el relevo del Tte. Gral. Hontou por el Tte. Gral. Aranco como Comandante en Jefe del Ejército apareció revestido de una espectacularidad y de una expectativa que excedían notoriamente la rutina. Por eso también, el discurso del Tte. Gral. Aranco incursionó en puntos que exceden la temática militar y, por esto último, debemos analizar periodísticamente el referido discurso. Discurso que fue pronunciado en el tono severo, duro, admonitorio con que invariablemente son dichos todos los discursos militares, aún cuando sus destinatarios no sean únicamente los soldados formados frente a su Comandante, sino los ciudadanos todos del país dado que tales discursos se transmiten generosamente por la radio, se retransmiten ampliamente por la televisión y se reproducen íntegramente por la prensa.

CONTRADICCIONES INICIALES

Creemos advertir algunas contradicciones iniciales en el discurso de referencia, en la medida en que, por una parte, se señaló que "A lo largo de cuatro décadas de carrera militar fuimos testigos de la transformación de un Ejército que concierne con rol y características castrenses tradicionales y que hoy ha sumado a sus tareas específicas el constituirse en celoso custodio del ansiado desarrollo nacional" y, por otra, se sostuvo "la necesidad de que las Fuerzas Armadas mantengan firmemente el principio de la profesionalización a todos los niveles y jerarquías". ¿Cómo pueden conciliarse ambas afirmaciones? Para el futuro, que es lo que nos interesa a todos, ¿qué es lo que propone el nuevo Comandante en Jefe? ¿Un Ejército firmemente profesionalizado —en su profesión militar, valga la redundancia— o un Ejército distinto del que él también conociera, "con rol y características castrenses tradicionales", y lanzado, fuera de "sus tareas específicas" a ese destino tan vagoroso como el de "constituirse en celoso custodio del ansiado desarrollo nacional"? La cuestión no es meramente teórica. De manera crudamente práctica ella puede plantearse en esta interrogante: si en el futuro un gobierno constitucional no trabaja eficazmente, a juicio del Ejército, en pro del "ansiado desarrollo nacional", ¿qué es lo que hará ese Ejército? ¿Se limitará al fiel cumplimiento de sus "tareas específicas" o creará que su misión es sustituir a aquel gobierno?

Señaló también el Tte. Gral. Aranco que "La apolitización (del Ejército) debe ser total y definitiva" y que "Las Fuerzas Armadas no han de adherir a ninguna filosofía partidaria..." Pero, obviamente, "apolitización" traduce un concepto más amplio que la simple prescindencia partidaria. Como poco después el nuevo Comandante expresó que "También debe quedar claro que las Fuerzas Armadas dan, y darán en el futuro, asesoramiento permanente e irrenunciable a través del COSENA, en todos los asuntos que tengan que ver con la seguridad y la soberanía nacional", la duda se realza. Personalmente no nos parece mal —lo hemos dicho repetidamente— que las FF.AA., a través de un órgano que pueda llamarse Consejo de Seguridad Nacional, preste asesoramiento al Poder Ejecutivo en los temas que les son espe-

Algunos comentarios sobre el discurso del Tte. Gral. Aranco

ENRIQUE E. TARIGO

Montevideo • Jueves 9 de Febrero de 1984



cíficos, pero ésta es, sin duda, una declinación política y que compete al poder político, que la instituirá, si es que la comparte a través de la ley. Por lo que la afirmación no debería haberse dicho, con esa rotundidad.

LA "IRRUPCIÓN LEGÍTIMA" DE LAS FF.AA.

El Tte. Gral. Aranco insistió en una calificación que no ha faltado prácticamente de ningún discurso militar de los últimos diez años: la "legitimidad" de la "irrupción" de las FF.AA. en la vida política nacional a partir de 1973. Quienes afirmamos con honda convicción la absoluta necesidad de respeto a la Constitución y a la ley como única vía de convivencia pacífica, quienes sostenemos hasta sus últimas consecuencias y sin excepciones la necesidad de la vigencia del Estado de Derecho, no podemos aceptar esta tesis. Por lo que refiere al pasado —también lo hemos sostenido repetidamente— aceptamos dejar de lado la cuestión, pues, de no hacerlo así, jamás podríamos volver a entendernos. Pero nos preocupa la insistencia en la medida en que de ella pueda derivarse la idea de que, cada vez que las FF.AA. crean que la situación lo justifica, puedan "irrumplir legítimamente" en la vida política nacional. Si las FF.AA., no ya para el pasado —los hechos pasados son irreversibles— sino para el futuro, siguen sosteniendo esta tesis, la República no tendrá paz. A esta altura de la evolución política del país, resultaría más prudente y más inteligente dejar de seguir justificando hechos que todos hemos juzgado en su oportunidad, y que, a nadie puede ocultarse, la enorme mayoría de la ciudadanía los ha juzgado de manera totalmente distinta al juicio de las FF.AA.

Si hemos de tratar entendernos de aquí en adelante, bueno será dejar de hacer hincapié en aquella "irrupción", porque sobre el punto, inmodificable además, disintimos profundamente los ciudadanos por un lado

y las FF.AA. por otro.

LAS CRÍTICAS A LA "DIRIGENCIA" POLÍTICA

Si por "dirigencia" se entiende el conjunto de los dirigentes —la palabra "dirigencia" no existe en el rico idioma español— el Tte. Gral. Aranco creyó su deber dirigir un capítulo de críticas a esos dirigentes, de modo genérico, abarcándolos a todos por igual. Sostuvo así que esa "dirigencia" fue y es "prisionera de publicitados presupuestos, antes de conocer los verdaderos puntos de vista de las Fuerzas Armadas". Y bien; ello no es así. En primer término, y aunque se trate sólo de una cuestión de léxico, no cabe decir que alguien sea "prisionero" de sus principios, si es que a ellos se ha querido aludir con la palabra "presupuestos". En todo caso, quien sujeta su conducta a determinados principios, lo hace voluntariamente y por imperativo moral o cívico. En segundo lugar, los "verdaderos puntos de vista" de las FF.AA. los dirigentes políticos los conocieron ampliamente, sea a través del proyecto de nueva Constitución sometido a plebiscito en noviembre de 1980 —y antes aún, a través de las "pautas constitucionales" del 15 de mayo de aquel año— y, más recientemente, a través de los 24 puntos del memorándum que les fuera entregado el 13 de mayo de 1983, en la sesión inicial del Parque Hotel. Afirmó también que los dirigentes políticos impulsaron o expresaron su complacencia ante el surgimiento de "asociaciones de hecho" aludiendo así, seguramente, a entidades sindicales o estudiantiles. Estas asociaciones surgieron únicamente por decisión de quienes las integraron, obreros y estudiantes, y fueron reconocidas en su existencia por el Ministro de Trabajo, por ejemplo, que le envió a la primera de esas entidades una tarjeta de buenos augurios a fin de año, o por el Ministro del Interior, también por ejemplo, en el caso de la segunda, a la que le autorizó una marcha desde la Universidad hasta el estadio del Club De-

fensor, en el Parque Rodó, el año pasado. A los dirigentes políticos les reprochó estar "utilizando como elementos irritativos... las consecuencias del deterioro resultante de la aguda recesión mundial...", cuando resulta notorio para todo aquel que no quiera no ver, que la tremenda crisis que vive el país, como consecuencia de una crisis mundial sí, pero como consecuencia también de una política económica uruguaya profundamente equivocada y de gruesos errores cometidos aún dentro de esa línea económica, golpea duramente a la enorme mayoría de la población, y no se necesita de incentivo alguno para que la gente exprese, con toda espontaneidad, su verdadera desesperación.

Sin distinguo alguno, les atribuyó a los dirigentes políticos el pecado de la demagogia por culpar de todo ello al gobierno, para crear situaciones de "falsa oposición entre pueblo y Fuerzas Armadas" y —créase o no— para sostener que ello se hace "como paso previo a la toma del poder por parte del comunismo frente-amplista y convergente". ¿Realmente el Tte. Gral. Aranco puede creer que los colorados y los blancos queremos entregarle el poder al comunismo? ¿Realmente cree que todos quienes votaron al Frente Amplio en 1971 son comunistas?

El Tte. Gral. Aranco expresó su confianza en que el discernimiento del pueblo ha "de impedir el copamiento de los partidos tradicionales por el extremismo y por los dirigentes que coartan y subyugan la opinión..." Y bien, una y otra vez, cada vez que hemos podido hablar con los militares, hemos sostenido que la mejor manera de evitar todo temido "copamiento" —que no existe ni existirá— es la de rehabilitar a los Partidos políticos que aún permanecen proscritos, de modo tal que cada ciudadano actúe y vote a su Partido y no se vea sometido a la compulsión de tener que votar por otro que no es el suyo y a la tentación de "infiltrarse" o de actuar fuera del suyo. ¿Por qué se demora, entonces, en desproscribir a la Democracia Cristiana, como se dijo que se haría? ¿Por qué no se comprende que debe desproscribirse también al Partido Socialista, que no es un partido leninista? ¿Por qué, incluso, no se medita en que no solamente es democrático, sino que, además, es inteligente, desproscribir al Partido Comunista para que pueda elegir tres o cuatro diputados a hacer que —proscripción y voto obligatorio mediante— esos cuarenta o sesenta mil, o los que fueren, votos comunistas, decidan la elección entre los dos grandes Partidos y se conviertan así, de minoría, en árbitros de la política nacional?

Dijo el Tte. Gral. Aranco que "Aseguramos continuar con honor la tarea iniciada en 1973, transfiriendo el Gobierno a ciudadanos que, con devoción patriótica, garanticen la defensa de los principios democrático-republicanos". En esta única referencia al compromiso solemne y repetidamente asumido por las Fuerzas Armadas de realizar elecciones nacionales el 25 de noviembre de este año y de traspasar el gobierno el 19 de marzo de 1985 a quienes resulten libremente elegidos, hay quizá —si no interpretamos mal el párrafo transcrito— un condicionamiento que, de existir, resulta inadmisibles. En un país esencialmente bipartidista como el nuestro, las FF.AA. deberán transferir el gobierno a un Presidente de la República electo que será o colorado o blanco. Y ese Presidente electo será el candidato o uno de los candidatos que la Convención de cada Partido elija libremente. Las Fuerzas Armadas, ¿pretenden reservarse el derecho de decidir si quien resulte electo tiene o no, a su juicio, "devoción patriótica"? La interrogante no resulta ociosa, habida cuenta de la crítica generalizada hecha por el nuevo Comandante en Jefe del Ejército a la "dirigencia" política. Y no estaría mal que esta interrogante se despejara ya, con "estilo llano y buena fe guardada" como declan los españoles en tiempos del Virreinato.

Fondo de Solidaridad

El Fondo de Solidaridad con los Prisioneros y Perseguidos Políticos en Uruguay, fue creado por el Congreso de organizaciones de solidaridad con Uruguay en Suecia y es administrado y controlado por el URUGUAYKOMMITTEN (Comité Uruguay).

En sus estatutos se determina que su forma principal de financiamiento es la contribución individual de los uruguayos residentes en Suecia y un porcentaje de los ingresos que por actividades culturales, festivales, colectas, etc. perciban los distintos comités integrantes del URUGUAYKOMMITTEN en Suecia.

Las ayudas, etc. que el Fondo otorgue deberán ser dirigidas, según un orden de prioridades reglado por sus estatutos, a los prisioneros políticos en Uruguay, a los perseguidos políticos y a los refugiados políticos uruguayos en países latinoamericanos.

A lo largo de estos años el FONDO DE SOLIDARIDAD CON LOS PRISIONEROS Y PERSEGUIDOS POLITICOS EN URUGUAY ha probado su efectividad y demostrado las posibilidades concretas que ofrece de organizar la solidaridad con los prisioneros y perseguidos políticos en nuestro País.

Quienes resuelvan contribuir al sostenimiento del Fondo pueden hacerlo directamente o a través del POSTGIRO (cuenta postal) número:

94 55 77 - 5

Por todos los derechos, contra todas las procripciones

El Sr. convencional del Partido Colorado, miembro de su Comité Ejecutivo Nacional, precandidato vicepresidencial o incluso presidencial -si nos atenemos a algunas versiones-, Dr. Enrique E. Tarigo, ha expresado, la pasada semana, conceptos que han resultado muy polémicos y que han generado un debate al cual, en las líneas que siguen, intentaremos hacer un aporte.

Sentimos el deber de hacerlo porque creemos, en primer término, que el tema planteado es trascendente entre los trascendentes; porque consideramos luego que la opinión del Dr. Tarigo es influyente y, por sobre todas las cosas, porque discrepamos radical y frontalmente con estas sus últimas opiniones, referidas a la conveniencia de aceptar para el próximo acto electoral procripciones que incluyan a la primer figura del Partido Nacional, Sr. Wilson Ferreira Aldunate. Creemos que en temas tan decisivos - y en los cuales en última instancia se han de basar nuestras actitudes futuras - los planteos tienen que ser desde el inicio tan leales como, reiteramos, frontales.

El Sr. Wilson Ferreira Aldunate es la primer figura de su partido. Las cifras electorales de 1971 y 1982 nos eximen de toda otra fundamentación. Su partido representa el 40 por ciento del país. El Sr. Ferreira es además, y por sobre todo, un uruguayo sin derechos, un uruguayo perseguido, un uruguayo exiliado. Estos datos son los que deben delimitar nuestras solidaridades. Porque siendo por añadidura un ciudadano tan representativo, en la conculcación de sus derechos es obvio se comete la conculcación de derechos de parte importante del país. Si grave e inadmisible es que ello ocurra con un ciudadano común, o con un partido pequeño, grande es el brete del país si se atacan las fuentes más numerosas de su legitimidad. Como siempre, se trata de optar entre la legitimidad y la ilegitimidad.

Estoy queriendo decir que más allá de las virtudes o de los defectos de ese ciudadano, nuestra idea del país, y aún la idea que el país

tiene de sí mismo, hará que, con Ferreira Aldunate proscrito, ésta sea una nación de derechos políticos particularmente fracturados. Por aquello de Batlle sobre, "nosotros y nuestros adversarios"; por aquello de Espínola después de Morlán, "el país somos todos"; por aquello de Flores, "no olvideis que combatís contra hermanos"; porque el país es una sola "masa de sangre", como diría Rivera; o por múltiples expresiones similares de colorados, de blancos, y de hombres que no fueron ni blancos ni colorados, y que coinciden todas ellas en que el país es la articulación de los derechos de todos sus hijos, a la hora de hablar de esos derechos, debemos traspasar las diferencias con el Sr. Ferreira, por profundas que sean. Y no aceptar sin más, y tan aprisa -debilitando a quienes combaten por esos derechos- que para Ferreira no haya urnas. Y menos por parte de un candidato competidor.

Nosotros además -aunque esto carece de importancia en el plano del que estamos hablando- no creemos que el Sr. Ferreira fuera un buen presidente de la República. Creemos lo contrario. Lo decimos con la consideración que debemos a alguien que respetamos. Le hemos conocido -el censor que ya no es previo pero es, ¿nos permitirá decir que le hemos estrechado la mano?- le valoramos, pero pensamos lealmente que no sería un buen presidente de la República. Es más, nos parece que en las actuales circunstancias, el Sr. Ferreira le hace flaco favor al país al no venir a su suelo, luego de que se divulgaron las condiciones del tratamiento que recibiría con garantías para su integridad física. Y nos parece así, porque con la misma lógica que creemos que se debe defender lo que representa, por lo mismo que representa no debe él escatimar su presencia física. Obviamente esto no es para discutirlo a la hora de establecer derechos. Sí a la hora de las urnas, pero ¿cómo lo hemos de hacer legítimamente si le negamos esas urnas?

LOS ARGUMENTOS DE TARIGO

La generación a la que pertenecemos nació a la acción política y social rechazando un sistema de ideas que se pretendía imponer y que llevaba, en 1980, a votar el SI. Corresponde señalar que en la articulación de ese rechazo el Dr. Tarigo hizo un excelente aporte.

¿Por qué se nos decía que debíamos votar el SI?

En primer término, haciendo una concesión al gradualismo, "porque el ideal no lo alcanzaremos de un día para el otro". Mejor será -se nos decía- tener Constitución, aunque mala, que no tener ninguna. Un pasito es mejor que nada. A eso, el país contestó que NO. Que si ese pasito institucionalizaba tutelaje y cercenamiento, entonces NO, porque era un paso pero para atrás.

Por el contrario, diciendo NO, dimos un paso adelante y no se nos impuso una Constitución retrógrada, porque se demostró que las cosas no se imponen, y porque hoy, 3 años después, el "proceso" ha abandonado el 95% de las posturas que entonces intentaba institucionalizar.

En segundo término, haciendo una concesión al pragmatismo, se nos decía que cualquier solución requería "la conformidad y aceptación de las F.F.A.A." y que entonces teníamos que flexibilizar nuestras posiciones. A eso también el país dijo que NO. El país fue intransigente en la configuración democrática, puso en cuestión el poder de decisión de las F.F.A.A., y demostró que ese poder nos podía imponer lo que quisiera. Y que sería un error funesto aceptarlo a priori como un poder inexorable y ceder así a él, con un falso realismo construido de escepticismo.

En ese NO comenzó históricamente el proceso por el cual las F.F.A.A. pueden imponerle al país cada vez menos cosas. Hace pocos días, para detenernos en lo último, se levantó una censura previa que se había impuesto, se abrió una radio que se había cerrado. Y se negocia en general desde mejor terreno o, ¿es que todavía estamos en el Parque Hotel?

En tercer término -el argumento del "tremendismo"- se nos invitaba a abandonar las posiciones "rigurosamente principistas" o "químicamente puras", con las



que lograríamos —se nos acusaba— lo contrario a lo buscado. ¿Quién no recuerda el argumento siista del golpe de derecha dentro del golpe, u otros presagios fantasmagóricos.

¿Y qué paso? No hubo el aludido golpe de derecha y, por el contrario, si para evitarlo hubiésemos votado el SI, hubiésemos sí institucionalizado el golpe de derecha.

Por último —con el argumento de “después vamos a poder”— se nos decía que con una Constitución lograríamos votar y que “cualquier gobierno elegido por el pueblo resultará mejor que cualquier gobierno impuesto por la fuerza, porque ese gobierno podrá reparar las injusticias en que se había perseverado hasta ese día”, se podría reformar la Constitución, etcétera. A eso también el país dijo que NO, porque un gobierno vicioso moralmente desde su origen no podría cambiar nada. Es evidente, por el contrario, que hemos ya cambiado más cosas de la Constitución del 80 que todas las que hubiéramos cambiado jamás con aquella seudolegalidad.

Y bien, ¿por qué hacemos este largo desarrollo? Porque los cuatro antedichos argumentos del SI, que la historia ha rebatido según creemos demostrado, son exactamente los mismos que usa hoy el doctor Tarigo para justificar la aceptación de la proscripción de Ferreira. Al punto que las expresiones entrecuilladas y en negrita con que hemos resumido arriba las posturas del SI, pertenecen al artículo del doctor Tarigo en que, la semana pasada, acepta la antedicha proscripción: “El ideal (...) que no lo alcanzaremos de un día para el otro” y su gradualismo; el pragmatismo de la necesidad de “conformidad y aceptación de las Fuerzas Armadas”; la crítica al “principismo riguroso” y a los ideales “químicamente puros”; el tremendismo —el doctor Tarigo nos pone

entre aceptar la proscripción de Ferreira o hacer presidente a Bo-lentini—, así como el argumento de que un régimen semidemocrático (¿existe lo semidemocrático?) va a “reparar las injusticias en que se había perseverado hasta ese día” Todas estas premisas dibujan una estructura lógica “siista” que la historia reciente del país ha demostrado falaz.

Esto es grave, desde que el doctor Tarigo —que enseñó a muchos que era posible lo aparentemente imposible,— hoy se apura a decir que es imposible lo que es muy probablemente posible. E históricamente inexorable.

EL CAMINO QUE CORRESPONDE

Usemos entonces los argumentos del viejo doctor Tarigo contra el nuevo doctor Tarigo.

a) Si se sale —por el tema de que las cosas van de a poco y el ideal demora— a aceptar desde el vamos una proscripción, lo que estamos haciendo, en rigor, es debilitando toda posibilidad de desproscripción en ese caso, y atacando el signo de la historia —lo único que teníamos en el 80— que viene desproscribiendo y destrabando a esta sociedad.

b) Si se parte de que se debe aceptar como un dictado inmóvil la voluntad de las Fuerzas Armadas, se está aceptando el principio de un tutelaje que, pudiendo a priori con Ferreira, podrá luego con otros. Si tenemos entusiasmos pragmatistas, comencemos por reconocer, tanto como que existen Fuerzas Armadas, que una de las patas de la mesa que sustentará todo acuerdo responde al señor Ferreira y reafirma cada día su solidaridad con él.

Mejor entonces que hacerle pagar ataques de escepticismo, resignación o “realismo” a otros partidos, mantengámonos con firmeza en el camino principista.

Respétense los documentos del Partido Colorado que obligan al combate por una democracia sin exclusiones. Respétense las declaraciones comunes de los partidos que obligan también al combate por una democracia sin exclusiones. Exíjanse elecciones limpias y se creará un clima que las logrará. Póngase al Partido Colorado en la vanguardia de esa lucha y no se hará más que ser leal con la esencia histórica y la vigencia futura del batllismo. Lúchese por los derechos de hombres de otros partidos, que le corresponde más al Partido Colorado esa gallardía, que a los directamente interesados. Pídase así entonces no sólo la libertad de Líber Seregni, sino sus derechos políticos como corresponde. Supérese el estilo de la confrontación partidista, desde que sólo se podrá amasar el país desde la solidaridad. Créase más en lo que puede la gente, que en lo que puede el gobierno. Envíese a las nuevas generaciones batllistas a las primeras líneas del combate por elecciones libres.

Nosotros, por nuestra parte —que no hemos de acompañar actitudes “exclusionistas”— hemos instruido humildemente a los diagramadores de este semanario para que, de aquí en más, y hasta que lo quiera la suerte de los tiempos, figure como nuestro lema:

“Por todos los derechos, contra todas las proscripciones”.



Manuel Flores Silva

~~MANUEL FLORES SILVA~~



JAUQUE Montevideo, viernes 24 de febrero de 1984.

aportes, BOX 760, 220 07 LUND.

Sanguinetti: Sobre la base del maximalismo verbal no se sale o, lo que es peor, no se dura luego

El Secretario General del Partido Colorado, Julio M. Sanguinetti, dijo a **Búsqueda** que el proceso político uruguayo, aunque tiene analogía con los de otros países, es diferente a ellos, y sostuvo que "sobre la base de la inmoderación, el desafío, el maximalismo verbal no se sale (de la actual situación) o, lo que es peor, no se dura luego".

Sanguinetti dijo que es necesario reubicar a los militares sin desatar sobre ellos una acción revanchista y que deberá actuarse con magnanimidad al juzgar las situaciones de violencia del pasado.

Se mostró contrario a toda fórmula que excluya de la elección de noviembre la definición directa por el cuerpo electoral de la Presidencia de la República y se preguntó "cuál es la razón para inventar fórmulas alambicadas que compliquen lo que tiene que reducirse a una elección y transferencia del poder".

El dirigente colorado se mostró contrario a la cooptación en la elección de los mandos castrenses, pero si bien dijo que el poder de decisión debe radicar en el Presidente de la República, aceptó que "esa facultad se limite" con el fin de tener en cuenta una cierta profesionalidad.

La siguiente es una síntesis de la entrevista con Sanguinetti.

— Recientemente Ud. dijo que Uruguay debía tener un camino propio, y que este no era ni el de Argentina, ni el de España, ni el de Brasil. ¿Por qué?

— La singularidad del proceso uruguayo es un concepto fundamental que definió la declaración interpartidaria del 12 de enero. No tenemos por qué copiar a nadie ni remedar a nadie, no sólo porque esa es nuestra historia sino por que como resultado de ésta el Uruguay posee una personalidad política propia.

Por eso el golpe del '73 tiene analogías con los demás golpes latinoamericanos, pero también diferencias, y lo mismo ocurrirá ahora con la salida.

En España hubo una guerra tremenda, luego 40 años de dictadura y finalmente pudo salirse tomando como eje la institución monárquica, impensable en América.

En la Argentina la inestabilidad política fue endémica y el empleo de la violencia también; suele tomarse como punto de partida el año 30 para marcar el hito inicial del período que acaba de terminar, pero la realidad es que esos factores están aun antes del 30. Finalmente el régimen cae luego de una humillación nacional, como ocurrió en Grecia. Las guerras de Chipre y las Malvinas son parientes porque marcan la debacle de regímenes militaristas.

En Brasil el sistema militar se institucionalizó con caracteres particulares y fue incorporando a su estructura a la oposición, primero en el Parlamento, luego en los gobiernos estatales, en un lento proceso de apertura progresiva.

Quiere decir que todos los casos son singulares, aunque pueda haber analogías y — sobre todo — ciertas actitudes comunes. Lo único claro es que sobre la base de la inmoderación, el desafío, el maximalismo verbal, no se sale o — lo que es peor — no se dura luego. Y de lo que se trata es, precisamente, salir para no volver a caer. Eso en el Uruguay sería una tragedia aun mayor que la de estos 10 años y lo debemos decir con claridad para enfocar el tema con madurez.

— De sus expresiones se desprende un propósito de alejarse del ejemplo argentino. ¿Es así realmente?

— En parte es así. De Argentina debemos rescatar algunas cosas muy importantes, como es la revalorización del factor moral que ha hecho Alfonsín. Pero no copiar soluciones. Alfonsín ha propuesto esforzarse por llevar a la justicia — y eventualmente a la prisión — a Montoneros, Triple A y militares.

Esa es una solución comprensible en un país que ha pasado por una guerra horrenda, que ha incluido el genocidio. En el Uruguay la situación es distinta. El

Uruguay vivió y sufrió la violencia y los responsables han estado más de 10 años presos, en condiciones muy difíciles. Hoy hay que actuar con magnanimidad en esa situación. Y lo mismo con los militares, a quienes el país debe reubicar en su lugar pero sin desatar sobre ellos una sola revancha, que sería muy peligrosa. Ojalá pudiéramos encontrar nuestras soluciones con el mismo espíritu de serenidad y moderación con que lo hizo España, a través de la acción memorable de tres hombres de la generación posterior a la guerra: el Rey Juan Carlos, Adolfo Suárez y Felipe González.

— Recién hablábamos de Brasil, donde se inició una apertura sin poner en juego la Presidencia. Hoy mismo hay un movimiento para realizar elecciones presidenciales directas. ¿Cree Ud. que es posible una elección en Uruguay en que no esté en juego la Presidencia?

— Sería un error. Porque cualquier régimen que naciera sobre la base de una hibridación del régimen actual y de la oposición tendría en sí mismo el germen de su inestabilidad. La experiencia de Brasil es larga, muy particular, en la cual se incorporó primero el Parlamento. Cabe recordar que hubo importantes sectores de la oposición que no les pareció adecuado participar en la primera elección. El hecho fue que no había otra alternativa. En el Uruguay la hay, existe un compromiso de las Fuerzas Armadas de entregar el poder en marzo de 1985. Sería desafiar a la opinión pública, decirle ahora que ese compromiso no existía y que no va a haber transferencia del poder. Esto distancia nuestra situación de la brasileña. Y creo que cualquier fórmula de ese tipo llevaría a un régimen sin condiciones de estabilidad en sí mismo. A poco de andar estaríamos en una crisis institucional que quizás nos lleve a no salir nunca.



—La elección presidencial en segundo grado, como estaba previsto en la constitución uruguaya de 1830 no es una elección antidemocrática, ¿verdad?

—No, no la es: doctrinariamente no. La prueba está en que hay sistemas democráticos en que la elección es indirecta como es el caso de Estados Unidos, de Argentina, y era el caso de Chile.

En este siglo nuestro país fue a las elecciones presidenciales directas y en consecuencia se adquirió una larga tradición en la materia. Me parece que buscar una salida por esa vía sería introducir un elemento teórico, reñido con las costumbres políticas del país. Además no sé cuál sería la finalidad de seguir un procedimiento de ese tipo.

—¿Por qué, si en la elección de noviembre no hay lucha presidencial, considera Ud. que el gobierno que se instale en el '85 no tendría la fuerza o el respaldo necesario?

—No imagino un gobierno militar con un parlamento civil. En las condiciones de Uruguay de hoy el Parlamento sería cien por ciento opositor. Situación muy distinta al Brasil, donde el proceso militar está apoyado por un partido político muy importante, que podrá considerarse hoy en el conjunto del país minoría, pero que tiene una inmensa fuerza. Quiere decir que en ese parlamento hay dos grandes bloques equivalentes en fuerza. En Uruguay eso no existe. Tendríamos un Parlamento cien por ciento opositor por un lado y un Poder Ejecutivo militar por el otro. Indudablemente eso no puede tener la más mínima condición de estabilidad. Es una irrealdad, una ficción. Si además a eso se añade que supondría frustrar un anhelo nacional y desligarse de un compromiso muy formal frente al cual el país está esperando, que es el de realizar las elecciones y la transferencia del poder en marzo de 1985.

—Ud. maneja la alternativa de que el poder actual retenga para sí el Poder Ejecutivo. Mi pregunta se refería a la posibilidad de que, como lo preveía la constitución de 1830, la elección presidencial fuese hecha por la Asamblea General Legislativa.

—Esa es otra hipótesis que teóricamente no es antidemocrática, como recién decíamos, pero que en definitiva son todas fórmulas para complicar algo que en los hechos todos lo entendemos con mucha más sencillez. Es decir, si hoy el país lo que tiene que hacer es ir a una realidad política democrática, cual es la razón

para inventar fórmulas alambicadas que compliquen algo que todos sabemos que tiene que reducirse a una elección y a una transferencia del poder dentro de los marcos de la Constitución de 1967 que hemos defendido todos.

Todas esas otras fórmulas parecerían ser modos de domesticar, condicionar o retacear una salida que tiene que ser lo más clara posible para que sea duradera.

—Se refirió Ud. recién a la necesidad de reubicar a los militares. Se ha dicho que en la Ley Orgánica del Ejército se ha dejado de lado el tema de la designación de Comandantes en Jefe y Generales. ¿Qué piensa del tema?



—Es muy claro que no puede haber un sistema de cooptación. Es consustancial a una estructura de la autoridad democrática, que quien está en la cúspide de la pirámide del Ejecutivo tenga poder de decisión. Puede aceptarse, eso sí, que se limite esa facultad, a fin de mantener una cierta profesionalidad, pero eso es harina de otro costal. No es posible privar al Presidente, como jerarca, de la decisión final.

—¿Es posible el diálogo entre políticos y militares aun hoy?

—Naturalmente. Sin alguna modalidad de diálogo no imaginamos

que podamos encontrar el anhelado camino de salida. Lo que ocurre es que las aguas han seguido corriendo bajo los puentes y el espacio del diálogo se ha angostado. Hoy nadie entendería que nos pusiéramos de nuevo a discutir sobre una reorganización constitucional. Pero también es claro que para llegar a la elección hay que discutir sus condiciones. Están pendientes temas fundamentales, como la rehabilitación de los partidos del Frente Amplio, por ejemplo.

—¿Qué pasa con la interseccionalidad? ¿El Partido Colorado se ha retirado?

—La llamada interseccionalidad nació como una derivación de la interpartidaria. En el mes de agosto, cuando los delegados de los partidos se encontraron con la prohibición de actividades políticas resolvieron organizar protestas pacíficas. Se designaron delegados, entonces, para coordinar con los diversos sectores sociales acciones concretas. Quedó claro que los partidos mantenían, como es natural, la dirección del proceso político y que se trataba solamente de coordinar esas acciones concretas. Posteriormente este cuerpo se fue ampliando en número y también, en los hechos, en sus actos. Fue una experiencia importante pero llegó un momento en que los procedimientos no eran los adecuados, por esa causa, entonces, los partidos resolvimos reestudiar el tema y dar por clausurada esa etapa. No hay que exagerar la significación del hecho pues no se trata de un organismo institucionalizado ni permanente ni mucho menos de dirección política.

Lo que ocurre es que había excedido sus propias funciones —quizás por culpa de nadie sino de las circunstancias— y al producir desinteligencias con la dirección política, se advirtió el error en que se estaba.

—¿Eso supone interrumpir el diálogo con entidades como el PIT precisamente en el momento en que éste es ilegalizado?

—Por el contrario. Sobre esta situación el Partido Colorado ha emitido una declaración clara reclamando el reconocimiento del PIT que, guste o no al gobierno, es una realidad hoy indiscutible. Lo peor es no reconocer las realidades. Nuestro partido respeta y mantendrá una relación lo más fluida posible. En el pasado hubo un muy negativo aislamiento entre el movimiento obrero organizado y los partidos de gobierno. Ello fue la consecuencia de dos factores, uno histórico, la prescindencia de intervenir en la vida gremial de los partidos tradicionales; el otro político, la parcialización del movimiento gre-

mial que se alineó en torno a tendencias de izquierda, lo que le condujo a una confrontación permanente con los partidos mayoritarios. Ello llevó a una marginación que la considero negativa. Ojalá podamos hoy, con mayor madurez,

establecer relaciones de otro tipo, más positivas. Hay factores que hacen dudar de que ello sea posible, pero es preciso hacer un gran esfuerzo en esa dirección.

El tema es muy importante, incluso desde el punto de vista de

la institucionalidad democrática, porque si en 1985 tenemos un gobierno democrático y al mes ya hay una huelga general, vamos a socavar muy rápidamente las instituciones, aún convalescientes de una larga enfermedad

BUSQUEDA, Nro. 223, 7-2-1984

Tte. Miguel Angel Galán

"LA CONCERTACION SOLO SERA POSIBLE SI HAY ELECCIONES LIBRES"

Miguel Angel Galán, el miembro del Directorio del Partido Nacional que participó últimamente en contactos preliminares con los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, tiene algunas dudas y varias convicciones sobre el futuro del país.

"Todos los ciudadanos deberán ser elegibles en las elecciones del 25 de noviembre, sin que rija ningún tipo de inhabilitación más allá de las establecidas en la Constitución", dijo con firmeza a un redactor de LA DEMOCRACIA.

Su visión sobre el gobierno que se instalará el 1o. de marzo no es menos clara: deberá surgir de un acuerdo de todos los partidos políticos y organizaciones, incluidas las Fuerzas Armadas. Pero, ni aún así, está seguro de que una amplia concertación nacional pueda sacar al país rápidamente de la crisis: "Fíjese que si tengo algunas dudas sobre eso, mis dudas son mayores sobre la posibilidad de gobernar que tendría un sólo partido o un grupo", dijo.

En medio de un mar de especulaciones sobre los alcances que podría tener un acuerdo entre militares y políticos que implicara dejar de lado algunas de las reivindicaciones levantadas por los partidos políticos, Galán dijo que "cualquier dirigente que

intente maniobrar sobre el tema de las proscripciones va a ser barrido por la historia, la gente le pasará por arriba".

El que sigue es un resumen de la conversación mantenida con el dirigente de Maldonado, que revisó en la Fuerza Aérea, de la que pasó a retiro con el grado de teniente".

— En el transcurso del Congreso del movimiento Por la Patria, Ud. sostuvo que había encontrado a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas abiertos a una solución. ¿Cómo puede interpretarse eso a la luz de recientes pronunciamientos castrenses que insisten en posiciones ya conocidas de los militares?

— En todo este tema del diálogo entre políticos y militares, yo advierto que la gente está muy sensibilizada, y trata de ver cosas que no existen detrás de las declaraciones que formulamos a través de la prensa. Lo que yo he dicho es que las Fuerzas Armadas han propiciado el diálogo —es un hecho que han sido los militares quienes han tomado la iniciativa—, y que eso demuestra que tienen buena disposición para llegar a un acuerdo. Eso no quiere decir, de ninguna manera, ni nosotros lo hemos dicho, que los militares se van a avenir a

nuestros planteamientos. Tampoco quiere decir que los militares y nosotros nos vamos a poner de acuerdo.

— Los partidos han divulgado las condiciones sobre las cuales aceptarían dialogar con los militares. El Partido Nacional, a través de sus órganos, ha planteado claramente que sólo participará en conversaciones siempre que se levanten las restricciones que rigen para la actividad política. Sin embargo, pese a que esos extremos no se han alcanzado, una delegación del Partido Nacional ha mantenido varias reuniones con jefes militares.

— Es cierto que nosotros pusimos condiciones. Pero debe quedar claro que lo que se ha planteado últimamente no es una negociación formal con miras a llegar a un acuerdo. Nosotros nos hemos limitado, en estos contactos previos, a plantear nuestras condiciones. Es evidente que las Fuerzas Armadas no van a dar un cumplimiento íntegro y de inmediato a todos nuestros planteamientos, porque ello significaría una especie de rendición incondicional.

— Tomando sus palabras, ¿sobre qué bases podría establecerse una suerte de "rendición condicional"?

— Nosotros no planteamos ni



una rendición incondicional ni una rendición condicional de las Fuerzas Armadas. No aspiramos a que surja una derrota de la ronda de negociaciones. El gran ganador debe ser el país, la nación.

— ¿Sobre qué bases los delegados del Partido Nacional han encarado estos contactos con los comandantes en jefe?

— Es evidente que en este momento la nación se plantea tres grandes objetivos: la extinción del gobierno militar, la entrega del poder a un gobierno elegido por el pueblo y la concertación nacional para asegurar la gobernabilidad del país luego del 1.º de marzo de 1985. El próximo período de gobierno no deberá tener restricciones en cuanto a su conducción. Todos los ciudadanos deberán ser elegibles, sin que rija ningún tipo de inhabilitación más allá de las establecidas en la Constitución.

— ¿Cuál ha sido la reacción que ha percibido en sus interlocutores frente a éstos tres objetivos?

— Creo que sobre esto no puede haber duda de clase alguna. Cualquier dirigente, sea éste militar o civil, que se aparte de los tres objetivos que le he mencionado, va a quedar a la vera del camino, y repudiado por la historia. Como se dice en la novela "El Jardín", "algo tiene que morir, algo tiene que nacer bien y algo tiene que crecer fuerte".

— A pesar de lo que Ud. sostiene, en el campo político se han escuchado últimamente voces que ponen en cuestión algunos de los objetivos que usted ha enunciado. Es notorio, por ejemplo, que el Dr. Enrique Tarigo dijo que aceptaría concurrir a las elecciones aunque hubiera algún dirigente proscripto. ¿Eso implica divisiones en el sector civil?

— El dirigente que maniobre, el dirigente que de alguna manera



quiera manejar el tema de las proscipciones, se va a ver obligado sin duda a desandar el camino, porque de lo contrario la propia gente le pasará por arriba.

— En su último discurso, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea insistió en que la administración que asuma el poder el 1.º de marzo deberá ser de "transición y gradualidad", según sus palabras. ¿Cuál es el margen de maniobra que puede quedar para una negociación, cuando desde una de las partes se emite una posición tan tajante como esa?

— Pienso que tanto para los dirigentes civiles como para los militares, es muy estrecho, por no decir inexistente, el margen que existe para elucubraciones como la que Ud. señala. Lamento profundamente que el Tte. Gral. Buadas haya expresado públicamente una opinión de ese tipo. Aquí tenemos que tener muy en claro qué se va a hacer, en definitiva, lo que el pueblo diga, lo que diga la nación, y no lo que digan los mandos militares.

— ¿Cuál sería la situación política que se crearía en el caso de que, tal como lo han sostenido algunos interlocutores de los jefes militares, persistan para el acto electoral inhabilitaciones de personas y partidos?

— No creo que las Fuerzas Ar-

madas asuman una responsabilidad de ese tipo, que constituiría un error que no sería perdonado por la historia. La situación que vive el país hoy no es la misma que la de 1973, cuando pudo haberse pensado que los militares tomaron aquellas decisiones en un marco de violencia que ahora no existe. Fíjese que en los últimos cuatro años hemos asistido a dos pronunciamientos claros de la ciudadanía absolutamente contrarios al régimen militar. Eso no se puede desconocer ni dejar de lado en el momento de tomar decisiones que apunten al futuro. Si se mira bien, la decisión de proscribir en este momento a dirigentes o a partidos tendrá una gravedad sin duda mayor que la de clausurar el Parlamento que se tomó en 1973.

— Uno de los objetivos que Ud. mencionó fue el de alcanzar una concertación nacional, de modo de asegurar la gubernalidad en el próximo período. ¿Cuál es el alcance que usted asigna a esa concertación?

— Es necesaria la concertación política entre todos los partidos políticos y las organizaciones sociales. Pero también las Fuerzas Armadas deben ser incluidas, porque forman parte de la vida nacional. Nadie puede esperar, en vista de la gravedad de la crisis por la que atraviesa el país, que un sólo partido, por más grande que sea, pueda gobernar. Pero esa concertación sólo será posible si hay una elección libre. Incluso le diría que no sé si alcanza la fuerza de todos para solucionar los graves problemas que vive el país. Advertía entonces que si dudo de que entre todos puede encontrarse una solución, mis dudas son mucho mayores sobre las posibilidades de que alguien, aisladamente, pueda sacar el país adelante.



LA DEMOCRACIA, nro. 49, 23-3-1984

MANIOBRA COLORADA

LA DEMOCRACIA fue debida y expresamente autorizada por el Presidente del Directorio, Prof. Juan E. Pivel Devoto, para desmentir categóricamente que el Partido Nacional haya sugerido la posibilidad de postergar las elecciones previstas para el 25 de noviembre.

Esa insólita y fantástica versión había comenzado a gestarse días atrás por la vía del rumor y abruptamente saltó ayer a los medios de difusión. En los primeros momentos, la especie provocó lógico desconcierto en la opinión pública. Pero tardó sólo unos minutos en quedar claro que respondía a una burda maniobra de ciertos sectores colorados ansiosos de encontrar una posición más cómoda para las instancias que el país aún deberá vivir.

Ya el matutino "La Mañana" en su edición de ayer insertó un "trascendido" según el cual el Comité Ejecutivo Colorado debía tratar en la tarde, tras una convocatoria urgente, "una iniciativa proveniente de un importante sector del Partido Nacional, a la que en medios vinculados al CEN se le asigna gran trascendencia". El diario agregó que "a estar por fuentes dignas de crédito estaría referida (la iniciativa) a la fecha de realización de los comicios".

Al mediodía de ayer, algunas radios comenzaron a difundir con espectacularidad la versión de que el Partido Nacional había pedido a las FF.AA. una alteración del cronograma con postergación de los comicios previstos para el 25 de noviembre. Concretamente, se atribuía al Partido Nacional el pedido de una elección indirecta que postergase la definición alrededor de la Presidencia de la República.

Inmediatamente de difundida, desde los más altos dirigentes del Partido Nacional hasta el mismo Presidente del Directorio, salieron al paso de la versión para desmentirla categóricamente. Corresponde precisar que el tema que debía tratar, en la tarde de ayer, el Ejecutivo del Partido Colorado, era la iniciativa del Partido Nacional de suscribir una declaración conjunta que incluyese al Frente Amplio por la cual **todos los partidos políticos se comprometen a no concurrir a las elecciones si éstas no son libres, con todos y sin trampas.**

Esta posición del Partido Nacional no es nueva, sino que responde al compromiso asumido públicamente ante la ciudadanía el 27 de noviembre y ratificada en cuantas oportunidades se han dado.

De un seguimiento practicado por periodistas de LA DEMOCRACIA a la increíble versión lanzada ayer en los medios de difusión surge que uno de los informantes "confidenciales" de quienes la recogieron fue un alto dirigente colorado.

Claro está que procedimientos de este tipo sólo pretenden tender cortinas de humo para cubrir problemas internos del Partido Colorado puesto en muy incómodas circunstancias políticas en el momento que vive el país. Por encima de todo ello, consciente de la coyuntura histórica del Uruguay, es el pueblo quien sabrá olvidar estos episodios menores para llevar a la nación a las metas que únicamente pueden ver con claridad sus grandes dirigentes. Se hará lo que diga el pueblo.



La Democracia

23.3.1984

ACLARA PIVEL

El profesor Pivel Devoto, Presidente del Directorio del Partido Nacional, hizo llegar a los medios de difusión montevidéanos una nota en la cual aclara la naturaleza del contacto mantenido con los mandos militares y el alcance de la posibilidad considerada en esa ocasión.

Pese a la aclaración pública del Presidente del Directorio del Partido Nacional, la polémica que se produjo en torno a su reunión y al texto de una carta enviada desde España por Wilson Ferreira Aldunate, -y cuyo contenido se desconocía-, seguía generando reacciones en cadena de distintos dirigentes del Partido Colorado.

A continuación publicamos el texto de la circular enviada por Pivel a los distintos órganos de prensa, radio y televisión.

»En las conversaciones realizadas fue considerada la posibilidad de la designación indirecta del Presidente de la República por la Asamblea General que debe ser elegida en los Comicios a efectuarse el 25 de noviembre de 1984, asamblea a cuya instalación se procederá el 25 de febrero de 1985.

El Presidente de la República sería designado libremente por dicho órgano el 1ero. de

Marzo del mismo año, sin reconocerse la existencia de ninguna proscripción.

En ningún momento se aludió a la posibilidad de que esta solución a estudiar involucrara la idea o el propósito de prórroga de las elecciones ni prórroga de mandato.

Esta aseveración la reitero, ni prórroga de elecciones ni de mandato, lo que no puede conciliarse con la solución que se me atribuye en el sentido de postergar por dos años la fecha de los comicios nacionales.

Deseo agregar dos puntualizaciones: yo no he negociado ningún acuerdo con los Comandantes en Jefe. Simplemente he mantenido conversaciones preliminares. Es el Directorio del Partido Nacional quien debe decidir, cuando llegue el momento de hacerlo, si designa delegados para comparecer ante la COMASPO, en cuya oportunidad, si lo resuelve en sentido afirmativo, le impartirá sus instrucciones. Expreso finalmente, que en forma alguna puede relacionarse este episodio con las orientaciones bien definidas y por demás conocidas de Wilson Ferreira Aldunate».



CORREO

Directorio del Partido Nacional

Sanguinetti:
La Salida es Con Todos
Página 24

Editorial:
Cada Vez Más Cerca
Página 3

Se desata la polémica:
La Murga, hoy
Página 9

Solidez, Seguridad y Prestigio.
El principal Capital del primer Banco.

Martes, 2 de Mayo de 1984
N.º 17 - P. 12
\$2.250

opinar

Posponer la elección es apostar al abismo

Aunque ahora los Mances dicen que concurrirán

¿Qué vale más: un hombre, un Partido o el país entero?



Algunos dirigentes partidarios han expresado que si bien preferiríamos un candidato republicano, sería mejor un candidato de la izquierda que un candidato de la derecha. Esto, desde luego, no es una postura política, sino una postura de oportunismo. El candidato de la izquierda, si bien es un candidato de la izquierda, no es un candidato de la izquierda que se comprometa a defender los intereses de la izquierda. El candidato de la derecha, si bien es un candidato de la derecha, no es un candidato de la derecha que se comprometa a defender los intereses de la derecha. El candidato de la izquierda, si bien es un candidato de la izquierda, no es un candidato de la izquierda que se comprometa a defender los intereses de la izquierda. El candidato de la derecha, si bien es un candidato de la derecha, no es un candidato de la derecha que se comprometa a defender los intereses de la derecha.

¿Ceden las polémicas?

Se busca la concordia

Dirigentes políticos colorados han mostrado reiteradamente en las últimas horas su extrañeza ante la "maratón" de entrevistas sostenidas por dirigentes del Partido Nacional con las Fuerzas Armadas a lo largo de las últimas semanas. De la docena de encuentros entre políticos y militares, una decena fue protagonizada por miembros de la dirección blanca.

A estar por versiones periodísticas y hechos consumados, esto habría derivado inclusive en reacciones internas dentro de filas nacionalistas. Se pone como ejemplo la renuncia del Vicepresidente del Directorio, escribano Eladio Fernández Menéndez, quien dimitió expresando su disgusto frente a que su Partido mantuviera conversaciones reservadas con las FF.AA. sin que estuvieran dadas las condiciones para ello, así como por la recepción en Montevideo de "órdenes secretos" desde España.

En este entorno de suspicacias también se incluye el viaje de Alembert Vaz a España para entrevistarse con Ferreira y una llamada telefónica que ambos recibieron de sus correligionarios desde nuestro país, en la cual se les habrían comunicado "novedades" aparentemente surgidas en los últimos contactos con los militares.

No escapa tampoco al clima de incertidumbre que rodea los movimientos de los nacionalistas, la carta secreta remitida por el líder del Partido al Presidente del Directorio, cuyo contenido no fue revelado por Pivel, por lo menos públicamente, y al parecer tampoco a destacados dirigentes nacionalistas.

Reacción Colorada

A partir de estos hechos surgieron una serie de más o menos veladas acusaciones por parte de la dirigencia colorada, fundamentalmente desde el círculo más próximo al doctor Jorge Batlle. Incluso éste, personalmente, asumió un rol protagónico en la "guerra de las declaraciones", sin que escapara a algunos observadores el hecho de que Batlle pasó a sustituir en ese papel y en los espacios radiales, televisivos y periodísticos al doctor Enrique Tarigo, para muchos tambaleante después de algunos pasos en falso.

En declaraciones a Radio Sarandí que fueron reproducidas por la prensa escrita, el dirigente de Unidad y Reforma señaló que las manifestaciones de Vaz al regresar de España "permiten suponer que hay una conversación bastante más adelantada entre elementos del Partido Nacional y las Fuerzas Armadas" ... "las afirmaciones de Vaz hacen suponer que ellos ya saben que las Fuerzas Armadas van a levantarle la proscripción a todo el mundo" ... "me parece que hay apuro por firmar acuerdos".

Coincidiendo enteramente con Batlle, Luis B. Pozzolo señala, que tras las airadas declaraciones abstencionistas de los blancos "un dirigente vuelve de España y se produce un cambio radical. Al menos una contradicción salta a la vista". Y se pregunta, "¿qué es lo que ha cambiado? ... nuestros delegados habla-

ron sólo una vez con las Fuerzas Armadas, en cambio dirigentes nacionalistas tuvieron varias reuniones y fueron y vinieron de España". En el mismo sentido se manifestó públicamente Hierro Gambardella en "Convicción".

El semanario de Unidad y Reforma "La Semana Uruguaya", finalmente, titula su última tapa, en grandes caracteres, frente a los pasos de los blancos: "El pueblo quiere saber de qué se trata". Dedicada, asimismo, su editorial al tema, comentándolo en la misma forma que Batlle, Pozzolo y otros dirigentes.

Emplazamientos e interpretaciones

Existía un emplazamiento tácito de parte de sectores colorados al Partido Nacional: "¿qué saben?, ¿qué ha cambiado?, ¿hay acuerdo?, ¿cuáles son los órdenes de Ferreira?, ¿por qué ya no hablan de abstención o aplazar las elecciones, y sí en cambio de movilizarse para llegar a ellas?"

La respuesta blanca no se hizo esperar. Dirigentes del Partido Nacional niegan haber "cambiado" su posición, desmienten todo pacto y vuelven al origen de la polémica: emplazan al Partido Colorado para que ratifique el compromiso de luchar por un país "sin exclusiones" asumido conjuntamente con las restantes fuerzas políticas el 8 de octubre y el 27 de noviembre.

En tanto esto sucedía, dos declaraciones de Wilson Ferreira —o la interpretación de esas dos declaraciones— pasaron a ocupar las manifestaciones de los dirigentes políticos. La primera, llegada a través de un cable de EFE desde Palma de Mallorca, señalaba: "si el precio que nosotros tenemos que pagar para lograr un clima de entendimiento nacional, para reconstruir el país, pasa por sacrificar en algo la justicia, pues habrá que pagarlo y se pagará". De inmediato Pozzolo sostiene en el diario El Día que se está aceptando sacrificar proscripciones (ver información en esta sección). Jorge Batlle declara a su vez: "Como el propio líder nacionalista lo dijo en Palma de Mallorca; de pronto hay que pagar un precio y, si el mismo es adecuado para conseguir lo más importante, habrá que pagarlo. ¿Cuál es ese precio?" Luis Hierro Gambardella lo reafirma para El Diario de la noche: "tengo entendido que de Palma de Mallorca llegó una comunicación sostenida por el señor Ferreira Aldunate expresando que, si hay que hacer sacrificios, deben hacerse".

Algo similar ocurrió con las declaraciones de Ferreira Aldunate en Radio Netherland ya que, según las versiones llegadas a Montevideo, el líder nacionalista habría asegurado que estaría de acuerdo en que permanezca proscripto el Partido Comunista: "no se preocupe la izquierda, que después de Marzo de 1985 la desproscribimos".

Tales versiones fueron descalificadas por la dirigencia blanca, que inclusive ofreció a JAQUE la grabación completa de las declaraciones de Ferreira a la emisora, en las que en ningún momen-

to se hace una mención semejante.

Sin embargo, el doctor Jorge Batlle recordó en sus declaraciones a Radio Sarandí, recogidas por Búsqueda, que en su encuentro de Buenos Aires con Ferreira Aldunate, en oportunidad de la asunción de Alfonsín, el dirigente blanco le aseguró que "si el Partido Comunista sigue proscripto y decide no votar, ese es un problema de los comunistas" ... "la proscripción no es un problema de principios sino un problema político de cada Partido" ... "si el Partido Comunista o el Frente Amplio no quieren votar porque el señor Seregni sigue proscripto o el Partido Comunista también, es un problema del Frente". En el mismo sentido Hierro Gambardella agrega: "Yo creo que contradicciones hay en aquellos que reclaman el levantamiento de proscripciones y después dicen bueno, el Partido Comunista puede estar proscripto si él lo acepta".

En las declaraciones, tanto de Batlle como de Hierro Gambardella, así como en las de Grauert (primer página de El Día) se insistió en que el Partido Colorado jamás se ha apartado del espíritu del 27 de noviembre.

No cambió nada

Ante todo esto, el doctor Gonzalo Aguirre reiteró públicamente que en filas de su Partido no ha habido cambio alguno de posición y que Ferreira en sus mensajes desde España respalda lo actuado por el Directorio. De inmediato emplazó al Partido Colorado a ratificar sus compromisos del 8 de octubre y 27 de noviembre, condicionando a ello la aceptación blanca de la propuesta de Sanguinetti para integrar una interpartidaria con el PIT e incorporar así al movimiento obrero a la conducción opositora.

Sin embargo, altísimas fuentes del Partido Colorado reiteraron que la posición del Partido Nacional, según les fue comunicado, es que el PIT no se integre a ese nivel de dirección, aceptando que sí lo haga el Frente Amplio (hasta ahora ambos están integrados sólo a la intersectorial) como informamos en la pasada edición de JAQUE.

Tal emplazamiento público de Aguirre —reiterado horas después por Lorenzo Ríos— llevó a que se registrara un encuentro Sanguinetti-Pivel Devoto en el cual el Presidente del Directorio comunicó al Secretario General colorado que "no existe ningún emplazamiento". De acuerdo a nuestras fuentes, en esa oportunidad, el Presidente del Directorio habría reiterado al doctor Sanguinetti que su Partido acepta la integración del Frente Amplio a la interpartidaria, pero no del PIT.

Asimismo, en la reunión de las dos más altas autoridades de los Partidos tradicionales se acordó seguir conversando a los efectos de distender la situación entre los Partidos mayoritarios y procurar un entendimiento definitivo sobre la integración de la interpartidaria.

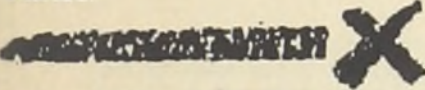
La situación de Seregni

Por último, no pasa inadvertida en medios políticos la situación que se creará a partir de la liberación del General Líber Seregni, fundamentalmente en función del recurso legal que permita su libertad. "Seregni, no sólo podría caminar libremente por 18 de Julio, sino que

además podría ser candidato", se señaló en corrillos políticos.

Ello sería posible si, en segunda instancia, el Supremo Tribunal Militar resuelve "compurgarle" la pena, posibilidad que no fue descartada por el Presidente de ese cuerpo Coronel Silva Ledesma cuando barajaba las distintas opciones jurídicas en declaraciones a la prensa.

La resolución es inminente y ello determinaría el establecimiento de eventuales diferencias inmediatas con otras situaciones como, por ejemplo, la de Ferreira.



"No al revisionismo"

Provocó algunas molestias en filas nacionalistas el artículo de Luis B. Pozzolo publicado por El Día el último do-

mingo, lo que mereció inclusive la continuación de la polémica colorados-blancos mediante una respuesta del contador Morelli -yerno de Ferreira-.

En su artículo el dirigente colorado cuestionaba la posición blanca respecto a su concurrencia o no a las elecciones de noviembre de mantenerse las proscripciones actuales, dando una serie de argumentos contrarios a tal posición.

Finalmente transcribe parte de un cable proveniente de Palma de Mallorca -que JAQUE publicó en su edición anterior- donde se informa que Wilson Ferreira Aldunate está dispuesto a sacrificar algo para lograr el entendimiento nacional, lo que contradice las declaraciones de la dirigencia blanca en Montevideo según interpreta Pozzolo.

No al revisionismo

Observadores políticos hicieron notar a JAQUE que en este sentido Luis Pozzolo cometió un error de interpreta-

ción o recibió una versión incompleta del cable de EFE, del que se desprende claramente que Ferreira Aldunate no se refería a "sacrificar algo" como por ejemplo proscripciones, etc., sino que dijo exactamente estar dispuesto a que en el futuro algunas cosas queden olvidadas. El párrafo de la "confusión" reproduce la siguiente frase textual de Ferreira Aldunate: "Si el precio que nosotros tenemos que pagar para lograr un clima de entendimiento nacional, para reconstruir el país, pasa por sacrificar en algo la justicia, pues habrá que pagarlo y se pagará".

Los observadores advirtieron que el párrafo reproducido por Pozzolo el domingo en el día "carece de la palabra clave" ya que dice: "...pasa por sacrificar algo..." cuando el original señala: "...pasa por sacrificar en algo la justicia...".



JAQUE Montevideo, viernes 16 de marzo de 1984

contra la "política" del avestruz



lea y divulgue **aportes**

Partido colorado:

La elección debe ser directa e impostergable

El siguiente es el texto de la declaración emitida por el ejecutivo colorado:

"Reunido extraordinariamente el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado por convocatoria de su Secretario General, el día 22 de marzo de 1984 a las 16 hs., escuchó el informe de sus delegados ante las Fuerzas Armadas, Dres. Julio M^a Sanguinetti y Enrique E. Tarigo.

Dicho Informe puede reseñarse del siguiente modo:

1) Después de la reunión mantenida con los Comandantes en Jefe del Ejército y de la Aviación, Tte. Gral. Pedro J. Aranco y Tte. Gral. (Av.) Manuel Buadas, el día 14 de febrero de 1984, de la que oportunamente informara al Comité Ejecutivo Nacional, no habían mantenido ninguna conversación con Jerarcas de las Fuerzas Armadas hasta el día de ayer, miércoles 21 de marzo.

2) El día martes 20 fueron invitados telefónicamente para concurrir en la tarde de ayer, a la hora 17, a la sede del Comando Gral. del Ejército a efectos de entrevistarse con los Comandantes en Jefe de las tres armas.

3) Recibidos en el lugar, fecha y horas citados por los Tenientes Generales Aranco, Buadas e Invidio, fueron informados de los hechos siguientes:

a) El día viernes 16 de marzo el Tte. Gral. Aranco fue visitado por el Presidente del Directorio del Partido Nacional, Prof. Juan Pivel Devoto.

b) Luego de abogar por la desproscripción del Sr. Wilson Ferreira Aldunate y como recibiera respuesta negativa tal como ya había acontecido en oportunidades anteriores con el propio Presidente del Directorio y con otros dirigentes del Partido Nacional, el Prof. Juan Pivel Devoto propuso que el 25 de noviembre de 1984 se realizaran solamente elecciones de legisladores y autoridades comunales, pero no elección de Presidente y Vicepresidente de la República. Los delegados de los partidos y los Comandantes en Jefe analizarían y determinarían los lineamientos

generales de una serie de Leyes Fundamentales que se someterían a consideración y sanción del Parlamento, luego de su instalación. Una vez aprobada la referida legislación, para lo cual no existiría plazo predeterminado, la Asamblea General debería abocarse a la elección, a segundo grado, de Presidente y Vicepresidente de la República.

c) Manifestó el Tte. Gral. Aranco que preguntado el Sr. Pivel Devoto acerca de cómo jugaría en tal situación el Sr. Wilson Ferreira Aldunate, manifestó que para aquel entonces el Sr. Ferreira habría vuelto al país, solucionado su situación con la Justicia Militar y sería por lo tanto, elegible para el cargo de Presidente de la República.

d) Los delegados del Partido Colorado preguntaron acerca de si tal planteamiento implicaba la prórroga del período de gobierno del actual Presidente de la República, a lo que el Tte. Gral. Aranco respondió que tal punto no había sido expresamente referido por el Prof. Pivel Devoto pero que había quedado sobreentendido que el Presidente, luego del 1° de marzo de 1985 continuaría siéndolo el Tte. Gral. (R) Gregorio Alvarez, o en todo caso lo sería un hombre del "Proceso".

e) El Tte. Gral. Aranco expresó haberle manifestado al Prof. Pivel la imposibilidad práctica de funcionamiento de un Presidente del "Proceso" con un Parlamento libremente elegido en el que tendrían clara mayoría los sectores opositores, a lo que el Prof. Pivel contestó que no existiría inconveniente en ello por cuanto el Parlamento estaría abocado a la consideración y sanción de ese conjunto de Leyes Fundamentales cuya aprobación sería previa a la elección, por la Asamblea General, del nuevo Presidente de la República.

f) El Tte. Gral. Aranco expresó también que el Prof. Pivel Devoto aclaró que el Directorio del Partido Nacional no había considerado la referida solución, pero que ella había sido consultada con algunos Dirigentes de su Partido

y que había obtenido su conformidad, por lo que debía ser recibida como propuesta del Partido Nacional.

g) El Tte. Gral. Aranco manifestó también que el propósito del actual Presidente de la República, así como el propósito de las Fuerzas Armadas, es que el período de gobierno del Tte. Gral. (R) Alvarez finalice indefectiblemente el 1° de marzo de 1985.

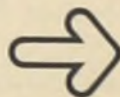
h) Los delegados del Partido Colorado manifestaron en la entrevista de ayer su discrepancia con relación a la proposición formulada por el Presidente del Directorio del Partido Nacional, fundamentando la misma en diversas consideraciones de carácter político y jurídico, tanto por lo que refiere a la elección directa del Presidente y Vicepresidente como por lo que respecta a la prolongación del actual período de gobierno.

4) En la mañana de hoy, el Dr. Julio M^a Sanguinetti fue llamado telefónicamente por el Prof. Juan Pivel Devoto quien le manifestó que su proposición fue una de las tantas soluciones que se barajaron en la entrevista que mantuviera el día viernes 16 con el Tte. Gral. Aranco; que efectivamente él planteó la posibilidad de la elección a segundo grado de Presidente y Vicepresidente de la República por la Asamblea General; pero que no propuso ni sugirió la prórroga del mandato del Tte. Gral. (R) Alvarez ni la designación en su lugar de otro hombre del "Proceso".

Frente a la información producida por sus delegados, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, por unanimidad de sus miembros presentes declara:

1) Que la elección nacional del 25 de noviembre es la única alternativa de salida pacífica que tiene la República y en consecuencia no es, para el Partido Colorado un término negociable.

2) Que las fórmulas de elección indirecta de los representantes



de la soberanía popular, contrarias a la práctica del país en este siglo, significan sustraerle a la ciudadanía el ejercicio directo de sus derechos, atribuir a arreglos políticos o a la influencia de minorías decisivas una potestad arbitral y facilitar la presencia de coacciones indebidas.

3) Que el Partido Colorado reitera, en acuerdo con todos los

pronunciamientos de su Convención, que seguirá luchando por una democratización total del país, alcanzada a través de una elección impostergable y del funcionamiento pleno de la Constitución sin ningún instituto antidemocrático. En consecuencia procurará por todos los medios a su alcance, y no obstante las dificultades presentes, la concertación de todas las fuerzas democráticas

para alcanzar esos objetivos y llegar a una elección sin exclusiones en el clima de las máximas garantías para todos los ciudadanos."



Para los blancos "es inútil procurar acuerdo alguno"

BUSQUEDA ■ Miércoles 28 de marzo de 1984 ■ Pág. 5

Versiones calumniosas y de mala fe

El siguiente es el texto de la declaración emitida por el ejecutivo blanco:

"Ante la declaración emitida en el día de ayer por el Comité Ejecutivo del Partido Colorado y el comunicado difundido, también en la víspera, por la Junta de Comandantes en Jefe, el Directorio del Partido Nacional declara:

1° - Que, informado de los hechos por el presidente del Cuerpo, Prof. Juan E. Pivel Devoto, hace suya la versión que éste hizo pública y afirma que es la única que refleja con total veracidad los sucesos ocurridos.

2° - Que reitera la total falsedad de las informaciones que, con evidente mala fe, atribuyeron al presidente de este Directorio haber sugerido la posibilidad de una prórroga de elecciones y del mandato del actual titular del Poder Ejecutivo.

3° - Que la reserva sobre este episodio no se quebró por declaraciones del Prof. Pivel Devoto sino tras la entrevista que, a invitación de la Junta de Comandantes en Jefe, celebraron éstos y los Dres. Julio M. Sanguinetti y Enrique Tarigo el día 21 del corriente. No es exacto,

pues, lo que en tal sentido afirma dicha Junta de Comandantes. Por el contrario, los trascendidos a la prensa es de toda evidencia que emanaron de una o ambas partes participantes en la referida entrevista. Nuestro presidente sólo dio a publicidad su declaración luego de que el Partido Colorado difundió su interesada versión de los hechos.

4° - Que la posibilidad de ir a una elección indirecta —y sin proscritos— del Presidente de la República, a realizarse el 1° de marzo de 1985 por la Asamblea General, no constituyó una propuesta formal sino una posibilidad, manejada entre otras, y a título personal por el Prof. Pivel Devoto, ante la obstinada resistencia de los jerrarcas castrenses a levantar las proscripciones o, con igual resultado, a derogar de inmediato el Acto Institucional N° 4, de manera de respetar la voluntad popular y hacer posible que todos los partidos —y no sólo el Partido Colorado y la Unión Cívica— elijan libremente sus candidatos.

5° - Que ratifica la posición reiteradamente expuesta por el Partido Nacional, a través de

todos sus órganos y dirigentes, en el sentido de exigir la realización de elecciones generales y libres el próximo 25 de noviembre, sin exclusiones de candidatos ni partidos. Sin el cumplimiento de esta condición, el Partido Nacional no participará de acuerdo alguno.

6° - La concertación de todas las fuerzas democráticas, reclamada ahora por el Partido Colorado, es una aspiración común de todas las colectividades políticas, cuya concreción se ve postergada y dificultada por la indefinición de dicho partido en responder a la exigencia del Partido Nacional en el sentido de ratificar públicamente el compromiso asumido el pasado 27 de noviembre respecto al levantamiento de todas las proscripciones e inhabilitaciones de partidos para las elecciones del 25 de noviembre.

7° - El Partido Nacional convoca a la ciudadanía a la militancia cívica en torno a estos postulados y a la participación en la campaña que promoverá mediante una movilización pública para, conforme a derecho, consagrar el ejercicio irrestricto de la democracia plena. Montevideo, marzo 23 de 1984."

P.I.T.: informe a los gremios

Analizando el Paro General del 18 de enero ppdo. los dirigentes del Plenario Intersindical de Trabajadores discutieron dos informes destinados a los sindicatos.

El texto que reproducimos a continuación, es el aprobado por la mayoría de la dirección del PIT y fue distribuido a la militancia sindical junto con el informe en minoría.

*

Se analiza la nueva situación surgida a partir del 18 de enero, y se considera la urgente necesidad de presentar a las direcciones intermedias y la militancia de bases un Informe que cumpla con los siguientes objetivos: a) permitir el análisis y la discusión en torno a la valoración que la dirección hace en las actuales circunstancias; b) establecer la orientación que, a partir de la histórica jornada del 18 de enero, permita al movimiento sindical encaminar sus luchas en el sentido de sus objetivos clasistas y democráticos y c) fijar pautas para los criterios de funcionamiento que se adapten a la actual situación y permitan el cumplimiento de los objetivos fijados, apartando al conjunto del movimiento de dos posibles desviaciones: el **aventurerismo** y la **desmovilización**.

Con esos objetivos se elabora el presente Informe a los Gremios.

EL PARO GENERAL. Se establece que la medida fue altamente positiva y que significó un duro golpe a la dictadura. Desde los días previos se pudo observar que la convocatoria era plenamente aceptada -diríamos esperada y exigida- por las masas trabajadoras y el pueblo en general.

Esta respuesta del Plenario Intersindical de Trabajadores, que supo asumir el papel de conducción del movimiento, colocándose a la altura de las exigencias de las grandes masas populares, constituyó la necesaria e impostergable medida de lucha de la clase trabajadora golpeada una vez más por los efectos de una política económica que ha sumido a los trabajadores y al país en una crisis insostenible.

La jornada en sí tuvo características de **«Paro cívico»**, ya que al excelente nivel de participación de clase obrera y asalariados, se suma la

amplísima adhesión de vastos sectores sociales, y es demostración objetiva del elevado nivel de conciencia política de nuestro pueblo. Ello eleva a esta jornada convocada por el PIT, lo que junto a la profundidad de su plataforma político sindical, convierte al paro general del 18 de enero en una gran manifestación de repudio popular contra la dictadura y su política económica antinacional y antipopular.

Al respecto, se considera que el Paro General fue una medida **«concertante»**, es decir: en los hechos se alcanzó una muy amplia participación y concertación de fuerzas y sectores populares democráticos y antidictatoriales.

Este fenómeno, que ocurra pesar de no haberse alcanzado una concertación previa con los Partidos Políticos mayoritarios, está demostrando la justeza del análisis que las direcciones sindicales realizaron sobre el estado de ánimo elevadísimo de las grandes masas populares. A su vez, ese elevado estado de ánimo de las masas fue el elemento que permitió superar todas las carencias de orden organizativo y los obstáculos que la represión interpuso para impedir el éxito de la medida.

Sin embargo ese elemento, el de la concertación en los hechos y no en los acuerdos previos, es un asunto sumamente delicado que debe ser correctamente interpretado por nosotros.

Sin llegar a hacer juicios de valor, es evidente que las contradictorias y polémicas actitudes adoptadas por fuerzas políticas de trascendencia nacional, en lo previo al paro general, fueron en buena medida determinantes de la posibilidad de respuesta represiva de la dictadura, establecida a través del Decreto contra el movimiento sindical (Disolución del PIT, etc.), y las libertades (de expresión, de prensa, de reunión, etc.). Sin embargo, aquí no se trata de sentar en el banquillo de los acusados a tal o cual dirigente o grupo político, sino de visualizar, desde el punto de vista de nuestros intereses de clase y nuestros objetivos democráticos y antidictatoriales, que la falta de la concertación previa aumentó considerablemente el precio que pagó el movimiento sindical, de-

terminó discrepancias y contradicciones en el frente democrático y menguó la capacidad de respuesta e iniciativa de las fuerzas antidictatoriales en lo inmediato.

Todos estos elementos, en definitiva, sólo favorecen a los intereses de la dictadura y sobre todo de los sectores continuistas.

Por lo tanto, fijamos así uno de los elementos fundamentales de la orientación de nuestra lucha: atribuir a la concertación de todas las fuerzas antidictatoriales un valor estratégico fundamental en la lucha por la caída definitiva de la dictadura. Se establece asimismo que ese valor estratégico no acaba con el derrocamiento de la dictadura fascista hoy en el poder, sino que es y será determinante del tipo de democracia a establecer cuando la dictadura caiga y se restituyan las libertades.

En ese sentido, se considera que la discusión de esas futuras condiciones democráticas, sociales y económicas, desde el punto de vista de nuestros intereses y de nuestro programa clasista, es elemento insoslayable en la actual etapa de concertación con los partidos políticos opositores. Por ello se fija el objetivo de propiciar en la concertación con los partidos políticos uruguayos una Plataforma antidictatorial y un plan de lucha para derrocar al régimen y restituir las libertades democráticas, pero también la discusión de las condiciones para la próxima etapa de reconstrucción nacional, etapa que deberá ser democrática popular y participativa.

Por lo tanto, en el plano de la lucha democrática antidictatorial, considerando: **a)** que la dictadura sólo abandonará el poder luego de su derrota definitiva; **b)** que la lucha y la movilización de grandes masas populares, que ha caracterizado el enfrentamiento contra la dictadura en el último año y que se resumen en la gran jornada del Paro General, es el elemento táctico más importante para ese fin; **c)** que estratégicamente resulta fundamental la más amplia unidad de fuerzas sociales populares y la concertación con el mayor espectro de fuerzas políticas antidictatoriales para desarrollar esta lucha, por la democracia y las soluciones que nuestro pueblo reclama; **d)** que el estado de ánimo de nuestro pueblo es elevadísimo, está fortalecido por su experiencia de lucha y que el factor decisivo es la crisis económica que situa en un nivel explosivo al conflicto social; **e)** se plantea: mantener la propuesta de concertar con el conjunto de las fuerzas democráticas las movilizaciones y planes de lucha antidictatoriales, reiterándose el planteo de un gran Paro

Cívico Nacional, situando en un plano político superior el enfrentamiento contra la dictadura. Se considera que el paro cívico es una medida posible y necesaria en un breve plazo, pero con la flexibilidad suficiente para que se cumpla con el objetivo de alcanzar la mayor amplitud de fuerzas democráticas en la convocatoria, al respecto, se deberá desterrar toda expectativa desmovilizadora o por el contrario radicalizaciones y sobrevaloraciones de nuestra sola fuerza para derrocar la dictadura, que nos puedan aislar del conjunto de las fuerzas democráticas y antifascistas.

EL DECRETO Y SUS CONSECUENCIAS

En cuanto al nuevo marco represivo surgido del Decreto de Alvarez y sus Ministros, se entiende que el objetivo fundamental del mismo fue y es impedir al movimiento sindical y al pueblo realizar el resumen político de ese gran golpe asesinado al régimen. La dictadura pretende evitar que la clase, fortalecida con su exitosa jornada por el PIT, resuelva y resuma en forma inmediata los resultados del Paro General y trata de frenar así, el proceso explosivo de conflictos, paros, huelgas y ocupaciones que el alto nivel de lucha y combatividad alcanzado el 18 de enero va a desencadenar.

La situación política, económica y sus propias contradicciones impiden a la dictadura aplicar en su dimensión represiva el Decreto y sus armas, y, hasta el momento, sus medidas juegan un papel fundamentalmente restrictivo.

Además de mostrar una vez más su debilidad política, la dictadura, al «ilegalizar» al PIT, se apoya en argumentaciones que desde el punto de vista constitucional y legal son totalmente aberrantes y que en el plano del Derecho y Libertades Sindicales, reconocidas internacionalmente, constituyen una nueva violación y un atropello flagrante y reiterado. De más estar decir que rechazamos y repudiamos esta medida represiva, así como el nuevo cercenamiento de las libertades surgido de la «actualización» de las conocidas «medidas prontas de seguridad». La **representatividad y legitimidad del PIT son incuestionables**, cuanto más luego de este paro general, a nivel nacional e internacional, hecho reconocido por todas las opiniones democráticas de nuestro país, y por la expresa y constante solidaridad de organizaciones sindicales, pueblos y gobiernos democráticos del mundo.

No haremos aquí un análisis de las condiciones internas que rigen la conducta de las fuerzas armadas o de las aparentemente fracasadas pero siempre amenazantes intenciones conti-

nuistas de Alvarez y su sector, análisis que resulta siempre polémico y difícil. Sí afirmaremos que sólo la lucha y la movilización de las grandes masas populares definirán las posibilidades represivas del régimen, protegerán a las direcciones y estructuras sindicales y populares de cualquier ataque fascista, y que el movimiento sindical en ese sentido es, como decíamos en nuestro Manifiesto del 1ero. de Mayo, **«la única fuerza capaz de garantizar que la salida sea auténticamente democrática y popular...que sea estable y perdurable».**

Es decir, que de la incidencia del movimiento obrero y popular, ubicando a las grandes masas como protagonistas de la lucha contra la dictadura depende, directamente, el signo democrático avanzado que deberá tener el sistema de gobierno que asuma el poder tras la derrota del régimen.

Conjugando esos elementos políticos con la actual situación económica, se plantea la segunda gran orientación de este informe: **la profundización de la lucha reivindicativa**, que a través del problema salario, permitirá a los sindicatos mantener un nivel de agitación y organización adecuados para afrontar las próximas y decisivas etapas. La reivindicación del salario resulta un gran instrumento movilizador, pero además constituye un elemento político fundamental, pues ataca directamente uno de los flancos más débiles de la dictadura: **su política económica.**

Por lo tanto, debemos desenvolver con la más amplia participación de bases la lucha y los conflictos reivindicativos, levantando desde cada sindicato y cada federación las plataformas y exigencias económicas de los trabajadores, desarrollando y consolidando la estructura organizativa en cada lugar de trabajo, fábrica o taller y fortaleciendo el avance de la conciencia política de la clase.

Llevar adelante estas reivindicaciones, concretar movilizaciones y alcanzar conquistas, será la mejor forma de rápidamente recuperar los márgenes de legalidad y los espacios que la dictadura pretende quitarnos con su decreto, la represión y sus maniobras divisionistas.

Esas luchas reivindicativas, que interpretan el sentir, la necesidad y la angustia de las grandes masas obreras y asalariadas de nuestro pueblo, deberá permitirnos un gran resumen organizativo, apuntado fundamentalmente al fortalecimiento de las Federaciones y Coordinadoras, tanto en Montevideo como en el Interior.

Por otro lado, mirando en perspectiva, anotamos que hay, entre otras, dos grandes tareas

y reivindicaciones del conjunto de la clase que debemos jerarquizar desde ya. Ellas son el 1ero. de Mayo y la participación en la Conferencia Anual de la O.I.T.

Con respecto al 1ero. de Mayo, debemos plantearnos en actitud intransigente que sea feriado e inamovible. Pero fundamentalmente, debemos trabajar desde ya para convertir nuestra fecha histórica en la más grande manifestación de la etapa, con la convocatoria del movimiento sindical aglutinando los más amplios sectores populares y poniendo especial atención y compromiso en lograr la participación activa y organizada de los trabajadores del Interior, no sólo de zonas urbanas sino también de zonas y actividades rurales.

La clase obrera, elemento más avanzado del conjunto social, deberá ser capaz de rodear a su programa y sus luchas con los programas reivindicativos de los más amplios sectores sociales populares y democráticos, cumpliendo y proyectando así el papel histórico que le corresponde en la lucha de clases.

Por esto resulta fundamental el profundizar el contenido programático de la lucha de nuestro pueblo, en un nivel de concertación mayor, acercando siempre los elementos de profundidad y amplitud, nunca contradictorios.

PAUTAS PARA EL FUNCIONAMIENTO. Todo el anterior análisis, la orientación y pautas que de él surgen, tienen como marco el momento político en que se desenvuelve nuestra actividad sindical, el elevado estado de ánimo de nuestra clase y su importante nivel de conciencia forjado en décadas de lucha unitaria, clasista y solidaria en nuestra CNT, elementos fundamentales que permanentemente debemos tratar de elevar.

Pero debemos atender otro factor decisivo e imprescindible para etapas superiores que enfrentaremos, y es el fortalecimiento organizativo, el desarrollo de estructuras y medios que nos brinden mejores condiciones para encarar esas luchas.

En ese sentido, para resolver con eficacia la situación planteada tras la ilegalización del PIT, se establece que resulta fundamental el fortalecimiento y desarrollo de las Federaciones y Coordinadoras por rama de producción o servicio, destacándose la importancia de alcanzar mejores niveles organizativos en el Sector Estatal, pese a las limitaciones im-



puestas por la represión y los impedimentos para ejercer el derecho de sindicalización en ese ámbito laboral, **que debe ser reivindicativo con la mayor firmeza.**

Para que ello sea posible, y **en definitiva, para que todas las pautas anteriores sean posibles,** deben **normalizarse** las estructuras sindicales afectadas por la amenaza represiva de la dictadura. Esa «amenaza represiva» no produjo una retracción en la actitud combativa del pueblo. Muy por el contrario, tal actitud está fortalecida y se redobla el espíritu de lucha. Ello se aprecia claramente en la exigencia cotidiana de los compañeros que esperan orientaciones claras y concretas para movilizarse, y en hechos como el «cacerolazo» en respuesta al Decreto del 18, y el mantenimiento de conflictos y medidas de lucha iniciadas antes del Paro General, (Pesca, Transporte, Bancarios, UTE-ANTEL y otros), y el estallido de nuevos conflictos y movilizaciones que desafían las disposiciones represivas de la dictadura (Banco Comercial, Banco del Plata, UTE-ANTEL, entre otros).

Pero aquí advertimos que, dentro de condiciones muy favorables, se corren dos riesgos graves, que por falta de orientación y perspectiva de lucha, los sindicatos caigan en la desmovilización y el desánimo; por otro lado, que de esa falta de orientación y ubicación de conjunto, surjan luchas conducidas principalmente por el aventurerismo. **Para evitar cualquiera de ambas desviaciones, deben urgentemente darse los mecanismos de participación y organización naturales.**

Por lo tanto, planteamos la normalización del funcionamiento de las estructuras de base

el pleno funcionamiento de los locales sindicales y, fundamentalmente, la realización de bases por Federación, que permitan llevar la participación a los niveles necesarios, y transformen en movilización organizada y con claros objetivos, cualquier expectativa, actitud equivocada de repliegue o acción aventurista.

Finalmente, en ese mismo sentido, **decimos que deben combatirse y evitarse las actitudes de «clandestinizar» las estructuras y la militancia.**

Por supuesto que compartimos y recomendamos actuar con criterios de seguridad y no regalar nada, pero ello no debe ni puede constituirse en obstáculo en momentos decisivos de la lucha de masas en el plano reivindicativo y en el plano democrático, en definitiva, «legalizar» nuestro funcionamiento **desde las Federaciones hacia los Sindicatos**, sin imprudencias pero con firmeza, de modo que contemos con los medios imprescindibles para atender y comunicarnos con las masas que exigen orientaciones para la lucha.

UNIDAD, SOLIDARIDAD Y LUCHA!

POR LIBERTAD, TRABAJO, SALARIO Y AMNISTIA!

Montevideo, enero de 1984



A NUESTROS LECTORES

- * Por razones administrativas, las suscripciones vuelven a ser anuales y válidas por 3 números consecutivos.
- * Las suscripciones para 1984 comprenderán los números 24, 25 y 26, suplementos o ediciones especiales.
- * Renueve su suscripción llenando el talón adjunto!
- * Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1 y a nombre de APORTE.

aportes

- * independiente
- * informativa
- * veraz

Estas son tres de las razones para suscribirse!

SOBRE EL PARTIDO: 1. DE MARX A MARX¹

ROSSANA ROSSANDA



Con frecuencia se afirma que sería vano buscar en Marx una teoría de las clases o una teoría del partido. Ello es cierto; pero mientras el problema de las clases es una constante en todo su análisis, y tiene una densidad y una riqueza que permiten una amplia reconstrucción, o una investigación aun de orden teórico, no sucede lo mismo con el problema del partido. No se trata de que Marx haya ignorado el problema de la "organización" de clase. Él se planteó ese problema desde que perdió la ilusión inmediatamente después de haber escrito *La sagrada familia* y *La ideología alemana*— en la eficacia de una acción exclusivamente intelectual, separada de la acción política concreta en el interior del grupo social decisivo;² y reflexionó sobre ello, entre 1845 y 1848, en el momento de su rápido paso por las sociedades secretas, de su trabajo con las sociedades obreras alemanas, y de su encuentro con el comunista utópico Weitling. Ninguno de esos contactos —con la posible excepción del largo vínculo de aprecio, y algunas veces de acción, que unió a Marx con Blanqui— fue determinado por una "adhesión ideológica": Marx tenía ya una posición teórica que lo separaba radicalmente de las sociedades secretas de programas bastante vagos, y que determinó que entrara de inmediato en oposición con Weitling. El problema, más bien, fue práctico: era necesario buscar a los obreros allí donde se encontraban, y el hecho de que las sociedades secretas y sus conspiradores tendiesen, durante esos años, a tomar un carácter proletario, era un hecho mucho más importante para Marx que una disputa ideológica con ellas. Cuando, en 1847, la Liga de los Justos se disolvió y se convirtió en la Liga de los Comunistas, Marx fue encargado de preparar *El manifiesto*, del cual fueron eliminados todos los viejos temas, debidos a Weitling. Lo que le importaba, en efecto, a Marx —y ello explica la naturaleza del *Manifiesto*, que va más allá del objetivo que se le había asignado— es escribir un esbozo que hiciese al proletariado alemán inmediatamente consciente no sólo de la posibilidad, sino de la necesidad imperiosa de su papel histórico —lo que implica evidentemente el paso de una conciencia minoritaria y de una actividad clandestina a la organización pública, abierta, lo más amplia posible. El énfasis es puesto en la acción, *general* y *organizada*: por ello no es casual que la vieja consigna de la Liga de los Comunistas, *Todos los hombres son hermanos*, se transformase en *¡Proletarios de todos los países, uníos!*

Pero lo que separa a Marx de Lenin (el cual, lejos de completar el esbozo de Marx, se orientó en una diferente dirección) es que la organización no

¹ Este artículo, y la discusión con Sartre que sigue, fueron publicados en Francia en *Les Temps Modernes* de enero de 1970.

² "Nuestra intención no era, ni mucho menos, comunicar exclusivamente al mundo 'erudito', ... los resultados científicos descubiertos por nosotros. [...] Los dos estábamos ya metidos de lleno en el movimiento político", Engels, *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*. Ed. Progreso, Moscú, 1971, t. II, p. 343.

fue considerada jamás por Marx sino como un momento esencialmente práctico, un instrumento elástico y cambiante, una expresión del único sujeto real de la revolución, el proletariado. La organización es su expresión, no lo precede jamás; menos aún prevé sus objetivos y sus acciones. Lo que ya había alejado a Marx de los conspiradores no era sólo su carácter limitado y secreto, sino la convicción que ellos tenían de poder dirigir por sí mismos el proceso revolucionario *por cuenta* del proletariado. "Se comprende —escribe sabrosamente— que esos conspiradores no se contenten únicamente con organizar al proletariado revolucionario. Su ocupación consiste en anticipar el desarrollo del proceso revolucionario, empujarlo planificadamente hacia la crisis, hacer la revolución sobre el terreno sin que sus condiciones se hayan verificado. La única condición que plantean es que la insurrección sea organizada eficientemente. Ellos son los alquimistas de la revolución, y participan con los viejos alquimistas de la misma confusión de ideas. Obsesionados por sus anticipaciones, no tienen otro objetivo que el cercano derrumbe del gobierno existente y desprecian profundamente la actividad de carácter más teórica, que consiste en explicar a los trabajadores sus intereses de clase. En la medida en que *el proletariado de París avanzaba directamente al primer plano como partido*, esos conspiradores perdían su influencia." Y Marx concluye: "Las bombas de 1847 [...] dispersaron finalmente a los más obstinados y a los más absurdos de esos viejos conspiradores y lanzaron sus secciones al *movimiento proletario directo*."³ Entre proletariado y partido del proletariado, la relación es directa, los términos son casi intercambiables: pues entre el ser de clase y su ser político, no hay sino una diferencia práctica, en el sentido que el segundo es la forma contingente del primero. Más aún, Marx está convencido que el proletariado no tiene necesidad de un modo específico y autónomo de organización y expresión, pues él crea y destruye a su medida sus formas políticas, simples expresiones prácticas más o menos adecuadas, de una conciencia que constituye una unidad con la posición objetiva en el seno de las relaciones de producción y con la lucha. Es así como Engels pudo escribir, en su conclusión a *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*: "Hoy, el proletariado alemán ya no necesita de ninguna organización oficial, ni pública, ni secreta; basta con la simple y natural cohesión que da la conciencia del interés de clase, para conmover a todo el imperio alemán, sin necesidad de estatutos, de comités, de acuerdos ni de otras formas tangibles. [...] El movimiento internacional del proletariado europeo y americano es hoy tan fuerte, que no sólo su primera forma estrecha —la de la liga secreta—, sino su segunda forma, infinitamente más amplia —la pública de la Asociación Internacional de los Trabajadores—, se ha convertido en una traba para él, pues hoy basta con el simple sentimiento de solidaridad, nacido de la conciencia de la identidad de su situación de clase, para crear y mantener unido entre los obreros de todos los países y lenguas un solo y único partido: el gran partido del proletariado."⁴ Esas palabras son de 1885. Pero las implicaciones —mucho más ricas que en el texto de Engels— que constituyen la base de ese modo de autoexpresión del proletariado, se pueden percibir sobre todo en los textos donde Marx describe el desarrollo de la lucha de clases. Es necesario recordar el célebre pasaje del *18 Brumario*: "Pero la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con método. [...] Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección *el poder ejecutivo*, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe concentrar todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: "¡bien has hozado, viejo topo!"⁵

La *revolución*, en este contexto, no es más que el proceso indisoluble de una situación material (el enfrentamiento de las clases), de su traducción política (la crisis de las instituciones en el poder) y de la formación de una conciencia. Esta idea de la revolución —el viejo topo— no permite una interpretación de tipo mecanicista y evolucionista, porque la revolución tiene su motor en la violencia irreprimible del proletariado, que destruye las formas anteriores; pero tampoco se identifica en un proyecto subjetivo, en un esbozo preexistente a los procesos materiales en curso, en una conciencia de la historia y de la clase anterior a la historia y a la clase, y exterior, separada de ellas. En la distinción que Marx realiza entre *ser social* y *conciencia* se encuentra también el vínculo profundo entre esos dos momentos, vínculo que los transforma y los une a la vez. En el *18 Brumario*, esta relación —que no tiene nada de idílica, sino que es, en sí misma, un laborioso parto del movimiento— es la que explica cómo, en contraposición a las “efímeras” revoluciones burguesas, “las revoluciones proletarias [...] del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellos, retroceden constantemente aterrados ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: ¡*Hic Rhodus, hic salta!*”⁶ El énfasis parece aquí puesto con mayor fuerza en la objetividad del enfrentamiento que casi empuja y fuerza a la conciencia (“*Hic Rhodus, hic salta!*”) y la voluntad subjetiva de la clase, la cual participa todavía de la inercia de lo que es, a pesar de ser el principal motor de los cambios futuros. En Marx, la fusión entre *ser social* y *conciencia* (aspecto que, veremos, será la base de la teoría leninista del Partido) pasa de todas formas por la *praxis*. En otros términos, para el problema de saber “cómo” la clase se vuelve consciente de su ser social objetivo, la respuesta es: “Por la práctica, en el hecho de luchar.” Lelio Basso⁷ nota con agudeza que la clave de este problema se encuentra en las *Tesis sobre Feuerbach*, en particular en la tercera tesis: la conciencia no es el producto de un “saber” sino de un “estar en movimiento”, de una relación activa con la naturaleza o con la sociedad. Producida por el capitalismo, la clase obrera recibe de éste su conformación y sus dimensiones y, al mismo tiempo, su condición de enajenación; es su situación real la que la lleva a negarlo. La lucha de clases tiene, por consiguiente, sus raíces materiales en el mecanismo mismo del sistema; y la revolución —es decir el proceso destinado a superarlo— es una actividad *social*, la expresión de este antagonismo, que va forjando las formas políticas que la clase necesita y que constituyen su organización: el Partido. Es por ello que, en Marx, el hecho de que el Partido y el proletariado aparezcan algunas veces intercambiables, es sólo en el sentido de que el primero es la forma *política* del segundo, del que constituye el modo de ser transitorio —partícipe de las imperfecciones históricas de las instituciones políticas concretas—, mientras que el proletariado permanece

³ *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lasalle*. Ed. Mehring, Stuttgart, 1902, vol. III, p. 426. Los subrayados son nuestros.

⁴ Marx, Engels, *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1971, t. II, pp. 354-355.

⁵ *Ibid.*, t. I, p. 312.

⁶ *Ibid.*, t. I, pp. 233-234.

⁷ Véase la introducción de Lelio Basso a los *Scritti politici* de Rosa Luxemburgo, Ed. Riuniti, 1967, p. 107.

siendo el sujeto histórico permanente, enraizado en la materialidad del mecanismo capitalista, los pies en la tierra de la dialéctica hegeliana invertida. No es casual que esté destinado a romper y a superar las formas tradicionales de expresión política, incluyendo sus propias formas, en la medida en que son algo diferente a la gestión social inmediata; como sucedió en efecto en la única forma de revolución y de sociedad revolucionaria que Marx haya ilustrado: la Comuna de 1871. En ella, la violencia proletaria había roto no sólo el poder burgués, sino sus estructuras (Lenin deducirá de ello, coherentemente, que el poder proletario no puede servirse del aparato del Estado burgués, sino debe destruirlo): la democracia directa aparece por consiguiente no como una forma primaria, sino como la forma *específica* del poder proletario. En el modelo de la Comuna, revolución y sociedad revolucionaria prefiguraban por ende no sólo el deterioro del Estado, sino más profundamente la desaparición progresiva de la dimensión *política* como dimensión separada de (y opuesta al) ser social, recompuesto en su unidad. Ni el proletariado en lucha produce una institución distinta de su ser inmediato, ni produce su estado propio, distinto del ser inmediato de la nueva sociedad. Si por lo tanto no se encuentra en Marx una teoría del Partido, es porque, en su teoría de la revolución, no existe para ello la necesidad ni el lugar.

El horizonte de Lenin

La cuestión y la teoría del partido revolucionario no surgen sino con Lenin. Su nacimiento tiene una precisa colocación histórica: en el tránsito de la fase en la que Marx y Engels preveían una relativamente rápida conflagración entre capitalismo y proletariado en el corazón de Europa, a la fase en la cual la revolución no había madurado como para poder prescindir de un fuerte impulso subjetivo que, de alguna manera, *forzaría* a la Historia. En la mitad del siglo, el horizonte de Lenin fue rigurosamente delimitado por dos hechos: el capitalismo entró en la fase imperialista, y su crisis se reveló más compleja de lo previsto. La concentración monopolista alcanzó proporciones gigantescas, mientras que las contradicciones más explosivas se desplazaron. "Cambian las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis pero éstas seguían siendo parte integrante, inevitable, del régimen capitalista."⁸ La tesis sobre el inevitable *derrumbe* del capitalismo sobrevivirá largo tiempo en el ala revolucionaria del movimiento obrero, más allá de la muerte de Lenin; pero ya éste en el curso de su vida tuvo que enfrentar una mayor resistencia del sistema y una iniciativa de la clase obrera bastante inferior a lo que se podía prever durante lo que se conoce como la primera gran fase revolucionaria,⁹ que va de 1848 a la Comuna de París.

El periodo que va de 1872 a 1905 es, por el contrario, la larga fase "*pacífica* por ausencia de revoluciones"; fase que termina con la revolución de 1905 y con el gran despertar asiático, o sea, en dos zonas periféricas, "*paradójicas*".¹⁰ El carácter excéntrico de esta nueva presión no proviene de la atenuación de las contradicciones de clase en el baluarte capitalista; se debe más bien a lo que hoy día llamaríamos los mecanismos de "integración", a la cabeza de los cuales se encuentran el gran empuje revisionista del bernsteinismo y el oportunismo de la Internacional que llegará hasta la traición de 1914.

De allí se desprenden dos grandes cuestiones, destinadas a caracterizar a las revoluciones del siglo xx, que llevan la huella de Lenin:

1. La ruptura del sistema capitalista e imperialista se produjo en las regiones que, según el esquema marxiano, no estaban "maduras" para el comu-

⁸ Lenin, *Marxismo y revisionismo* O.E. Ed. Progreso, Moscú, 1966, t. I, p. 70.

⁹ Véase *Viscitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx*, (1913).

nismo. Las implicaciones teóricas de ese hecho fueron, en cierta medida, amortiguadas, en el movimiento comunista, por la tesis según la cual los países "atrasados" deben obligatoriamente pasar por la etapa de la revolución democrática antes de llegar a la revolución socialista. Esta tesis prevaleció hasta el momento cuando, en los años cincuenta, los comunistas chinos y ciertas corrientes revolucionarias del Tercer Mundo intentaron revisarla, con la teoría de las "zonas de tempestad revolucionaria". Es suficiente subrayar, en relación a un problema tan complejo, que esos movimientos o esas revoluciones tuvieron un "protagonista" que no se identificó siempre con el proletariado.

2. En ese contexto, el problema de la organización política no se plantea ya en términos de formación espontánea, en el fuego del enfrentamiento, de una vanguardia de clase. El enfrentamiento debe ser, más que previsto, preparado: mientras más inmadura es una sociedad más necesita que la vanguardia haga más corta la distancia entre condiciones objetivas, intolerabilidad de la explotación y explosión del conflicto, dando al explotado y al oprimido la conciencia de su condición real, arrancándolo de la ignorancia y de la resignación, indicándole la posibilidad de rebelión, dándole el método y la estrategia, *haciéndolo* un revolucionario.

Una vanguardia de tal naturaleza puede estar en el exterior de las masas a las que debe ayudar a formar; y es en cierto modo sólo como vanguardia externa que ella ha aprendido esa pedagogía de la lucha que después debe transmitir. Así, el partido revolucionario es, paradójicamente, el portador del análisis y del ideal de Marx y ajeno al proceso lucha-conciencia que Marx había esbozado. Sin embargo, es a través de esa forma de organización que se expresó el ala revolucionaria del movimiento obrero, no sólo en el lugar y en la época en que tuvo que construirse, bajo pena de hacer la revolución en esas condiciones o aplazarla hasta el momento en que las condiciones estuviesen "maduras". También en Europa, donde las condiciones objetivas correspondían más a la hipótesis de Marx, la crisis de la social-democracia y la incapacidad de oponer a ésta un modelo no-leninista —únicamente Gramsci y Rosa Luxemburgo lo intentaron— hicieron imposible la fidelidad práctica al modelo marxiano.

¿Qué hacer?

A esta concepción del Partido Lenin le dio una fundamentación teórica en *¿Qué hacer?* Es imposible leer este texto sin tomar en cuenta la polémica contra el evolucionismo y el economicismo, contra los disfraces ideológicos del oportunismo de la Segunda Internacional: pero tampoco se puede dejar de ver cómo ese texto, que se considera una estricta exégesis marxiana, constituye en efecto una revisión radical de la relación clase-partido, clase-conciencia de clase. Se sabe que, sobre este punto, Lenin juzgaba "profundamente correctas" las ideas de Kautsky, quien polemizaba contra aquellos que sostenían que "el desarrollo económico y la lucha de clases no crean solamente las condiciones de la producción socialista, sino engendran también directamente la conciencia de su necesidad... La conciencia socialista sería, por consiguiente, el resultado necesario, directo, de la lucha de clases proletaria. Pero ello es completamente falso. El socialismo, como doctrina, tiene evidentemente sus raíces en las relaciones económicas contemporáneas, a la par que la lucha de clases del proletariado, pero socialismo y lucha de clases nacen el uno al lado del otro, no el uno del otro; surgen cada uno de premisas diferentes. La conciencia socialista contemporánea no puede surgir sino en base a conocimientos científicos profundos. En efecto, la ciencia económica contemporánea es, con la técnica moderna, una condición de la producción socialista, y el proletariado, aunque lo desee, no puede crear ni lo uno ni lo otro [...] El detentador de la ciencia no es el proletariado, son los *intelectuales burgueses*; aun el socialismo contemporáneo

nació del cerebro de algunos miembros de este estrato y fue comunicado por ellos a los proletarios más adelantados intelectualmente, los cuales, en seguida, lo introdujeron en la lucha de clases allí donde las condiciones lo permitían. La conciencia socialista es, por consiguiente, un elemento importado desde el exterior (*von aussen hineingetragen*) a la lucha de clases del proletariado, y no una cosa que surge espontáneamente (*urwuechsig*). La tarea de la social-democracia es crear en el proletariado la conciencia de su situación y de su misión".¹¹ Se sabe que Lenin insistió sobre este punto de vista, agregando que la lucha obrera por sí misma no puede ir nunca más allá de la simple reivindicación económica (en virtud de la cual la *espontaneidad* a la cual se remitía la *Rabochaia Mysl* no constituye otra cosa que la coartada ideológica de una elección objetivamente trade-unionista, no revolucionaria), y sería por lo tanto, por naturaleza, incapaz de entender los vínculos entre condiciones de explotación y estructura política del Estado burgués, vínculos de los que se derivan también las contradicciones políticas entre la autocracia y los otros estratos. El objetivo de Lenin fue, en esa época, liberar a la social-democracia del "economicismo", lanzar al proletariado a la lucha contra la autocracia, crear un adecuado instrumento de organización. No se atasca por consiguiente en una discusión filosófica, sino se limita a justificar su afirmación de este insuperable pecado original del instinto de clase, con la simple descripción de cómo se produjeron los hechos, haciendo así una reconstrucción curiosamente idealista del nacimiento del marxismo como producto de la sola cultura y de nada más.¹² De ello se deriva una inmediata separación entre el ser social material (la clase, el proletariado) y la lucha política por el socialismo (proyecto expresado por la cultura, generosa teoría de la emancipación del hombre en la edad moderna); y por lo tanto es una justificación de la vanguardia, portadora del proyecto político, como algo legítimamente separado de la clase y exterior a ella.

La dialéctica marxiana, en la cual el sujeto es el proletariado y el objeto la sociedad producida por la relación de producción capitalista, se desplaza hacia una dialéctica entre clase y vanguardia, donde la primera tiene la opacidad de un "dato objetivo", y la segunda, el Partido, al ser el sujeto, es sede de "la iniciativa revolucionaria". Dejando a un lado las consecuencias políticas de ese modo de plantear el problema, es evidente su carácter idealista. Si es cierto que es necesario cuidarse de una interpretación "mecanicista" del pensamiento de Marx, queda aún por ver cómo se puede ser marxista y afirmar que la conciencia puede tener un origen diferente que el ser social —"no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino al contrario su ser es el que determina la conciencia"—; y si el paso del ser a la conciencia en el proletariado presenta un momento de dificultad teórica, ese problema se convierte en algo sin solución si, con el peligro de volver a caer en el hegelianismo, se hace derivar la conciencia de la conciencia misma —peor aún: si no se teme *hacer de la conciencia del proletariado el producto de la conciencia de los intelectuales*, milagrosamente separados de su ser social y abstraídos de su clase.

El intento de Rosa Luxemburgo

El intento teórico y político de Rosa Luxemburgo quiso, también, resolver el mismo problema planteado por el atraso revolucionario del proletariado europeo respecto a las previsiones de Marx; pero la solución, esta vez, fue buscada según la concepción marxiana de la conciencia de clase y no según la tesis leninista de la vanguardia externa. Ello le valió a Rosa Luxemburgo la acusación de "espontaneísmo", forma ideológica, esta vez no de

¹⁰ Véase *La Europa atrasada y el Asia avanzada*.

¹¹ Este pasaje es citado extensamente, con una nota de Lenin, en *¿Qué hacer?*

oportunismo, como en el caso de la derecha economicista rusa, sino de "aventurerismo de izquierda". En realidad, Rosa Luxemburgo no teorizó la posibilidad de que las masas podían prescindir de una vanguardia organizada que, para ella, se identificaba con el Partido; la necesidad de éste no era producida por la ausencia de una dimensión *política* de la lucha obrera como tal, sino por la atomización objetiva de las luchas, que sólo una estrategia unificante podía superar. Son, en resumen, las necesidades *directamente políticas* de la clase las que exigen la unificación estratégica. Rosa Luxemburgo negó resueltamente que la teoría de la lucha de clases pudiese nacer independientemente de ésta: "La lucha de clases del proletariado es más antigua que la social-democracia; es un producto elemental de la sociedad de clases que aparece con la presencia del capitalismo en Europa. No es la social-democracia la que ha llevado al proletariado moderno a la lucha de clases; por el contrario, es el proletariado quien ha dado origen a la social-democracia para que coordine la lucha de las diversas fracciones en el espacio y en el tiempo, para hacer comprender a todos el objetivo a alcanzar."¹³ "La historia de las revoluciones pasadas demuestra que los movimientos populares violentos, lejos de ser un producto arbitrario, consciente, de los así llamados 'jefes' y 'partidos' [. . .], son más bien fenómenos sociales absolutamente elementales que tienen su origen en el carácter de clase de la sociedad moderna. El nacimiento de la social-democracia todavía no ha cambiado nada este estado de cosas, y más bien su rol no consiste en prescribir leyes para el desarrollo histórico de la lucha de clases, sino al contrario someterse a esas leyes y por este medio someterlas a sí."¹⁴ El vínculo profundo entre espontaneidad y organización reside por lo tanto en las leyes del desarrollo histórico de la lucha de clases, es decir, en su base material —la cual no puede ser asimilada a la conciencia de sí inmediata de las masas (que, "como Thalatta el mar eterno, encierra siempre en sí todas las posibilidades latentes. Las masas son siempre lo que ellas *deben* ser por la fuerza de las circunstancias, y están siempre listas a convertirse en una cosa totalmente diferente de aquello que parecen ser),¹⁵ ni consideradas como producto puro de la cultura, de esa "ideología del socialismo", independiente del desarrollo histórico material, que Lenin oponía, en *¿Qué hacer?*, a la "ideología burguesa".

La posición de Rosa Luxemburgo fue condenada por la Internacional cuando ella había sido ya condenada por el fracaso de la revolución alemana y europea, es decir de la única revolución en relación a la cual ésta era históricamente plausible. Esta condena tuvo serias consecuencias organizativas, pues la teoría encierra siempre un meollo práctico: el problema de la dirección. Cuando, en efecto, el *sujeto* es llevado al *interior de la clase* (sea cual sea la complejidad de la dialéctica entre ser y conciencia), la organización política, el Partido, aparece como simple instrumento, siempre justificable de una verificación; cuando, por el contrario, el sujeto se encarna en la *vanguardia política externa*, ésta lleva en sí un principio de legitimidad y de autorregulación, y pide a la clase que se someta a ella.

Lenin tuvo una conciencia extremadamente clara de este problema; y de hecho —una vez ganada la batalla contra la derecha y creado el partido revolucionario— su concepción inicial, iluminista, de la "conciencia inducida" entra en contradicción con la tesis "todo el poder a los soviets", expresión directa de la clase dotada de conciencia hasta el punto de poder

¹² "También en Rusia, la doctrina teórica de la social-democracia nació de manera totalmente independiente del desarrollo espontáneo del movimiento; nació como *resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento* entre los intelectuales socialistas revolucionarios". Ibid. Los subrayados son nuestros.

¹³ Rosa Luxemburgo, *La crisis de la social-democracia*. Eds. Roca, México, 1972, p. 105.

¹⁴ Rosa Luxemburgo, "Und Zum drittenmal das belgische Experiment." *Die Neue Zeit*, 14 de mayo de 1902.

dirigir la nueva sociedad. Decimos se "contradice" no sólo porque, en la práctica, la relación soviets-partido tuvo un breve y frágil equilibrio, sino porque revela, en Lenin, un salto entre la teoría de la toma del poder y la teoría de la revolución, en el sentido que la primera tendría como sujeto a la vanguardia política, y la segunda como sujeto tendría a la clase. La diferencia de contexto explica el carácter parcial de las posiciones, muestra la complejidad de la relación entre las clases y su organización, y la rapidez con la cual el énfasis se desplaza de una hacia la otra en el acontecer histórico concreto.

El itinerario de Gramsci

En el pensamiento de Gramsci, la polaridad es evidente. El Gramsci de los "consejos", soviético, antijacobino, tiene un acento, por así decir, luxemburguiano, hasta el punto de identificar con la red de los consejos, sede del autogobierno de los productores, la organización política en su integridad, la realidad italiana de la Internacional comunista.¹⁶ Esta posición-límite debe sin duda ser resituada en el cuadro de la polémica en el seno del partido socialista; pero es cierto que la experiencia en Turín de Gramsci¹⁷ se fundó en su totalidad en la hipótesis del crecimiento de la clase como sujeto político directo, en relación a la cual el Partido —como se afirma en el famoso párrafo sobre la Revolución Rusa— no es sino un hito ideológico, un centro de elaboración coherente, una vanguardia intelectual y moral, un instrumento, pero no el único, de la expresión política. Ésta no tiene necesidad de mediación; ya se forma una nueva sociedad *in fieri*, en los consejos, en la toma de conciencia que hace por sí sola la clase como alternativa revolucionaria. Diez años después, en las *Notas sobre Maquiavelo*, el énfasis se desplaza: se coloca en la vanguardia, el príncipe, el único capaz de interpretar la realidad liberando potencialidades todavía imprecisas. Sin su intervención, la realidad misma no llega a tomar forma, a hacerse reconocible. La *autonomía* del movimiento político, que es precisamente el "descubrimiento" de Maquiavelo, cuando es aceptada como principio válido también para el partido revolucionario, libera explícitamente a éste de su base material y obstaculiza (en un sentido inverso al de la "democracia directa") la dialéctica entre clase y conciencia.

Por lo tanto no es sorprendente que a Gramsci recurran tanto los partidarios de la línea de los consejos obreros, línea que reapareció después de 1956, como aquellos que buscan en él una justificación teórica de la supremacía no sólo del Partido, sino de los grupos dirigentes.¹⁸ La verdad de Gramsci, y la atracción que ejerce, está en todo su itinerario, eco teórico de la crisis de las revoluciones de los años veinte, reflexión sobre la complejidad de la relación entre espontaneidad y organización, en la tormenta de una historia concreta, en un periodo en el que el fracaso del movimiento parecía no haber dejado como otra esperanza sino el punto de referencia internacional de la Unión Soviética, y la conservación, a cualquier precio, de la vanguardia en cada país, aunque fuese limitada. Pero esta verdad se encuentra también en la conciencia siempre viva (que tenía Gramsci) de la complejidad del tejido social y de sus formas de expresión, de la necesidad por lo tanto, para cualquier organización —sea "directa" o "vertical"—, de presentarse como la síntesis de un proceso rico en niveles y mediaciones, reflejo real, material, histórico del ser social. Es una verdad que no suprime el diferente sentido político de las dos concepciones, pero que las colora de una preocupación común hasta el punto de que —aun si no ha sido anatemiado como Rosa Luxemburgo— Gramsci fue por mucho tiempo sospechoso de herejía para el movimiento comunista.

La búsqueda de nuestros días

Gramsci, como Lenin, no volverá a plantear el problema de la relación

partido-clase, salvo de una manera muy parcial e indirecta, como exhortación a que se realice "un vínculo mejor del Partido con las masas". Es decir que reduce el problema al del mecanismo democrático de la funcionalidad de la vanguardia y de sus canales de comunicación, de su grado de receptibilidad. En sus puntos más avanzados, como en el Partido Comunista Italiano, el movimiento comunista, inspirándose en Gramsci, se convirtió en una institución compleja y rica de posibilidades, no sólo en su vida interna, sino también en la interpretación de la realidad nacional, que es necesario reflejar con un instrumento político cada vez más preciso. No obstante, el esfuerzo, aquí también, lleva únicamente a la funcionalidad del instrumento, de la institución, y a nada más. Aun el dramático debate sobre el estalinismo en las sociedades socialistas europeas no supera en general ese nivel puramente *político*, y por lo tanto se ve permanentemente limitado por una frontera legalista e institucional. Allí donde el debate tiene lugar, oscila entre el sectarismo y la desviación de derecha; la defensa de un monolitismo de hecho o la propuesta, como solución, de un pluripartidismo, aun en el interior de la sociedad socialista. Un solo país socialista, China, ha desplazado, en el curso de su revolución —y sobre todo de la tumultuosa "revolución cultural"— los términos teóricos del problema partido-masas, preconizando el recurso permanente a las masas, la referencia permanente a la objetividad no sólo de sus necesidades, sino de sus formas más inmediatas de conciencia ("el campesino pobre", el más desheredado, se convirtió en el eje de la construcción del movimiento en todas partes donde llegaron el ejército rojo y sus propagandistas): con esos criterios es que debe medirse lo correcto del proceso político, a ellos debe subordinarse la organización. Sin embargo, esta insistencia en la materialidad de la condición está garantizada por la característica carismática del "pensamiento correcto" de Mao, fermento de la toma de conciencia, garantía del proceso subjetivo. Esta dualidad encierra una irrepetible potencialidad que, de cuando en cuando, hace saltar en pedazos las formas concretas de la organización política o de la administración del Estado; pero sólo para reproducir una nueva organización, también rígidamente centralizada, con sus formas específicas y exteriores a las masas. Más que una dialéctica, creemos que conviene hablar de una antinomia no resuelta, mantenida abierta como sistema práctico, empírico, de corrección recíproca, tal vez el único que en una situación de inmadurez de las fuerzas productivas y, en parte, sociales, permite a la relación clase-partido no esclerosarse en una estructura vertical, a la cual lo empujaría la misma inmensidad de problemas que debe resolver en una extensión humana ilimitada. El problema teórico queda así sin resolver en China; pero sigue todavía vivo, cuando en las otras sociedades socialistas se ha esclerosado en la repetición empobrecida del esquema leninista revisado por la experiencia estalinista.

La discusión sólo permaneció abierta en los grupos marginales hasta estos últimos años. Pero allí donde fue enfrentado, en Italia en el debate sobre

¹⁵ Carta a Mathilde Wurm, febrero de 1917.

¹⁶ Sobre este punto, ver sobre todo *l'Ordine Nuovo*, Ed. Einaudi, Turín, 1954. Sobre la naturaleza de la revolución, véase en particular "El partido y la revolución", en A. Gramsci, *Concepción del partido proletario*. Ed. Cultura Popular, México, 1972, pp. 37-42.

¹⁷ La experiencia de Gramsci en Turín es el periodo decisivo en la formación política del fundador del PCI. Gramsci vino a Turín como estudiante universitario y en el más importante centro obrero de Italia, donde ya existía la fábrica de automóviles Fiat, se volvió socialista y fundó el grupo *l'Ordine Nuovo*, que fue la base del futuro Partido Comunista Italiano. Esta fase de la vida de Gramsci se caracterizó como la fase de los consejos obreros.

¹⁸ Véase sobre todo el artículo de A. Natta y G. Pajetta en *Crítica Marxista*, n. 5-6, de 1963, p. 113, donde "la responsabilidad primaria" del grupo dirigente se deduce de la tesis de Gramsci (*Notas sobre Maquiavelo*) de una diferencia en la participación política ("el elemento difuso, hecho de hombres comunes, medios"... "el elemento de cohesión...", un grupo de capitanes, enérgicos, de acuerdo entre sí"... "un elemento medio que articula al primero el encuentro con el segundo").

los consejos¹⁹ en Francia en la polémica contra Sartre abierta en 1952 por Merleau-Ponty y Claude Lefort²⁰ y después continuada en la revista *Socialismo o Barbarie*, ha revelado una insuficiencia fundamental. No tanto en el aspecto teórico, en el sentido de una atenta revisión filológica, de una contribución interesante —especialmente en Francia— sobre algunos temas de Lukács; sino en el aspecto político, que es después de todo el que da su fuerza a los momentos álgidos de la discusión en Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci. Esas discusiones sobre las teorías del Partido han tenido siempre en Europa, desde los años veinte, un carácter de "izquierda"; siempre han sido el reflejo de una constatación real del atraso del movimiento revolucionario en Occidente. Pero todas ellas también han buscado la solución en el "regreso a las fuentes" marxianas o gramscianas como tentativa de reencuentro de una relación "pura" entre clase y su expresión política, en el interior del mecanismo de explotación, y sólo en éste.

Todas las posiciones que, contra el empobrecimiento de las fuerzas institucionales del Partido o del sindicato, se referían durante este periodo a la prioridad de la clase como sujeto político (sea que aceptasen o negasen la necesidad de una organización), abrían el flanco a la crítica que Lenin hizo al "economicismo" de su tiempo: pues reducían la clase o la relación de explotación esencialmente a la relación capital-trabajo, y hacían tabla rasa de todas las implicaciones políticas, nacionales e internacionales de la lucha de clases, implicaciones que saben asumir, por el contrario, las organizaciones institucionalizadas de la clase obrera. Una nueva lectura del debate sobre los consejos obreros revela la falta de historicidad, la fragmentación de la propuesta política, un lado curiosamente "insurreccional" precisamente allí donde habría sido necesario reencontrar a Marx en su integridad; que es el límite, la imposibilidad, que ya existe, de definir una posición de clase prescindiendo de la organización del capital como sistema total de relaciones sociales. Así, en la discusión de *Socialismo o Barbarie*, no es casual que Lefort —que criticaba con buenos argumentos la reducción hecha por Sartre de la clase al Partido— encuentre sin importancia que la clase obrera francesa se manifieste o no contra el general Ridgway: ello no es problema suyo. El hecho de que el movimiento obrero del siglo xx se exprese sea en la social-democracia, sea en el leninismo (o su versión estalinista); la existencia de la Unión Soviética y las relaciones de fuerza que ello implica a escala mundial; la repetición de revoluciones o de crisis revolucionarias en las regiones "atrasadas" donde la revolución, cuando no se organiza en partidos comunistas, se da estructuras más centralizadas y jerarquizadas aún (siempre justificadas por la inmadurez objetiva y por la preñez subjetiva de la revolución) —todo esto es dejado a un lado, condeñando al debate a la esterilidad total.

El movimiento comunista, en comparación, se presenta en mejor posición: le es suficiente recordar su inserción efectiva en la historia real. Es verdad que con frecuencia ha tenido tendencia a justificar todo ello y a eximirse de todo reexamen crítico; también es verdad que la institución —una institución hecha del militantismo y del sacrificio de miles de hombres, y que se transformó en el protagonista del siglo xx— cae con frecuencia en la tentación de tomar como principal objetivo su propia conservación, más bien que verificar, de manera permanente, lo acertado de su

¹⁹ La elaboración más interesante es la de Raniero Panzieri y Lucio Libertini, en 1958 y 1959, con el título *Tesis sobre el control obrero y Tesis sobre el partido de clase*.

²⁰ Merleau-Ponty, filósofo y escritor político, seguidor de la fenomenología de Husserl y del existencialismo de Heidegger, es autor de obras políticas entre las cuales se recuerda sobre todo *Humanismo y terrorismo* y *La aventura de la dialéctica*. Fundador junto con Sartre de la revista *Les Temps Modernes*. Rompió con Sartre, por los temas que se encuentran en *Los comunistas y la paz*. Claude Lefort, intelectual de inspiración trotskista. Fue uno de los líderes del grupo que publicaba la revista *Socialismo o Barbarie*.

línea política. Pero al lenguaje de los hechos, cuando éstos asumen tales dimensiones, sólo los mismos hechos pueden responderles. En el terreno práctico y teórico, la naturaleza de los partidos comunistas no podía ser cuestionada por una *reflexión* sobre la clase, y todavía menos por una reflexión viciada por las limitaciones que hemos indicado. Ella no puede ser cuestionada más que por un cambio profundo de las relaciones *reales*, que de pronto plantea a la vanguardia el problema de saber, no si ella está en regla con la teoría, sino si ella está o no a la altura de las potencialidades del movimiento, si lo precede o lo sigue. Elaborado en la primera mitad del siglo xx como instrumento de la revolución al margen del capitalismo desarrollado, el esquema leninista de relación entre Partido y clase no volverá a ser discutido si no se plantea de nuevo el problema de las revoluciones en las sociedades desarrolladas.

La solución, o por lo menos la hipótesis de trabajo que nosotros consideramos, está expresada en la conversación con Sartre reproducida a continuación. Exige una investigación y una discusión con el conjunto del movimiento; y no es casual que encontremos esa misma hipótesis a todos los niveles, tanto en el interior de los partidos comunistas, allí donde son más abiertos y receptivos a la inquietud provocada por la aparición de nuevas formas de lucha, como en los grupos que, formados en el curso de estos últimos años, han superado rápidamente la visión elemental de la espontaneidad.

Nosotros queremos, en conclusión, subrayar todavía dos puntos:

El primero es si es verdad que el problema clases-partido no tiene valor teórico sino a condición de estar políticamente maduro; lo que es otra forma de decir que la única teoría que tiene algún sentido es la que se forma al interior de una praxis, de un trabajo de la historia —no puede aportar ninguna solución si no se parte de un análisis atento de las diferentes contradicciones de clase en el seno de las sociedades desarrolladas, de las formas concretas de lucha, de las necesidades que *hoy día* la crisis del capitalismo prefigura. Queremos decir, en resumidas cuentas, que la teoría de la organización está estrechamente ligada a una hipótesis de la revolución, y no puede separarse de ella.

El segundo punto es que la tensión que se ejerce en las instituciones históricas de la clase, partidos y sindicatos no proviene sólo de sus limitaciones subjetivas. Proviene más bien del crecimiento de una dimensión política siempre más estrechamente ligada al ser social, siempre más celosamente interior a su toma de conciencia, siempre menos delegable. En resumidas cuentas, se hace más corta esa distancia entre la vanguardia y la clase, que constituye la base del partido leninista: la hipótesis de Marx revive en los movimientos de mayo en Francia, en los sobresaltos que estremecen a nuestras sociedades y que tienden a escapar al encuadre, por clásico y atento que sea, de una formación puramente política. Es de esta constatación que puede volver a partir en la actualidad el problema de la organización. Partiendo de Marx, estamos en vías de regresar a Marx.

[Octubre de 1969]

Rossana Rossanda

Seregni en libertad !

El lunes 19 de marzo fue liberado Líber Seregni! Detenido por primera vez el 9 de julio de 1973, después de la manifestación popular contra el golpe de estado militar, es liberado el 2 de noviembre de 1974 para ser nuevamente detenido el 11 de enero de 1976.

Procesado por la Justicia Militar acusado de "Atentado a la Constitución en grado de conspiración", es condenado el 9 de marzo de 1978 a 14 años de penitenciaría, (en marzo de 1976 un Fiscal militar solicitó 3 años de penitenciaría y el 29 de abril de 1977 otro Fiscal pidió por el total de delitos acumulados, una pena de 10 años de penitenciaría).



Su liberación se produce el 19 de marzo cuando el Supremo Tribunal Militar confirma la compurgación de su condena, da por cumplida la pena, fija su inhabilitación mínima en dos años y decreta su libertad.

La solidaridad internacional contribuyó a la liberación de Seregni, denunciando su situación y recogiendo en su favor el apoyo de organizaciones sindicales, políticas y humanitarias, de iglesias y gobiernos democráticos y el avance de la lucha popular contra la dictadura militar expresada en las movilizaciones del PIT, de ASCEEP, de FUCVAM, de la Intersectorial, de sectores industriales y agrarios, en un accionar unitario y permanente a lo largo y ancho del país, dieron como resultado la liberación de Seregni.

De esa forma entendemos la libertad de Massera y de Seregni. No han sido concesiones de la dictadura en la aplicación de su "cronograma".

Seregni libre, reintegrado a la dirección del Frente Amplio, asegura, en nuestra opinión, el funcionamiento de ese organismo, su reorganización, su ampliación y crecimiento acordes con la actual situación uruguaya y, sobre todo, la búsqueda de un camino unitario y revolucionario para la izquierda.

Desde estas páginas saludamos fraternalmente a los compañeros frenteamplistas que en Uruguay celebran la liberación de Líber Seregni como una derrota de los militares. La libertad de Seregni es un paso adelante en la lucha por la libertad de todos los presos políticos y en "la lucha por recuperar y vivir la democracia en nuestra Patria", según sus propias palabras durante la conferencia de prensa.

Su primer discurso:



Sus primeras palabras: “¡Gracias compañeros!”

En medio de un marco sumamente emotivo —su presencia en el balcón de su residencia era exigida por la multitud— Seregni salió a saludar acompañado de su esposa, y fue entonces que, con la voz quebrada por el momento, dirigió a su pueblo su primer discurso en libertad. Primero a voz en cuello, luego con ayuda de un megáfono, magnetizó a los presentes con estas palabras:

“Gracias, compañeros!!!”

Quiero decirles dos o tres palabras, primero: mi tremenda emoción, mi cariño y reconocimiento para ustedes.

Sólo quiero decirles esto, han pasado diez largos años, salgo con la conciencia tan tranquila como entré, salgo más firme, salgo más convencido de nuestros ideales, salgo más decidido que nunca, y dentro del marco de mis posibilidades hasta el último átomo de mis energías al servicio de nuestro pueblo.

Es momento de expresar una tremenda alegría, es momento de pensar en el camino que tenemos que transitar hacia adelante, la Patria marcha a la reconquista de la democracia, todos nuestros esfuerzos para facilitar esa marcha y para alcanzar la libertad y el total ejercicio de la democracia.

Por eso compañeros pedía recién a ustedes, ni una sola palabra negativa, ni una sola consigna negativa, fuimos, somos y seremos una fuerza constructora, obreros de la construcción de la Patria del futuro, sólo quiero repetirles aho-

ra mi tremenda emoción de este momento, mentiría si no les dijera que en estos largos años cuántas veces soñé con el momento de ser reintegrado a la libertad que me había sido sustraída. Una cosa es soñarlo y otra es vivirlo, compañeros, como lo estoy viviendo en estos momentos. Sólo quiero decirles una y mil veces muchas gracias compañeros.

Antes de que ustedes se retiren, quiero decirles la gran preocupación de este momento, para poder transitar efectivamente los caminos de la recuperación de la democracia, es la pacificación de los espíritus, la pacificación nacional lo sentimos como una necesidad, no hay democracia si no hay paz.

La pacificación que lleve al reencuentro de los orientales tiene que reconocer necesariamente la más amplia de las amnistías, el retorno de los exiliados.

Sólo les pido a ustedes una demostración cabal de que el pueblo se ordena a sí mismo, que siempre se ha ordenado a sí mismo, vayan ustedes para sus casas, que cada quien retorne a su hogar, hoy es un día que espero inicie el camino en que todos los que están detrás de rejas por motivos ideológicos y motivos políticos, que en el más breve plazo puedan abrirse las puertas, y estar todos en la libertad. No más compañeros, comprendan que estoy no cansado, que estoy profundamente emocionado.”

la conferencia de prensa



* "En primer término, buenos días a los señores representantes de la prensa. Dos cosas previas, expresarles mi reconocimiento por la presencia de ustedes, éste es uno de los pasos de mi reencontro con la libertad, en éste caso con la prensa. Quiero antes de comenzar con las preguntas pedirles públicamente y en nombre de la pequeña organización que hemos montado en ocasión de mi salida, por los posibles defectos que hayan ocurrido en ocasión de la difusión de información para la prensa. Pedirles excusas, dando las seguridades, que descuento que conocen todos de que eso ha sido debido al apresuramiento y a problemas elementales del momento que se vivió, y de ninguna manera a ningún carácter de incriptos. Con esto. Con esto señores, estoy a la entera disposición de ustedes, dentro de lo que es lógicamente, el marco de la situación jurídica que me alcanza.

Por qué optó por quedarse en el país luego de su primera liberación?

* Entendí que mi permanencia en el país fué obligada por mi condición de dirigente político. Había muchas veces pregonado

en nuestros organismos de base y en el seno del Frente Amplio cuál era mi posición y quise en todo tiempo compartir la suerte de mi militancia.

Gral. Sorogni, se está hablando a nivel de todos los políticos del país que el futuro de la nación está en un sistema de conciliación nacional. Dado que tradicionalmente nuestro país es un país de partidos de gobierno y partidos de oposición, ¿cómo haran éstos últimos para ayudar al gobierno?

* Yo creo que en el caso no existe una antinomia. Lo que se ha postulado es la necesidad imperiosa que tiene el país de reconquistar la democracia y afirmar la democracia. Y es opinión unánime a nivel de pueblo, y a nivel también de todos los partidos políticos, habilitados y no habilitados, esta recuperación de la democracia. Pero fundamentalmente, su afirmación sólo será posible sobre la base de una concertación en que las fuerzas políticas y las fuerzas sociales, que habiliten el más amplio sustento popular a las políticas que el gobierno elegido en noviembre deba llevar a cabo.

Pero, afirmar la democracia no implica algo más que hablar sobre la vigencia de los derechos, qué se piensa hacer para insertar al Uruguay en el mundo de nuestros días?

* Su pregunta es singularmente amplia, y supone esbozos no sólo de un plan de gobierno, sino de una idea o un proyecto de carácter nacional que abarque no sólo lo inmediato sino también el tiempo mediano. Intentaría sintetizar una contestación a su tan amplia pregunta diciendo que en lo personal entiendo que es absolutamente necesario reestructurar el conjunto de nuestra economía, proceder a una profunda revisión de toda nuestra base socioeconómica. El Uruguay debe modernizarse, el Uruguay no debe ser, entendemos, una plaza financiera. El Uruguay debe modernizar su agro, adecuar la industria a sus posibilidades, integrarse fundamentalmente en el contexto sudamericano, y hacerlo todo ello, absolutamente, desde la base, desde la más amplia participación de las capas populares, y sobre todo de las masas obreras, trabajadoras, quienes son en definitiva los que llevan el peso de la lucha.

¿Cuáles son sus grandes coincidencias acerca de los temas nacionales que tuvo con los dirigentes colorados que ayer lo entrevistaron?

* Ha sido repetido varias veces, no es por supuesto una idea original, sino lo que entendemos es el deseo y el sentir de todo el pueblo uruguayo. En principio estamos absolutamente convencidos que la tarea de la recuperación democrática en nuestro país no puede ser obra ni de un hombre iluminado ni de un partido en particular, sino de la

concurrancia de todos los partidos políticos y de todas las fuerzas sociales. Entendemos que si bien es difícil esta primera etapa que alcance a noviembre y a la asunción del gobierno elegido por el pueblo en el mes de noviembre, la etapa más difícil va a ser sin lugar a dudas la de ejercicio real del poder, la de ejercicio de la democracia, y sobrepasar la profunda crisis en que está inmerso nuestro país y que no la resolveremos en poco tiempo.

Cómo visualiza la amnistía, cómo debería llevarse a cabo y a quienes debería comprender?

* El planteamiento del problema exige necesariamente la explicación del porqué. El porqué es el siguiente, que hemos expresado repetidas veces; queremos alcanzar la democracia, la democracia sólo es posible ejercerla en paz. Nuestro país necesita alcanzar la pacificación espiritual y social que no goza en el momento actual. La época pasada, los años pasados han producido un profundo trauma en nuestra sociedad, que se transforma en un orden de impacificación. Es condición entonces previa y necesaria para alcanzar

esa democracia el cimentar la paz de los espíritus y la paz nacional. Y la paz pasa por la puerta imprescindible de una amnistía que reconozca la liberación de los presos políticos y el retorno de los exiliados, orientales que están en el exterior. Y esa amnistía debe amplia e irrestricta, como lo fueron históricamente las amnistías que terminaron todos los conflictos políticos que tuvo nuestro país en su vida independiente.

*

*

la libertad de Massera



Después de haber estado durante más de 8 años prisionero de la dictadura militar, fue liberado el compañero JOSE LUIS MASSERA, dirigente del Partido Comunista uruguayo e investigador matemático de renombre internacional.

La liberación de Massera había sido exigida durante muchos años por personalidades del mundo de la ciencia, organizaciones humanitarias como Amnesty Internacional, universidades de distintos países, personalidades y partidos políticos latinoamericanos y europeos.

Massera, en su calidad de matemático, fue distinguido con numerosos títulos y doctorados "honoris causa" y las campañas de solidaridad que se efectuaron en su favor contaron con el apoyo de Fundaciones, Centros de Investigación, Universidades y Escuelas de Europa, Norteamérica y América Latina.

En la liberación de Massera, como en tantas otras, la denuncia y la solidaridad internacional con los prisioneros políticos uruguayos tuvo un carácter muy importante pero, a nuestro entender, fue la lucha unitaria de todas las fuerzas antidictatoriales las que determinaron que la dictadura modificara su condena de 14 años y decretara su libertad.

Saludamos la liberación de Massera fraternalmente, seguros de que nuestro pueblo encontrará las vías para la liberación de todos los presos políticos y la derrota definitiva de la dictadura militar.

*

Los rehenes de la dictadura

El 7 de setiembre de 1973, la dictadura uruguaya resolvió que nueve prisioneros políticos, integrantes del MLN-Tupamaros, serían fusilados si su organización reanudaba las operaciones militares contra el régimen. Desde entonces, y como rehenes del gobierno, Sendic, Fernández, Ma renales, Mujica, Manera, Zabalza, Wassen, Rossencof y Engler han sido sometidos a todo tipo de vejámenes y torturas.

En una circular del Centro de Estudios Legales y Sociales, CELS, de Argentina, difundido en 1983, sobre la situación de los rehenes se denuncia que "La reclusión se cumple bajo un régimen de absoluto aislamiento. Los detenidos viven encerrados, en la mayoría de los casos como únicos prisioneros del cuartel en que se encuentran, en celdas individuales de dos por un metro y medio, herméticamente cerradas, sin ventanas al exterior, con la única luz de una lámpara que está encendida siempre, día y noche. La única comunicación con el exterior la proporciona una mirilla a través de la cual son observados continuamente por sus carceleros, quienes tienen terminantemente prohibido dirigirles la palabra. Duermen en un precario colchón, en el suelo, y sus necesidades las deben hacer en un balde que es retirado una vez al día por los guardias".

"Su alimentación es totalmente insuficiente y sólo puede ser completada en algunos casos por los familiares, en función del criterio del comando del cuartel en que se encuentran. En algunos de ellos, está autorizada la correspondencia sólo con los familiares directos y, muchas veces es espaciada por períodos de meses. En otros se permite entrar - algunos libros, siempre y cuando no traten de temas de actualidad. Hay algunas unidades militares en las que está prohibida la entrada de libros de cualquier clase."

"En general, están impedidos de realizar trabajos manuales, lo que obliga a los detenidos a permanecer, en muchas oportunidades, sin hacer nada durante largos meses".

"La arbitrariedad del comandante del cuartel, determina si pueden o no salir al pasillo; en caso afirmativo, las salidas tienen un tiempo de duración máximo de media hora; durante su transcurso, no les está permitido hablar con sus guardias ni mirar hacia afuera".

"Hay detenidos que a lo largo de estos años, han sido trasladados - 17 veces de una unidad militar a otra, sin aviso previo ni al preso ni a sus familiares".

"Todos los rehenes padecen graves problemas psíquicos y físicos. La atención médica es nula en algunos cuarteles y sumamente deficitaria - en otros. Salvo excepciones, no existe atención odontológica ni especializada de ningún tipo. La prestación médica la proporcionan médicos que participan en la tortura y que se hallan subordinados a las autoridades de la unidad militar en que revistan y cuyas órdenes cumplen. No se administran medicamentos a los detenidos..."



"Las condiciones de detención de estas nueve personas, que hasta el día de hoy no han recibido sentencia definitiva en sus causas, viola todos los principios contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Constitución uruguaya y en el propio Código de Procedimiento Penal militar de esa república."

"Sin embargo, esta situación se mantiene desde hace más de 10 años.

Desde APORTES nos sumamos a las movilizaciones que vienen realizando distintas organizaciones políticas y sindicales, denunciando la situación de los rehenes y exigiendo, como una forma de salvarlos de la decisión de eliminarlos psíquica o físicamente, el reintegro de éstos al régimen carcelario de la Prisión de "Libertad".

"Una campaña por los rehenes es, al mismo tiempo, una campaña por todos los presos políticos, que tienen que dejar de ser ya de un partido o grupo, para pertenecer al pueblo, por cuya libertad han caído!"

*

la muerte de dos

prisioneros políticos

Los cables nos informan de la muerte de dos prisioneros políticos en cárceles de Uruguay y Venezuela, respectivamente.

En la prisión militar de "Libertad", el 20 de enero se habría suicidado el prisionero ARMANDO RIVERO, miembro del Partido Comunista, detenido en 1978. En el momento de su muerte, Rivero habría estado sometido a sanciones disciplinarias en "La Isla" (pabellón de disciplina) y su estado psíquico, sin una adecuada atención médica, habría hecho crisis. Sus familiares, al recibir el cadáver, fueron informados por los militares responsables de la administración carcelaria de que Rivero se había suicidado.

El segundo caso, es el de la muerte en la prisión militar de Maturín (60 kilómetros al sureste de Caracas) de PEDRO MONTES ESTEVEZ, militante revolucionario uruguayo, que fue detenido a mediados de octubre del 83 en Caracas junto a varias decenas de latinoamericanos y venezolanos por la policía política (DISIP).

En compañía de otros 52 prisioneros, Montes hizo una huelga de hambre durante 26 días (del 19 de enero al 14 de febrero de 1984), exigiendo mejores condiciones carcelarias, una correcta atención médica y cese de los malos tratos, presiones y/o apaleamientos colectivos.

Desde estas páginas recordamos la necesidad de continuar denunciando ante los organismos internacionales, la prensa, los gobiernos democráticos y la opinión pública internacional, la situación que viven los prisioneros políticos en las cárceles latinoamericanas a efectos de impedir nuevos crímenes.

*

concurso de ensayos sobre Uruguay

El "Latinamerika-Institutet" de Estocolmo llama a un Concurso de ensayos, con un premio de 1200 dólares (10.000 coronas), sobre el tema: "URUGUAY 1966-73: cómo se explica el rápido deterioro de las Instituciones?"

El concurso está limitado a personas de nacionalidad uruguaya y los trabajos deben constar de 15 páginas escritas a máquina (4000 palabras), ser firmados con un seudónimo adjuntando en carta sellada el nombre completo y la dirección del autor, y entregados antes del lero. de julio de 1984 directamente en el local del Instituto: Odengatan 61, Estocolmo, o enviados por correo a su dirección postal: Box 6909, Estocolmo 102 39, Suecia. También podrán ser enviados a través de la Embajada de Suecia en Montevideo.

El Jurado estará integrado por tres miembros: Henry Finch, de la Universidad de Liverpool, Göran Lindahl, de la Universidad de Estocolmo y Milton Vanger de la Universidad de Brandeis, Boston.

El fallo del jurado se dará a conocer antes del lero. de julio 1985, y el trabajo premiado será publicado en Suecia.-



"las manos en el fuego"

"Las manos en el fuego" es un libro inédito de Ernesto González Bermejo basado en las experiencias del militante político uruguayo DAVID CAMPO-RA quien, detenido en abril de 1972 en Montevideo, estuvo nueve años recluso en cuarteles del interior del país y en la Prisión de Libertad, (Establecimiento de Reclusión Militar Nro.1).

Novela testimonial o testimonio novelado, el relato se apoya exclusivamente en las declaraciones orales y escritas de Cámpora, y es un intento de reconstruir a través del relato escrito las mínimas y diarias batallas de la guerra cotidiana que libran los prisioneros políticos y sus carceleros, los grados de grandeza y miseria generados en situaciones extremas, los mecanismos de desmantelamiento de la personalidad de los prisioneros que aplican los militares y las formas de resistencia a que recurren los presos.

El relato muestra las reservas insospechables que encuentra en sí mismo y en la solidaridad de sus compañeros cada prisionero y cómo gracias a ello continúa sobreviviendo a la cárcel como hombre y militante político

El libro puede ser solicitado a: URUGUAY INFORMATION, Postfach nro. 860255, 5000 Köln 80, República Federal Alemana.

"aportes" se reúne

con sus suscriptores

El viernes 24 de febrero ppdo. en el restaurante de la Casa de la Solidaridad, en Estocolmo, los integrantes del comité de selección de materiales de la

revista se reunieron en una cena de camaradería con los suscriptores de "aportes" residentes en la ciudad mencionada.

En la invitación cursada por la Revista, se sostuvo que la situación política latinoamericana y la uruguaya en particular hacen necesario un debate amplio y fraterno entre todos aquellos que en el exilio europeo siguen solidariamente activos con las luchas de nuestros pueblos.

En ese orden, además de compartir una cena fraternal, era importante intercambiar opiniones respecto a la Revista, discutir sus objetivos, analizar lo hecho hasta ahora y, sobre todo, conversar sobre el contenido de sus próximos números.

Con la asistencia de muchos compañeros, de la que dan cuenta las notas gráficas que publicamos, en un clima de camaradería, se desarrolló a posteriori de la cena la mesa redonda.

Los compañeros que intervinieron, entre otras cosas, expresaron la vigencia de "aportes", lo acertado de su pluralismo informativo y la necesidad de hacerla más ágil. Es decir: de vincularla más al desarrollo del acontecer político y social al interior de Uruguay.



En ese sentido, se señaló la importancia de informar sobre la reorganización del movimiento sindical, la organización del movimiento cooperativo (en particular el de la vivienda), y sobre las nuevas formas organizativas que se han generado y se generan en el país en el desarrollo de la lucha antidictatorial.



También, en algunas intervenciones, se consideró correcto el criterio de editar la revista en base a la confección de dossiers o por temas. En este caso, y dentro del riguroso pluralismo que ha caracterizado a "aportes", sería interesante

seguir difundiendo artículos, notas y materiales referidos a cuestiones específicas o que abarquen temas como los del fascismo, la socialdemocracia, el militarismo, la democraciacristiana, etc.



En la necesidad de vincularla más al desarrollo de los hechos sociales y políticos en Uruguay y América Latina, se evaluó la periodicidad de la revista y la conveniencia de aumentar sus ediciones haciéndola en

forma trimestral.

En cuanto a la publicación de materiales teóricos se entendió, por parte de algunos suscriptores, la necesidad de incluirlos regularmente en los sumarios, tratando de que estén relacionados con los temas centrales de cada número, cuidando de mantener el carácter informativo e independiente de las publicaciones.



En resumen, según nuestra valoración de esta reunión con amigos y suscriptores de Estocolmo, no basta con editar regularmente una revista sin mantener con sus lectores una relación - que permita conocer sus intereses teóricos o informativos al mismo tiempo. De ahí que entendamos que esta reunión ha sido provechosa para todos y para nosotros, en particular, empeñados en seguir luchando contra "la política del avestruz".

El escritor y su quehacer en América Latina

No podríamos añadir nada sobre Julio Cortázar que no hayan ya dicho sus amigos personales y los más conocidos escritores alrededor del mundo, en artículos de seguro leídos, oídos o vistos por todos nosotros a través de la prensa. Los que no tuvimos la suerte de conocerle personalmente, vivimos con él a través de los años, leyendo sus libros, admirándole, rechazándole, queriéndole, pero nunca, eso era casi imposible, ignorándole. Cortázar fue un innovador en la literatura, en sus actitudes ante la vida y pese a vivir muchos años en Europa nunca se subió al carro de los que quieren separar las letras de la lucha diaria de los pueblos por un porvenir mejor.

Era y es, porque sigue viviendo en todos nosotros, un revolucionario. Y la revolución, como dice Jorge Amado en el final de su libro Capitanes de la arena «es una patria y una familia».

La siguiente es una charla que debió ofrecer Cortázar en la universidad de Sitges, suspendida por motivos de salud y que forma parte del libro Nicaragua tan violentamente dulce, recientemente publicado en Barcelona por Muchnik Editores, cuyos derechos de autor donó el escritor al pueblo sandinista.

Texto de Julio Cortázar

Si estas páginas suenan como una conferencia, será por culpa mía, y lo lamentaré mucho. Subo a esta tribuna, en torno a la cual se reúnen tantos amigos queridos y admirados, con el estado de ánimo del que entra en una casa o en un café donde esos amigos le esperan para charlar. Pero me conozco lo bastante como para saber que el solo hecho de estar en un estrado que me sitúa físicamente por encima de los demás —a pesar de que eso también me pasa casi siempre al nivel del suelo— basta para privarme de toda espontaneidad oral y hasta de toda coherencia; incapaz de improvisar una línea discursiva, me veo precisado a escribir lo que hubiera preferido exponer con esa soltura que admiro en tantos otros. Por eso, si empiezo por justificar la necesidad de estos folios, quisiera que nadie lo tome como una vanidad estilística; estoy hablando con ustedes y no leyendo una conferencia.

Hace años que muchos de los aquí pre-

sentes enfrentamos el problema que motiva esta reunión, y particularmente el que me atribuye el temario: el quehacer del escritor en América Latina. No es necesario reiterar nociones que se han vuelto muy claras para todo intelectual responsable, entendiéndolo por responsabilidad la conciencia de la libertad y de la autodeterminación de nuestros pueblos y la decisión de participar en el proceso que los lleve a ellas o las consolide si ya están logradas. Viejas polémicas sobre el llamado compromiso del escritor se ven hoy felizmente superadas por una problemática concreta: ¿Qué hacer además de lo que hacemos, cómo incrementar nuestra participación en el terreno geopolítico desde nuestro particular sector de trabajadores intelectuales, cómo inventar y aplicar nuevas modalidades de contacto que disminuyan cada vez más el enorme hiato que separa al escritor de aquellos que todavía no pueden ser sus lectores? Por poco dotados que

estemos muchos de nosotros en el terreno práctico —y creo que somos mayoría, puesto que nuestra práctica es otra—, a nadie puede escapársele ya la importancia de esta etapa en la que los análisis teóricos parecen haber sido suficientemente agotados y abren el camino a las formas de la acción, a las intervenciones directas. Como ingenieros de la creación literaria, como proyectistas y arquitectos de la palabra, hemos tenido tiempo sobrado para imaginar y calcular el arco de los puentes cada vez más imprescindibles entre el producto intelectual y sus destinatarios; ahora es ya el momento de construir esos puentes en la realidad y echar a andar sobre ese espacio a fin de que se convierta en sendero, en comunicación tangible, en literatura de vivencias para nosotros y en vivencia de la literatura para nuestros pueblos.

El puente, como imagen y como realidad, es casi tan viejo como el hombre. Un poema ha sido siempre un puente, como una música, o una novela, o una pintura. Lo que es menos nuevo es la noción de un puente que partiendo de un lugar habitado por esas novelas, esas pinturas y esas músicas, se tienda hacia otra orilla donde nada de eso ha llegado o llega verdaderamente. Los puentes que tienden los editores, por ejemplo, unen a los escritores con los lectores, pero más allá de las zonas de ese tráfico se abren los páramos de la soledad y de la incomunicación, quizá en menos escala en un país como éste, pero en proporciones pavorosas en el conjunto de América Latina. Y por eso la noción de quehacer, que nos reúne hoy aquí, parte obligadamente de algo que las ilusiones urbanas, los humanismos elitistas y las buenas conciencias intelectuales prefirieron ignorar o escamotear, de la misma manera que tantos gobiernos y tantas políticas se atrincheran en el circuito de las capitales y los centros urbanos, marginándose de la inmensidad de los pueblos que los rodean en un silencio de ignorancia, de opresión, de incomunicación, de extranjería, por decirlo así.

Hace tres semanas yo estaba todavía en Nicaragua, donde una vez más fui a reunirme con quienes conocen mejor que nadie los efectos de esta hipócrita noción de cultura, de esta discriminación que una dinastía de tiranos practicó a base del viejo principio de que la ignorancia de los muchos facilita el enriquecimiento de los pocos. Desde hace tres años, el Gobierno sandinista dedica el máximo de sus posibilidades a eliminar el analfabetismo

como primer peldaño para incorporar la totalidad del pueblo a una conciencia de la existencia humana que se diversifique en todos sus aspectos intelectuales, estéticos y políticos. No es por azar que en ese Gobierno haya escritores de la talla de Ernesto Cardenal, de Sergio Ramírez, y catadores de la belleza plástica y de la poesía como Miguel d'Escoto y Tomás Borge; que uno de sus jóvenes comandantes guerrilleros, Omar Cabezas, publique un libro donde el testimonio de la lucha contra Somoza se alía a una eficacia literaria poco frecuente en el género, y que una pléyade de escritores y artistas colabore estrechamente en las duras tareas cotidianas de ese pequeño país amenazado cada vez más por Estados Unidos y sus cómplices. No es por azar que sean ellos los que están tendiendo los primeros puentes intelectuales entre la ciudad y el interior, entre los creadores, limitados hasta hace poco a los lectores previsibles, y esa masa que de día en día y paso a paso ha empezado a descubrir que la vida no es sólo sobrevivir, que el trabajo no tiene por qué terminar en el espeso sueño de cada noche, y que pensar es mucho más que dar vueltas en la cabeza a las ideas recibidas, los atavismos y los prejuicios.

Si saludo aquí a Nicaragua con algún detalle, es porque la noción de quehacer se vuelve más imperiosa cuando se está en contacto directo con una de las muchas realidades latinoamericanas en las que nuestro trabajo es necesario y urgente. Para empezar, los intelectuales nicaragüenses me dan cada vez más la impresión de estar articulando su obra vocacional con las múltiples actividades que cumplen públicamente como dirigentes, administradores o simples interlocutores en los incesantes encuentros, mesas redondas, reuniones de información y manifestaciones populares. Y si esto sólo parece factible en un contexto de reestructuración revolucionaria como el de Nicaragua, sirve, sin embargo, para mostrar por contraste hasta qué punto en otros países el escritor vive pegado a una especie de etiqueta que lo distingue de los demás, y para preguntarse en qué medida nuestro quehacer en cualquier lugar donde vivamos no consiste hoy en proyectarnos mucho más personalmente al escenario latinoamericano, físicamente cuando es posible, o bien dando a nuestros trabajos nuevas características de difusión que, sin privarlos en absoluto de su índole natural propia, los inserten más y

mejor en aquellos núcleos para quienes pueden ser útiles. Huelga decir que no estoy abogando por la facilidad, por la simplificación que tantos reclaman todavía en nombre de esa inserción popular, sin darse cuenta de que todo paternalismo intelectual es una forma de desprecio disimulado. Las vanguardias intelectuales son incontenibles y nadie conseguirá jamás que un verdadero escritor baje el punto de mira de su creación, puesto que ese escritor sabe que el símbolo y el signo del hombre en la historia y en la cultura es una espiral ascendente; de lo que se trata es que los accesos inmediatos o mediatos a la cultura se estimulen y faciliten para que esa espiral sea cada vez más la obra de todos, para que su ritmo ascendente se acelere en esa multiplicación en la que cada uno, hacedor o receptor, pueda dar el máximo de sus posibilidades.

Pero ya dije que habíamos dejado atrás las teorías y que ha llegado la hora de la acción. Por eso quisiera apuntalar esta voluntad de quehacer en la forma más tangible que las condiciones actuales permiten y sobre todo reclaman. Hace poco, en un discurso que todavía sigue levantando polvo en muchas palestras, el ministro de Cultura de Francia afirmó en México que una cultura indisociada de las pulsiones más profundas de los pueblos —y eso no sólo incluye las idiosincrasias étnicas, sino también las opciones históricas y políticas— no es verdaderamente la cultura. Si esta noción no es nueva, en cambio surge por primera vez con la fuerza que le da el de ser proclamada por un Gobierno dispuesto a llevarla a la práctica, lanzada como un desafío frente a las falsas culturas estabilizantes cuando no desestabilizantes, como de sobra las conoce y las sufre América Latina. Un punto de vista que hasta ahora parecía reservado a nuestro enclave intelectual y a su formulación restringida al libro, a la conferencia o a la clase magistral irrumpe hoy como un golpe de lanza en el escenario más apropiado, el de un continente de culturas escamoteadas, de culturas sojuzgadas, de culturas aculturadas, de culturas ridículamente minoritarias y elitistas, de culturas para hombres cultos. Y por eso, cuando se me pide que hable de nuestro quehacer en este plano, digo simplemente que hay que superar la vieja noción de lo cultural como un bien inmueble e intentar lo imposible para que se convierta en un bien mueble, en un elemento de la vida colectiva que se ofrezca,

se dé y se tome, se trueque y se modifique, tal como lo hacemos con los bienes de consumo, con el pan, y las bicicletas, y los zapatos.

¿Pero cómo?, me lo pregunto como imagino que muchos se lo están preguntando aquí. ¿Cómo podemos los intelectuales sacar la cultura de la *cultura*, de su cáscara, que definen los diccionarios y defienden los que todavía viven replegados en un elitismo mental que les parece inseparable de toda poesía, de toda creación?

Esta pregunta ha tenido ya un comienzo de respuesta a lo largo de los últimos años. Pocos son los escritores responsables en América Latina que, al margen de sus libros, no participan de una u otra manera en el proceso geopolítico de sus pueblos, tanto en forma directa como en el caso de los nicaragüenses ya citados, o bien cumpliendo actividades paralelas de información periodística (García Márquez es aquí un alto ejemplo), o de colaboración con organizaciones nacionales e internacionales que luchan por los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos, sin hablar de muchas otras tareas literarias y extraliterarias de solidaridad, de apoyo o de denuncia, según los casos. Estas labores que cada día agrupan a un número mayor de intelectuales trabajando de consuno con juristas, dirigentes políticos, económicos y sociólogos, me parecen una primera etapa de sobra conocida, en la que acaso el Tribunal Bertrand Russell vale como símbolo dominante.

Sin embargo, esta creciente intervención intelectual en la materia misma de la historia y de los procesos populares latinoamericanos ha tenido hasta ahora un límite negativo, creado en parte por lo específico y especializado de esas actividades y en parte por el bloqueo que los regímenes opresores de nuestro continente y su vigilante padrino norteamericano oponen a la irradiación de sus líneas de fuerza, del estímulo y la influencia que estas actividades podrían y deberían tener en los niveles populares. Es por eso que nuestro quehacer debe inventar nuevas formas de contacto, abrir otro espectro de comunicaciones en todos los niveles, y es ahí donde los estereotipos profesionales (digamos vocacionales si se quiere, pero agregando que escribir no es sólo vocación, sino traslación, comunicación), es precisamente ahí donde nuestros estereotipos demandan una auto-crítica profunda que no todos hemos sido capaces de hacer hasta ahora.

Lo que sigue podrá parecer pueril, pero si el viejo adagio dice que el niño es el

padre del hombre, ¿por qué callarlo en nombre de una seriedad adulta que no siempre lleva a buen puerto? Se habrá advertido ya que me abstengo hoy de toda incursión o digresión literaria, y la única excepción estará destinada a marcar aún más esta distancia. Quisiera recordar solamente que en 1812 el poeta Shelley sintió exactamente lo que estamos sintiendo hoy aquí, y que su deseo de comunicar lo más ampliamente posible sus ideas revolucionarias le llevó a echar botellas al mar y lanzar globos al aire con mensajes destinados a todo aquel que los encontrara. Su aparente excentricidad le valió los peores ataques del *stablishment* de su tiempo y el comienzo de una persecución política que debía conducirle finalmente al exilio, y la peor acusación de sus enemigos fue la de puerilidad.

Cito así a uno de mis poetas más queridos, pensando que hace unos años, en una reunión de solidaridad para con el pueblo de Chile que se celebró en Polonia, propuse —supongo que con la misma puerilidad de Shelley— algunas actividades que podían reemplazar con ventaja tantas afirmaciones tribunicias que no siempre van más allá de las palabras y de quienes se conforman con ellas. Sugerí, por ejemplo, que en vez de lamentarse tanto por la censura impuesta por Pinochet a los libros editados en Chile o provenientes del extranjero, cada uno de nosotros se ingeniara para enviar paquetes de libros por vía marítima, que cuesta muy poco, a personas capaces de distribuir su contenido, y hoy sé que muchos jóvenes chilenos tuvieron y tienen oportunidad de leer lo que unos cuantos depositamos en el correo de la esquina de nuestra casa, como ahora lo estamos haciendo para el pueblo nicaragüense por razones muy diferentes, pero igualmente necesarias. Aludí también a la posibilidad de perfeccionar las emisiones de onda corta con destino a Chile, Argentina y Uruguay, no sólo como vehículo de información fidedigna sobre todo aquello que los Gobiernos de esos países escamotean y distorsionan (y la guerra de las Malvinas acaba de dar un ejemplo monstruoso de cómo se puede mentir a un pueblo incluso hasta después de la catástrofe final), sino también como presencia viva de escritores exiliados, cuya voz y cuya obra podría llegar a miles de oyentes sometidos a la censura de las publicaciones por escrito y de las radios o televisoras locales.

¿Es pueril, es insignificante todo esto? Muchos de nosotros hemos grabado cassetes que son introducidas fácilmente en

nuestros países y que tienen un valor a la vez intelectual y político, y muchos hemos aprovechado las facilidades del vídeo para multiplicar una presencia o por lo menos una cercanía. ¿Por qué escritores que se limitan específicamente a escribir artículos que casi nunca pueden entrar en sus países no toman contacto con equipos de vídeo, cada vez más accesibles y numerosos en los sectores militantes latinoamericanos, para burlar fácilmente las barreras de la censura? Yo acabo de hacerlo para los combatientes salvadoreños, y sé de muchos compañeros que lo hacen para Guatemala, Argentina y Chile. Si es cierto que la imaginación es y será nuestra mejor arma para tomar el poder, entendiendo por poder una participación más estrecha y más eficaz en la lucha del pueblo por su identidad y su legítimo destino, nuestro quehacer tiene que articularse a base de técnicas más eficaces que las consuetudinarias, menos estereotipadas que las que emanan de nuestras tradicionales etiquetas de cuentistas, poetas, novelistas y ensayistas, y todo eso sin dar un solo paso atrás en lo que nos es connatural, pero vehiculándolo de una manera capaz de llegar allí donde nunca llegará si seguimos en nuestro viejo circuito rutinario, por más bello, avanzado y audaz que sea en sí mismo.

Y por eso espero que a esta altura de lo que digo nadie sonreirá irónicamente si hago referencias a posibilidades tales como las tiras cómicas, así denominadas por una mala traducción del inglés y que sería mejor llamar relatos gráficos. Sabemos que los dibujos humorísticos de contenido satírico —eso que los anglosajones llaman *cartoons*— han probado desde hace siglos su eficacia política incluso en países donde la censura se ensaña contra todo lo que considera serio, pero se ve obligada a dejar pasar lo meramente cómico, tras de lo cual alienta una seriedad que el pueblo descifra y asimila infaliblemente. Por desgracia, es evidente que este arte tan importante no nos ha sido dado a los escritores, incapaces en la mayoría de los casos de imaginar un tema de ese tipo y mucho menos de dibujarlo. La tira cómica, en cambio, supone casi siempre la colaboración de un dibujante y un escritor; es como un cine inmóvil, un relato en el que participan la imagen y la escritura, el guión con todo su contenido intelectual y los personajes representados por una pluma capaz de darles vida y conectarlos con la sensibilidad del lector/espectador. Este género tiene magníficos exponentes en casi todos los países latinoamericanos, pero el trabajo individual

de talentos, como el de Ríos en México; Kino, en Argentina, y tantos otros sin duda bien conocidos por ustedes, abre la posibilidad de multiplicar sus efectos si los escritores forman equipo con los dibujantes y llevan la tira cómica a dimensiones que no tienen por qué ser inferiores a las de la literatura narrativa. Hace unos años yo robé una tira cómica mexicana que me incluía con gran desenvoltura como uno de los personajes de las aventuras de Fantomas, una especie de *superman* idolatrado por millares de lectores populares, y con ayuda de amigos publiqué un falso equivalente, cuyo verdadero fin era denunciar a las transnacionales y poner en descubierto las más sucias tareas de la CIA en América Latina. La edición se agotó en seguida gracias a Fantomas, por supuesto, que una vez más se metió por la ventana y no por la puerta de sus lectores, pero ahora con una finalidad muy diferente de las que le habían dado tanta fama en México.

Y ya que estamos en esto, ¿qué decir de esa otra plaga moderna, que podría ser convertida en un fascinante mensaje cultural, como es el caso de las fotonovelas? La asociación inteligente de escritores y fotógrafos abre un campo inmenso a la imaginación popular, pero ya sabemos lo que se publica hoy en revistas que embrutece a millares de lectores ingenuos y llenan los bolsillos de las transnacionales. Me quedaría por citar el arma más extraordinaria, más delirante, más operativa: la televisión. Alguien me dirá en seguida que ella, como el cine, está en manos del gran capital y que nadie accede a sus santuarios sin la censura previa de los lavadores de cerebros; pero es triste comprobar que en América Latina hay países, como Cuba y Nicaragua, que tienen canales que son del pueblo y para el pueblo, y que, sin embargo, continúan obedeciendo en gran medida a la ley de la facilidad y del conformismo, simplemente porque los escritores, los artistas, todos nosotros, con nuestras etiquetas, hemos sido incapaces hasta hoy de tomar por asalto esos reductos desde donde la verdadera cultura podría abrirse paso hasta los lugares más alejados y más desposeídos. Tal vez las únicas excepciones dignas en el terreno artístico sean el cine y el teatro, puesto que en América Latina se dan con un acento cada vez más revolucionario; es bueno poder decir que su ejemplo tiene un alto valor en esta hora en que nos preguntamos, siempre un poco desconcertados, por las formas posibles de nuestro quehacer intelectual.

Como bien saben los escritores, el azar es nuestro mejor Virgilio en este infierno histórico en que vivimos, y él me ha guiado en estos días hacia unas páginas del escritor venezolano Luis Britto García, que hablando en un encuentro celebrado en Managua en julio del año pasado se refirió admirablemente a la incomunicación de la cultura en América Latina. De su ponencia quisiera citar estas líneas, que sólo él podía escribir con tanta lucidez, y que tras de referirse a la ofensiva de las transnacionales y de los medios de comunicación para alienar el espacio cultural latinoamericano, mostrando que la única cultura que ellas buscan en nuestro continente es la cultura imperialista que niega al ser humano, lo explota y lo discrimina, agregan lo siguiente: «Ello plantea, para el intelectual latinoamericano, la tarea de servirse de los medios de comunicación de masas aun en aquellos países en los cuales no hay perspectivas revolucionarias inmediatas. Posiciones muy respetables han afirmado el derecho del creador a desligar su obra de toda militancia en favor del contenido estético. Pensamos, por el contrario, que la urgencia de la hora impone al intelectual una triple militancia: la de la participación en las organizaciones políticas progresistas; la de la inclusión del compromiso en el contexto de su obra, y la tercera militancia de batallar por la inserción de su obra en el ámbito real de los medios masivos de comunicación, anticipándose así a la revolución política, que concluirá por ponerlos íntegramente al servicio del pueblo. Porque mientras la política no asegure la liberación cultural de nuestra América, la cultura deberá abrir el camino para la liberación política».

Sé muy bien que podemos discutir los matices de esa triple militancia, y que por mi parte no creo que el compromiso deba ser una constante invariable en la obra de un escritor, ni mucho menos, puesto que la pura ficción es también una levadura revolucionaria cuando procede de un autor que su pueblo reconoce como uno de los suyos. Pero sí creo, con Britto García, que nuestro quehacer tiene que abrirse en todas las direcciones posibles, según las vocaciones y las posibilidades de cada uno, y que desligar la obra de toda militancia es dar la espalda a nuestros pueblos en nombre de supuestos valores absolutos que el huracán de nuestro tiempo contemporáneo convierte en hojas secas y en olvido. De sobra sabemos que en América Latina hay escritores que no renuncian a la feria de las vanidades editoriales y a los galardones de

la sociedad privilegiada que los adula, y que se obstinan en el anacrónico refugio de sus torres de marfil. Nada han hecho ni nada harán para evitar que un día pueda caer también sobre ellos el fuego del napalm o la bomba de neutrones; acaso creen, basándose en lecturas esotéricas, que el marfil les protegerá de las radiaciones.

Podría seguir proponiendo quehaceres, como, por ejemplo, el de la asociación de la música popular con textos que la salven de la sensiblería, el conformismo y la vulgaridad, que sigue siendo en gran medida la norma comercial y que el público absorbe ingenuamente. Las llamadas canciones de protesta, así como las de la nueva trova cubana y las de muchos artistas españoles y de otros países, han mostrado ya el camino, y por mi parte sé que algunos tangos que hicimos en París con amigos argentinos y que obviamente fueron prohibidos en el Río de la Plata, viven hoy en la memoria de quienes los escucharon por vías clandestinas. Pero me detengo aquí, porque todo esto no es una lección para nadie, sino una manera de concretar lo mejor posible una esperanza y traer algo más que ideas teóricas a una reunión que espera otra cosa de todos nosotros. Terminaré con otra esperanza, la de un quehacer fundamental que no puedo pasar por alto y que toca directamente a esa inmensa multitud de los latinoamericanos exiliados en tantos pedazos del mundo. Si ese exilio ha de tener algún sentido, no será a base de negatividad, de todo lo que comporta de sufrimiento y de nostalgia, sino de una inversión total de valores que le den esa fuerza que hace temible al *bumerang*: la fuerza del regreso. Todo aquel que no haya renunciado a esa

voluntad de regreso puede y debe poner su capacidad y su imaginación al servicio de su pueblo, y a los intelectuales se les abren no sólo posibilidades como las que he esbozado aquí, sino todas aquellas que puedan nacer de su propia invención, siempre capaz de saltar de la página escrita, de la novela o del poema, a la arena más que nunca inevitable y preciosa de la realidad latinoamericana, ese inmenso libro que podemos escribir entre todos y para todos.

Por más crueles que puedan parecer mis palabras, digo una vez más que el exilio enriquece a quien mantiene los ojos abiertos y la guardia en alto. Volveremos a nuestras tierras siendo menos insulares, menos nacionalistas, menos egoístas; pero esa vuelta tenemos que ganarla desde ahora, y la mejor manera es proyectarnos en obra, en contacto, y transmitir infatigablemente ese enriquecimiento interior que nos está dando la diáspora. Este seminario de escritores amigos, entre los cuales hay tantos exiliados, ha nacido del generoso deseo de una universidad en tierra española que quiso acogerme en su seno y reunirme con todos aquellos que amo y respeto. Ella comprenderá mi gratitud si digo que mi esperanza más honda es la de que nuestro encuentro sea ya un momento útil en ese quehacer que nos preocupa. Porque no es la reunión misma la que tiene importancia, sino su irradiación hacia una América Latina profundamente solitaria, la de millones de hombres para los cuales no hay reuniones, no hay libros, no hay puentes. Si cada uno de nosotros ayuda a proyectarla hacia nuestros pueblos por todos los medios a su alcance, no habremos venido inútilmente a Sitges, no habremos hablado para el silencio.



HOMBRE PRESO QUE MIRA A SU HIJO

al «viejo» hache



Cuando era como vos me enseñaron los viejos
y también las maestras bondadosas y miopes
que libertad o muerte era una redundancia
a quién se le ocurría en un país
donde los presidentes andaban sin capangas

que la patria o la tumba era otro pleonismo
ya que la patria funcionaba bien
en las canchas y en los pastoreos

realmente botija no sabían un corno
pobrecitos creían que libertad
era tan sólo una palabra aguda
que muerte era tan sólo grave o llana
y cárceles por suerte una palabra esdrújula

olvidaban poner el acento en el hombre
la culpa no era exactamente de ellos
sino de otros más duros y siniestros
y éstos sí
cómo nos ensartaron
en la limpia república verbal
cómo idealizaron
la vidurria de vacas y estancieros

y cómo nos vendieron un ejército
que tomaba su mate en los cuarteles

uno no siempre hace lo que quiere
uno no siempre puede
por eso estoy aquí
mirándote y echándote
de menos

por eso es que no puedo despeinarte el jopo
ni ayudarte con la tabla del nueve
ni acribillarte a pelotazos

vos ya sabés que tuve que elegir otros juegos
y que los jugué en serio

y jugué por ejemplo a los ladrones
y los ladrones eran policías
y jugué por ejemplo a la escondida
y si te descubrían te mataban
y jugué a la mancha

y era de sangre

botija aunque tengas pocos años
creo que hay que decirte la verdad
para que no la olvides

por eso no te oculto que me dieron picana
que casi me revientan los riñones

todas estas llagas hinchazones y heridas
que tus ojos redondos
miran hinoptizados
son durísimos golpes
son botas en la cara
demasiado dolor para que te lo oculte
demasiado suplicio para que se me borre

pero también es bueno que conozcas
que tu viejo calló
o puteó como un loco
que es una linda forma de callar

que tu viejo olvidó todos los números
(por eso no podría ayudarte en las tablas)
y por lo tanto todos los teléfonos
y las calles y el color de los ojos
y los cabellos y las cicatrices
y en qué esquina
en qué bar
qué parada
qué casa

y acordarse de vos
de tu carita
lo ayudaba a callar

una cosa es morirse de dolor
y otra cosa es morirse de vergüenza

por eso ahora
me podés preguntar
y sobre todo
puedo yo responder



uno no siempre hace lo que quiere
pero tiene el derecho de no hacer
lo que no quiere

llorá nomas botija
son macanas
que los hombres no lloran
aquí lloramos todos

gritamos berreamos moqueamos chillamos
maldecimos

porque es mejor llorar que traicionar
porque es mejor llorar que traicionarse

llorá
pero no olvides.

Mario Benedetti



contra la "política" del avestruz



lea y divulgue **aportes**

SUSCRIPCION ANUAL: 50 coronas suecas (3 nros.) -

POSTGIRO nr. 441 69 24-1

BOX 760

220 07 LUND

SUECIA